E. AULET.

LOS SEIS LIBROS DE SAN JUAN CRISÓSTOMO SOBRE EL SACERDOCIO.

Traducidos del griego en castellano

POR

el P. Felipe Scio de San Miguel,

de las Escuelas Pias.

12º
300
1 ejem

9861

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
IMPRENTA DE PABLO RIERA,
calle den Robador, número 24 y 26.
1863.

Digitized by Google

Varios Prelados de España han concedido 2480 dias de indulgencia á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

Propio
Domingo Lizer

Digitized by Google

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

Los libros que escribió san Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio han sido mirados siempre como la obra mas sobresaliente entre todas las que nos han quedado suyas, y que no dejan que añadir á los que han tratado despues esta materia. Dispuestos en forma de diálogo, nos ponen delante las graves razones y fundamentos que tuvo el Santo para huir la dignidad episcopal; y al mismo tiempo una pintura muy acabada en que se registra la perfeccion altísima que pide el estado sacerdotal, y el gravísimo

Digitized by Google

peso que ponen sobre sus hombros los que se encargan del gobierno de las almas. Á la vista, pues, de esta, será sin duda muy grande nuestra confusion, si para poner un velo á nuestros descuidos pretendemos recurrir á que el Santo la hizo siguiendo las trazas de una exageracion retórica, y sin ser penetrado de los mismos sentimientos. Pero el que atendiere á lo que ejecutó despues de promovido al sacerdocio, y al modo con que desempeñó el ministerio episcopal, hallará que sus acciones fueron en todo conformes á lo que dejó escrito debia practicarse por los buenos eclesiásticos y prelados ; y por consiguiente que no nos queda pretexto alguno con que poder dar color á nuestra desidia. Dignos son, por tanto, de que continuamente los registremos, y de que por ellos ob-

Digitized by Google

servemos qué es lo que tenemos, y qué nos falta, para formar en nuestras almas una imágen digna del celestial Esposo; dignos de que no los pierdan de vista los que han de dar cuenta á Dios de su ministerio y empleo, por las obligaciones que aquí se representan; dignos de que todos los prelados de la Iglesia se apliquen con el mayor desvelo á que con la continua meditacion los conviertan en jugo y sangre los que han de responder á los cargos de un ministerio temible aun á las mismas angélicas potestades; dignos, finalmente, de que con la mas atenta y séria reflexion los revuelvan y pesen aquellos á quienes está confiado el proveer á la Iglesia de sujetos útiles; estando asegurados de que encontrarán aquí notados por menor, como en una cumplida y exacta carta de navegar,

Digitized by Google

todos los escollos en que pueden tropezar, y al mismo tiempo los rumbos y direccion que deben seguir para su eleccion y aprobacion. Que la reforma de una comunidad, de un pueblo, de un reino y de todo el mundo dependa de la bondad y rectitud de costumbres que se noten en las personas de los prelados y eclesiásticos destinados para su instruccion, es doctrina comun entre todos los Padres y Doctores de la Iglesia; porque mirándose todos en ellos, como en un ejemplar segun el cual han de dirigir sus acciones, creen lícitas aquellas que ven practicadas, aplaudidas y aun disimuladas por estos. Igualmente lo es que para la reforma del Clero y del estado eclesiástico contribuye únicamente el discernimiento y rectitud de los que proponen, consultan y hacen la eleccion para

Digitized by Google

las prelacías, prebendas y beneficios eclesiásticos. El prelado (dice admirablemente nuestro Santo) por cuya culpa se perdiere el rebaño de Jesucristo responderá por los pecados de aquellos que se perdieron por su causa; pero los electores responderán por los de estos, y no menos por las culpas y errores del prelado. Un mal eclesiástico que con sus procederes indignos y vida licenciosa escandaliza á los otros, dará cuenta de los escándalos y de la ruina que ocasiona con su mal ejemplo; pero el prelado queda sujeto á la pena que corresponde á todos aquellos escándalos, y tambien á la de haber elegido y ordenado á un indigno. Para todos proporciona remedio nuestro Santo, ofreciendo una páuta por la cual deban arreglar sus pensamientos y acciones, tanto los electores

Digitized by Google

para que conozcan y examinen bien las costumbres de los que han de elegir, como los elegidos para que entren en el conocimiento de sí mismos, y, haciendo prueba de sus fuerzas, vean si pueden mantener ó no tan grave peso.

De lo que acabo de decir se comprenderá fácilmente que mi principal designio en traducir y publicar este tratado ha sido contribuir, cuanto esté de mi parte, á que Dios sea glorificado, y á que todos conozcamos el grave peso de nuestras obligaciones; de lo que resultando la reforma de nuestras acciones, se derive al pueblo cristiano el fruto del buen ejemplo.

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO DEL SACERDOCIO.

CAPÍTULO I.

Basilio fue el mayor amigo de Crisóstomo.

Muchos amigos he tenido sencillos y verdaderos, que entendieron y guardan escrupulosamente las leyes de la amistad; pero uno entre estos muchos ha sido el que señalándose en amarme ha procurado dejarlos tan atrás, como estos dejaron á los que solo tenian conmigo una vulgar correspondencia. Era este uno de aquellos que jamás se apartaron de mi lado; porque habiéndonos aplicado á unos mismos estudios, y tenido unos mismos maestros, era siempre una nuestra inclinacion y cuidado en las cien-

Digitized by Google

cias á que nos aplicábamos, y no diferente el deseo de ambos, porque procedia de unos mismos principios. Ni duró esto solo aquel tiempo que frecuentábamos las escuelas ; continuó tambien cuando habiéndolas dejado fue necesario deliberar sobre el estado mas conveniente de vida que debíamos abrazar : aun en este lance fueron muy conformes nuestros sentimientos.

CAPÍTULO II.

Uniformidad de pensamientos entre Basilio y Crisóstomo, y mútuas conferencias sobre todas sus cosas.

Fuera de estas habia otras muchas causas por las que se conservaba entre nosotros invariable y constante esta uniformidad. Ninguno de los dos podia vanagloriarse sobre el otro por la nobleza de su patria : ni á mí me sobraban conveniencias, ni él se veia acosado de una

Digitized by Google

extremada pobreza; sino que á la proporcion de nuestros haberes correspondia la uniformidad de nuestras voluntades: era igualmente honrada nuestra familia: finalmente, no habia cosa que no conspirase á formar la union estrecha de nuestros ánimos.

CAPÍTULO III.

El peso igual hasta aquí deja de serlo cuando tratan de abrazar la vida solitaria.

Pero cuando llegó el tiempo de que aquel hombre feliz abrazase el instituto monástico, y siguiese la verdadera filosofía, ya desde entonces quedaron desiguales nuestros pesos: su balanza se levantaba en alto, al paso que yo, enredado en los deseos del siglo, hacia bajar la mia, y la violentaba á que quedase oprimida, cargándola de pensamientos juveniles. Aun entonces permanecia en-

Digitized by Google

tre nosotros del mismo modo que antes una firme y constante amistad; pero debia interrumpirse nuestro trato. ¿Cómo era posible que pudiésemos mantenerlo continuo siendo nuestras ocupaciones tan diversas? Pero luego que comencé yo tambien poco á poco á sacar la cabeza de entre las tempestades de la vida, me recibió en esta ocasion con los brazos abiertos; pero ni aun así pudimos conservar nuestra primera igualdad; porque habiéndome prevenido en el tiempo y manifestado un ardor de ánimo increible, se levantaba todavía sobre mí, llegando á tocar un punto de elevacion muy grande.

CAPÍTULO IV.

Resolucion de ambos en elegir una habitacion comun.

Sin embargo, siendo él de una índole muy buena, y haciendo grande aprecio de mi amistad, abandonó la compañía

Digitized by Google

de todos los otros por pasar en la mia todo el tiempo. Esto es lo que ya mucho tiempo antes vivamente habia deseado; pero por mi desidia, como dije, habian quedado burlados sus deseos. ¿Cómo podia yo, asistiendo continuamente á los tribunales, y andando á caza de diversiones en el teatro, tener gusto en conversar familiarmente con aquel cuyo pensamiento estaba fijo sobre los libros, y que no se dejaba ver jamás en público? De aquí es que, habiendo estado hasta entonces separados, luego que me admitió al mismo género y método de vida, sin perder un instante de tiempo me descubrió aquel deseo que muy anticipadamente habia concebido; y no apartándose de mi lado ni una brevísima parte del dia, me exhortaba sin cesar á que dejando cada uno su casa particular eligiésemos una habitacion comun. Llegó á persuadirme, y quedamos determinados á ponerlo ya en ejecucion.

Digitized by Google

CAPÍTULO V [1].

Atractivos de la madre.

Pero los continuos halagos de mi madre fueron causa de que yo no le concediese esta gracia; mejor diré, que no recibiese de él este beneficio. Luego que esta llegó á entender la deliberacion que yo queria tomar, asiéndome de la mano me introdujo en un cuarto retirado de la casa, y haciéndome sentar junto á la cama en donde me habia parido, prorumpió en un mar de lágrimas, y añadiendo palabras que movian mas que su llanto, comenzó á lamentarse de esta suerte: Hijo mio, dijo, no me fue permitido disfrutar largamente las virtudes de tu padre, porque Dios así lo dispuso: á los dolores que yo tuve cuan-

[1] El eruditísimo Rollin en el tratado de la Elocuencia de los predicadores propone, y con razon, el presente capítulo por modelo de una perfecta elocuencia.

Digitized by Google

do te parí sucedió su muerte, dejándote á tí huérfano y á mí viuda antes de tiempo, y entre los males y trabajos de una viudez que solo pueden comprender las que los han experimentado. ¿Qué palabras pueden bastar para explicar aquella tempestad y turbacion que sufre una mujer jóven cuando apenas salida de la casa de su padre, y sin experiencia alguna de las cosas, repentinamente se halla en medio de un dolor insoportable, y se ve obligada á entrar en pensamientos superiores á su sexo y á su edad? Porque debe, segun yo pienso, atender á corregir el descuido de los domésticos, observando sus malos procederes, haciendo frente á las asechanzas de los parientes, y soportando con generosidad de ánimo las molestias de aquellos que administran los intereses del público, y su dureza en exigir los tributos. Y si el que ha muerto deja sucesion, si es femenina, aun así deja un

Digitized by Google

cuidado no pequeño á la madre, pero libre de gasto y de temores; mas, si es varonil, cada dia la aumenta nuevos sobresaltos y mayores cuidados. Dejo á un lado el consumo de dinero que se necesita hacer si desea que tenga una educacion correspondiente á su estado. Con todo, ninguna de estas cosas ha podido inducirme á que yo abrazase un segundo matrimonio, y que introdujese otro esposo en la casa de tu padre; sino que he permanecido en esta tempestad y torbellino, y no he rehusado el trabajoso ardor de la viudez, asistida principalmente de la gracia del Señor: ni contribuyó poco para esto el grande consuelo que recibia viendo continuamente tu semblante, en donde registraba vivamente copiada la imágen de tu difunto padre. De aquí es que siendo tú niño, y que no sabias aun articular las palabras, que es cuando mas gusto reciben los padres de los hijos, yo tenia en tí un gran-

Digitized by Google

dísimo consuelo. Ni tú podrás decirme ó culparme con verdad que, aunque generosamente haya soportado la viudez, no obstante por las incomodidades de esta te he disminuido el patrimonio, como sé que ha sucedido á muchos que han tenido la desgracia de quedar huérfanos como tú. Pues yo te he conservado intacto todo lo que era tuyo; ni he perdonado á gastos en todo lo que pertenecia á tu decoro, gastando de lo que era mio, y de lo que tenia cuando salí de la casa de mi padre. Ni te persuadas que te digo esto por sacarte los colores á la cara: solamente sí te pido por todo esto una gracia, y es, que no me envuelvas en una segunda viudez, dispertándome un dolor que está ya enteramente adormecido; sino que esperes mi muerte, que tal vez ya no tardará. Los jóvenes se puede esperar que lleguen á una larga vejez; pero nosotros, que hemos comenzado ya á envejecer, solo podemos

Digitized by Google

esperar la muerte. Luego que me hayas enterrado, y puesto mis huesos junto á los de tu padre, puedes emprender largas peregrinaciones; entra en el mar que quisieres, pues no tendrás alguno que te lo impida; pero mientras que yo respiro sufre el vivir en mi compañía. No quieras temerariamente y sin consejo ofender á Dios poniéndome en tan grandes trabajos, sin que de mi parte hayas tenido motivo para ello. Y si tú puedes culparme de que yo te arrastro á los cuidados de la vida, y de que te obligo á atender á tus cosas, niégate enhorabuena á las leyes de la naturaleza, á la educacion que te he dado, á la compañía, y á todos los otros motivos; huye de mí como de un enemigo que te pone asechanzas. Pero si no omito diligencia para que te sea mas fácil y llevadero el camino de esta vida, ya que no otro respeto, á lo menos este lazo te detenga junto á mí. Pues aunque tú digas ser

Digitized by Google

infinitos aquellos que te aman, ninguno podrá hacer que goces de una libertad como esta; porque ninguno hay que estime tu decoro como yo. Estas y otras cosas me dijo mi madre, y yo se las repetí á aquel generoso varon, que no solo no se movió de semejante discurso, sino que insistió con mayor teson en su primera resolucion é instancia.

CAPÍTULO VI.

Engaño que usó Crisóstomo en la ordenacion de Basilio.

Hallándonos, pues, en estos términos, é instándome él continuamente á que condescendiese con sus súplicas, pero sin acabar yo de resolverme, nos puso á los dos en confusion un rumor que se esparció por la ciudad. Era este que seríamos promovidos á la dignidad episcopal. Luego que yo oí semejante voz

Digitized by Google

quedé sorprendido de temor y perplejidad : de temor, porque no me obligasen á abrazar contra mi voluntad aquel estado , y de perplejidad, porque no acababa de entender cómo pudo venir al pensamiento de aquellos varones el resolver una cosa como esta de mi persona ; pues volviendo á mirar sobre mí mismo, no encontraba en mí cosa que fuese digna de tal honor. Por lo que toca á aquel jóven valeroso, vino á buscarme á solas : me dió parte de las voces que corrian , y creyendo que yo las ignorase, me rogaba que en esta ocasion, como en todas las antecedentes, se viese que nuestras acciones y deliberaciones eran unas ; que él por su parte estaba dispuesto á seguir con prontitud de ánimo cualquier camino que yo le mostrase , ya conviniese rehusar, ya abrazar aquel estado. Viendo, pues, una resolucion tan noble, y creyendo que podria causar no pequeño daño á todo el

Digitized by Google

comun de la Iglesia si por mi debilidad privaba al rebaño de Jesucristo de un jóven tan bueno y tan útil para el gobierno de los hombres, no le descubrí lo que sentia de estas cosas, aunque hasta entonces jamás habia podido sufrir el ocultarle alguno de mis sentimientos. Y añadiéndole ser muy conveniente dejar para otro tiempo (por no ser cosa que instase mucho) el resolver sobre este negocio, le persuadí sin dificultad á que dejase por entonces este pensamiento, y á que confiase que si llegaba el caso de abrazar aquel estado yo le acompañaria en la determinacion. Pero no se pasó mucho tiempo, cuando llegó allí el que nos habia de ordenar: yo me oculté, y él, ignorante de lo que pasaba, fue con otro pretexto conducido á recibir el yugo, esperando, por lo que yo le habia prometido, que sin dificultad le seguiria, ó que tal vez era él el que me seguia. Pues algunos de los que se hallaban pre-

Digitized by Google

sentes [1], viéndole inquieto por esta especie de violencia, le engañaron, diciendo ser cosa indigna que aquel á quien todos tenian por atrevido (señalándome á mí) hubiese cedido con tanta sumision al juicio de los padres, y que el que era mas modesto y prudente se mostrase soberbio y amigo de vanagloria, rehusando, repugnando y contradiciendo. Habiendo cedido á estas razones, luego que supo que yo me habia ocultado fué á buscarme, y entrando en mi cuarto con un aire de semblante muy triste se sienta junto á mí: queria decir alguna cosa, pero impedido de la angustia no podia manifestar con las palabras la violencia que padecia: luego que abria los labios para proferir alguna, la opresion interna se la cortaba antes que pasase de los labios. Viéndole tan afligido y tan lleno de turbacion, y sabiendo yo la causa, no pude dejar de prorumpir en risa por el

[1] Esto es, de los electores.

Digitized by Google

grande gusto que sentia ; y cogiéndole de la mano me arrojaba á abrazarle, glorificando á Dios de que mis artificios hubiesen tenido el feliz suceso que yo siempre habia deseado. Luego que advirtió en mí una alegría tan extraordinaria, conociendo que yo hasta entonces le habia engañado, tanto mas se inquietaba y lo sentia.

CAPÍTULO VII.

Acusacion modesta y sencilla de Basilio.

Finalmente, volviendo algun tanto sobre sí de aquella turbacion de ánimo : Ya que tú, dijo, enteramente has abandonado mis intereses, y que tan poco caso haces de mí, sin que yo pueda entender el motivo, debias á lo menos atender á tu reputacion. Tú al presente has abierto la boca á todos, y todos á una voz dicen que llevado del amor de una gloria vana has rehusado este ministerio;

Digitized by Google

ni hay alguno que te libre de este cargo. Yo no me atrevo á presentarme en público; tantos son los que vienen á encontrarme y los que cada dia me acusan. Luego que llegan á descubrirme en cualquier parte de la ciudad, tomándome separadamente los que tienen alguna familiaridad con nosotros, cargan sobre mí la mayor parte de esta culpa. Sabiendo, me dicen, el ánimo de este (pues te eran patentes sus secretos), no convenia que nos le hubieses ocultado, sino que debias haberlo comunicado con nosotros; pues no nos hubiera faltado modo de cogerle en sus mismas redes. Yo por mi parte no me atrevo, antes me avergüenzo, de responderles que he ignorado la resolucion que tú ya mucho antes habias tomado, porque no crean que es una pura ficcion nuestra amistad. Pues aunque ello sea así, como verdaderamente lo es, lo que tú mismo no podrás negar por lo que acabas de hacer con-

Digitized by Google

migo, con todo es bueno que se oculten nuestras faltas á los de afuera que tienen de nosotros un mediano concepto. Yo no tengo cara para descubrirles la verdad del hecho, ni el estado de nuestras cosas; por lo que no me queda otro recurso sino callar, fijar la vista en el suelo, y evitar, retirándome, el encuentro de los que me pueden preguntar. Y aun dado caso que pueda librarme de la primera acusacion, con todo es necesario que me convenzan de embustero. ¿Cómo podrán darme crédito cuando me oigan decir que tú has puesto á Basilio en el número de aquellos á quienes conviene ocultar tus cosas? Pero sobre esto no quiero alargarme mas, porque tú así lo has querido. Paso á otras cosas que de ningun modo podrémos sufrir sin vergüenza; porque unos te acusan de arrogante, otros de vanaglorioso, y los que no son tan moderados en la censura nos culpan de uno y otro; y añaden al mis-

Digitized by Google

mo tiempo injurias contra los que nos han hecho este honor, diciendo que les está muy bien, aunque por nuestra causa tuvieran mas que sufrir; porque habiendo despreciado á tales y á tantos varones, han promovido de repente á una dignidad de tanto honor, que ni aun por sueños la hubieran podido esperar, á unos jovencillos que no hace dos dias que se hallaban envueltos en los cuidados de la vida, porque de poco tiempo á esta parte comenzaron á arrugar la frente, á vestir de negro, y á fingir tristeza en su semblante. Y que los que se han ejercitado en la vida ascética desde sus primeros años hasta la edad mas decrépita se ven obligados á obedecer, y á que los manden sus mismos hijos, que ignoran las leyes con que se debe administrar este empleo. Estas y otras muchas cosas oigo continuamente de los que se acercan á mí. Ahora yo no sé qué he de responder á todos estos cargos; por

Digitized by Google

lo que te ruego me sugieras alguna cosa. Pues yo no me puedo persuadir que temerariamente y sin consejo hayas hecho esta fuga, y querídote granjear una enemistad tan grande con varones tan esclarecidos; sino que esto lo has hecho con toda reflexion y movido de alguna razon particular; por lo que conjeturo que tú las tendrás muy prontas para la defensa. Díme, pues, qué excusa justa podrémos dar á los que nos acusan. De lo que tú me has ofendido no pido satisfaccion, ni de que me has engañado, ni de haberme vendido, ni tampoco del bien que has disfrutado en el tiempo pasado. Yo por mi parte, por decirlo así, he llevado y puesto mi alma en tus manos: tú has usado conmigo de la misma cautela que pudieras con aquellos enemigos de quienes debieras guardarte. Si sabias que era útil este tu consejo, no debias rehusar la utilidad que de él resultase; y si, por el contrario, lo conocias noci-

Digitized by Google

vo, podias librar tambien del daño á quien siempre decias estimabas sobre los otros. Pero tú todo lo has dispuesto para que yo cayese en el lazo. ¿Necesitabas tú usar de engaños ni de ficciones con aquel que ha acostumbrado decir y hacer todas sus cosas sin recelarse de tí y con la mayor sencillez? Pero de nada de esto, como ya te he dicho, te acuso al presente, ni te doy en cara con la soledad en que me has dejado, habiendo cortado aquellos ratos de conversacion de que sacábamos tan grande utilidad y entretenimiento. Dejo todo esto, y lo sufro con silencio y con paciencia, no porque tú hayas faltado levemente contra mí, sino porque desde aquel dia en que comencé á frecuentar tu amistad me puse la ley de no ponerte en obligacion de responder ni defenderte de aquellas cosas en que quisieras causarme sentimiento. Que no ha sido pequeño el que me has dado, tú mismo lo puedes cono-

Digitized by Google

cer, si es que tienes presentes los discursos que frecuentemente hacian de nosotros los extraños, y los que pasaban tambien entre los dos. Estos se reducian á que nos seria muy útil el permanecer unidos de voluntades, y defendidos con una mútua amistad. Todos los otros decian que la concordia de nuestros ánimos traeria no pequeña utilidad á otros muchos. Yo, por lo que toca á mí, estaba persuadido que de ningun modo podria ser útil á alguno; pero decia que nos resultaria no pequeña ganancia de una tal concordia, esto es, la dificultad con que nos podrian vencer los que intentasen combatirnos. Yo no cesaba de traerte continuamente á la memoria estas cosas: ser los tiempos trabajosos; crecido el número de los que nos ponen asechanzas; haberse perdido la sinceridad en el amor, y haber entrado en su lugar la peste de la envidia; caminar nosotros en medio de los lazos, y pa-

Digitized by Google

searnos sobre las almenas de las ciudades; ser muchos y de muchos lugares los que estaban prevenidos para alegrarse de nuestros males, si nos acaecia alguna cosa contraria; ninguno ó muy pocos los que se compadeciesen de nosotros. Mira, pues, no sea que nuestra desunion cause la risa de muchos, ó algun mal mayor todavía que la risa. *Un hermano asistido por otro es como una ciudad fuerte y como un reino bien pertrechado* [1]. No quieras deshacer la sinceridad de esta hermandad, ni romper esta firmeza. Estas y otras muchas cosas te decia yo continuamente, no sospechando de tí una cosa semejante; sino que creyendo enteramente que tú me tuvieses un ánimo sincero, yo por un exceso de amor queria curarte aun estando sano; pero no reparaba, como he visto por experiencia, que aplicaba medicinas á un enfermo. Ni aun así ¡miserable de

[1] Prov. XVIII.

Digitized by Google

mí! he adelantado cosa alguna, ni he sacado algun fruto de esta tan exquisita providencia. Porque tú, desechando enteramente todo esto, y no queriendo darle entrada en tu ánimo, me has entregado á un mar inmenso, como un navío sin lastre, y sin considerar la furia de las olas que necesariamente habia de padecer. Y si en lo sucesivo acaeciere que muevan contra mí una calumnia, ó que me hagan alguna burla, afrenta, ó algun otro daño (pues es necesario que sucedan estas cosas muchas veces), ¿á quién he de recurrir? con quién comunicaré yo mis turbaciones de ánimo? quién querrá defenderme? quién podrá contener á los que me dén que sentir, ó hará que no lo hagan en lo sucesivo? quién me dará consuelo, ó me preparará para sufrir con paciencia las insolencias de otros? Ninguno por cierto, habiéndote apartado tú tan léjos de esta tan peligrosa guerra, que no podrás ja-

Digitized by Google

más oir ni aun mis clamores. ¿Sabes tú por ventura el grande mal que has hecho? ¿Conoces siquiera, despues de haberme herido, qué herida tan mortal es la que me has dado? Pero dejemos estas cosas (pues no es posible deshacer lo que ya está hecho, ni hallar camino para lo que no le tiene): ¿qué dirémos á los extraños? qué responderémos á sus acusaciones?

CAPÍTULO VIII.

Defensa de Crisóstomo, junta con la reprension.

Ten buen ánimo, le dije yo, porque no solo estoy dispuesto á darte cuenta de estas cosas, sino que procuraré defenderme, en cuanto pueda, de todas aquellas de que tú has querido dejarme libre. Y si lo quieres así, de la defensa de estas daré principio á mis razones; pues seria un hombre muy necio y sin

Digitized by Google

consideracion si haciendo caso de la opinion de los extraños, y no omitiendo diligencia para que dejasen de acusarme, no pudiera tambien persuadir que en nada he ofendido al que entre todos estimo, y que conmigo usa tal respeto, que ni aun quiere acusarme de las ofensas que dice haber recibido de mí; y que descuidando enteramente de sus intereses solo atiende á los mios, y al mismo tiempo si se viese que yo he tenido con él mas descuido que él ha manifestado cuidado de mí. ¿Qué es, pues, en lo que yo te he ofendido? porque he determinado entrar desde aquí en el piélago de mi defensa. ¿Es acaso porque te he engañado y te he ocultado mi determinacion? pero esto lo he hecho atendiendo á tu utilidad, que has sido el engañado, y á la de aquellos en cuyas manos te he puesto engañándote. Y si, universalmente hablando, es malo todo engaño, y no es permitido usar de él alguna vez

Digitized by Google

para una cosa útil, yo estoy pronto á sufrir la pena que tú quisieres darme; ó mejor diré (pues no tendrás valor para tomar satisfaccion de mí), yo mismo me condenaré á aquellas penas á que condenan los jueces á los malhechores cuando sus acusadores los convencen de algun delito; pero si este no es siempre dañoso, sino que viene á ser bueno ó malo segun el fin é intencion de quien lo usa, dejando á un lado el que yo te haya engañado, me has de probar que lo haya hecho con fin malo; y si nada de esto hay, justa cosa será que los que pretenden parecer rectos en sus juicios, no solamente no muevan acusaciones y cargos, sino que alaben al que usa semejantes artificios. Es tan grande la utilidad que resulta de un engaño de estos hecho á tiempo y con rectitud de intencion, que muchos, por no haberlo usado, frecuentemente han pagado la pena. Y si quieres buscar con diligencia los

Digitized by Google

capitanes que han florecido en todos los siglos, hallarás que la mayor parte de sus trofeos son frutos de un ardid, y que han merecido mayor alabanza que los que vencieron en campo abierto. Pues estos dan fin á las guerras con mayor dispendio de hombres y de dinero; de modo que no les queda alguna utilidad de la victoria, padeciendo los vencedores no menor pérdida que los vencidos, destruida la gente y agotados los erarios. Fuera de esto los vencidos no les dejan disfrutar enteramente de la gloria de la victoria, no siendo pequeña la parte que toca á los que cayeron en el campo; porque quedando vencedores en los ánimos, solo fueron vencidos en los cuerpos: de suerte que si hubiera estado en su mano el no ser muertos, y la muerte que sobrevino no les hubiera hecho cesar de su ardor, de ningun modo hubieran desistido de él. Pero aquel que ha podido vencer por alguna astucia, no

Digitized by Google

solamente envuelve á sus enemigos en la miseria, sino que los expone á la risa del mundo. Pero así como en el primer caso no llevan los unos y los otros iguales alabanzas por su fortaleza, así tampoco aquí por su prudencia, sino que todo el premio es de los vencedores; y, lo que no es menos apreciable que lo dicho, conservan entero á sus ciudades todo el gusto que resulta de la victoria. Ni pueden compararse de algun modo la abundancia de dineros ó el número de los cuerpos con la prudencia del ánimo; porque aquellos, al paso que sin cesar se consumen en la guerra, se apuran y faltan á sus poseedores; pero esta cuanto mas se ejercita tanto mas se aumenta naturalmente. Y no solamente en la guerra, sino tambien en la paz se encontrará muy necesario y conveniente el uso de los engaños: lo es en los negocios públicos y en los domésticos; al marido respecto de la mujer, á la mujer respec-

Digitized by Google

to del marido; al padre con su hijo; al amigo con el amigo, y aun á los hijos con su mismo padre. La hija de Saul [1] no hubiera podido librar de otra suerte á su marido [2] de las manos de Saul, sino engañando á su padre. Ni el hermano de esta [3], que ya le habia librado, viéndole en peligro nuevamente, y queriéndole salvar, usó de otras armas que de las que se valió la mujer [4].

CAPÍTULO IX.

Gran utilidad de un engaño usado á tiempo. Tésis y lugar comun.

Pero nada de esto me toca á mí, dijo Basilio, pues yo no soy enemigo oculto, ni declarado, ni de aquellos que intentan ofender á otro, sino todo lo contrario; pues he dejado siempre á tu arbitrio to-

[1] Esta fue Micol. — [2] David. — [3] Jonatás, hermano de Micol. — [4] Micol, mujer de David. Esta historia se halla en el lib. I de los Reyes en los cap. XIX y XX.

Digitized by Google

das mis cosas, habiendo seguido por aquel camino por donde tú me has mandado.

—Juan. Por lo mismo, ó varon bueno y admirable, con prevencion te he dicho que no solamente en la guerra y con los enemigos, sino en la paz y con los mas amigos es bueno usar de la astucia. Y en prueba de que esta sea útil, no solo á los que engañan, sino tambien á los engañados, acércate á algunos de los médicos, y pregúntales cómo curan á los enfermos, y te dirán que no se contentan solamente con el arte, sino que hay ocasiones en que valiéndose del engaño, y acompañando su socorro, restituyen por este medio la salud á los enfermos. Cuando el hastío de estos y la gravedad de la dolencia no dan lugar á los consejos de los médicos, es necesario en tal caso ponerse la máscara del engaño para poder ocultar, como sucede en una escena, la verdad del hecho. Y si quie-

Digitized by Google

res yo te contaré uno de los muchos que acostumbran usar. Se vió uno en cierta ocasion acometido de calentura muy ardiente : crecia el ardor, y el enfermo rehusaba tomar todo aquello que pudiese mitigar el fuego; y por el contrario apetecia y hacia grandes instancias pidiendo á todos los que entraban á visitarle que le alargasen vino puro con abundancia, y le diesen con que saciar este mortal deseo. No hay duda que si alguno hubiera condescendido con su gusto, léjos de mitigarle el ardor hubiera puesto fuera de sentido á aquel desgraciado. Viéndose, pues, el arte perplejo, y no encontrando algun otro medio, y quedando enteramente inútil, entró en su lugar el engaño, y dió tales pruebas de su virtud y eficacia, como oirás ahora de mí. Tomando, pues, el médico una vasija de tierra que acababa de salir del horno, y habiéndola puesto en una buena cantidad de vino hasta empaparse, la

Digitized by Google

sacó vacía, y llenándola de agua, mandó que oscureciesen el cuarto donde yacia el enfermo, poniendo muchas cortinas, para que la luz no descubriese el artificio, y se la alargó para que bebiese, como si estuviera llena de vino puro. El enfermo, antes de tomarla en las manos, engañado luego del olor que salia del vaso, no se detuvo á indagar curiosamente qué era lo que se le habia dado, sino que persuadido del olor, y deslumbrado por la oscuridad, agitado del deseo tragó con grande ansia lo que le habian presentado, y saciándose, apagó en el punto aquel ardor, y evitó el peligro que le amenazaba. ¿No ves la utilidad de un engaño? y si quisiera alguno reducir á número todas las astucias que usan los médicos, alargaria infinitamente su discurso. Se hallará tambien que no solamente los que curan los cuerpos, sino tambien los que atienden á las enfermedades del alma han apli-

Digitized by Google

cado frecuentemente esta medicina. De este modo redujo [1] el apóstol san Pablo aquellos tantos millares de judíos. Con este fin circuncidó á Timoteo [2] el mismo que amenazó á los gálatas [3] que Cristo nada aprovecharia á los que se circuncidasen. Por esto permanecia bajo del yugo de la ley; bien que juzgaba deméritо, despues de la fe en Jesucristo [4], la justificacion que proviene de la ley. Grande es la fuerza de un engaño, como este no sea con fin dañado. Ni se puede esto llamar engaño, sino una cierta economía, una sabiduría y arte propia para buscar camino donde no le hay, y para corregir los vicios del alma. Ni podré yo llamar homicida á Finees, aunque de un solo golpe mató á dos [5]: ni tampoco

[1] Act. XXI, 26. — [2] Act. XVI, 3. — [3] Galat. V, 2; Act. XV, 1. — [4] Philip. III, 7. — [5] A Zambri y á Gozbi, por haberse mezclado con las madianitas contra el precepto de Dios. (Num. XXV, 8).

Digitized by Google

á Elías despues de los cien soldados [1] con sus oficiales, y despues de aquel abundante arroyo de sangre [2] que hizo correr con la muerte de aquellos que se habian consagrado á los demonios. Si esto concediéramos, y pretendiéramos examinar las cosas en sí mismas, y desnudas del fin é intencion de los que las ejecutaron, podria cada uno sin dificultad condenar á Abrahan de parricidio [3], y del mismo modo acusará á su nieto y biznieto de malicia y engaño. Pues aquel se usurpó la primogenitura [4], y el otro [5] pasó al campo de los israelitas las riquezas de los egipcios. Pero no es esto

[1] Que le habia enviado Ocozías, y que hizo morir con fuego bajado del cielo. (IV Reg. I, 10). — [2] Fueron ochocientos cincuenta los falsos profetas que mandó matar Elías. (III Reg. XVIII, 40). — [3] Obedeciendo á Dios, que le mandó sacrificar á su hijo. (Genes. XXII, 3). — [4] Jacob, hijo de Isaac, á quien su hermano Esaú vendió la primogenitura por un plato de lentejas. (Genes. XXVII, 19). — [5] Moisés. (Exod. XI, 2).

Digitized by Google

así, no. No permita Dios semejante atrevimiento. Pues no solo no culpamos á estos tales, sino que por el contrario los admiramos por semejantes hechos; pues ellos por los mismos merecieron la aprobacion divina. Aquel será digno de ser llamado engañador, que use del engaño con fin torcido: muchas veces es necesario usar de la astucia, y por medio de este artificio ocasionar grandísimo bien. Aquel, pues, que camina sin esta cautela, ocasiona gravísimos daños á quien no ha querido engañar.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO DEL SACERDOCIO.

CAPÍTULO I.

Que el sacerdocio es la mayor prueba del amor hácia Cristo.

Pudiera detenerme á probar mas largamente que se puede usar para un fin honesto de la eficacia de la astucia, y que esta no debe llamarse engaño, sino una cierta admirable economía. Pero bastando lo expuesto hasta aquí para demostrarlo, seria una cosa molesta y enfadosa alargar supérfluamente mi discurso. Á tí sí que tocaria ahora el hacerme ver que yo no he usado de esta atendiendo únicamente á tu provecho. Á esto respondió Basilio: ¿Y qué utilidad me ha venido de esta tu economía, sa-

Digitized by Google

biduría ó como quieras llamarla? ¿pretendes acaso persuadirme con esto que no me has engañado?

—Juan. Pues ¿qué utilidad mayor, le dije yo, que practicar aquellas cosas que el mismo Cristo dijo ser las pruebas del amor hácia sí? Hablando, pues, al príncipe de los Apóstoles, *Pedro*, le dijo, *¿me amas* [1]? Y habiendo este confesado que sí, añade: *Si tú me amas, apacienta mis ovejas*. El Maestro pregunta al discípulo si le amaba, no para saberlo; ¿qué necesidad tenia de esto quien penetra los corazones de todos? sino para manifestarnos cuán grande es el cuidado que tiene de que se apacienten estos rebaños. Lo cual, siendo por sí tan claro, igualmente lo será tambien ser grande é inefable aquel premio que está reservado para los que trabajan en aquellas cosas que tanto aprecia Jesucristo. Y si nosotros, cuando vemos que algu-

[1] Joan. XXI, 15.

Digitized by Google

nos miran con cariño á nuestros domésticos ó bestias, contamos este cuidado como un testimonio del amor que nos tienen, aunque todas ellas sean cosas que se adquieren por dinero; el que no por dinero ni por cosa semejante, sino que con su misma muerte compró este rebaño, dando por precio de él su misma sangre, ¿qué dones no tendrá preparados para los que se emplean en apacentarlo? De aquí es que, respondiendo el discípulo: *Tú sabes, Señor, que yo te amo,* y poniendo por testigo de su amor al mismo que amaba, no se paró aquí el Salvador, sino que añadió la prueba del amor. No queria manifestar entonces cuánto era lo que Pedro le amaba (porque esto ya se habia conocido en muchos lances), sino que quiso que Pedro y todos nosotros supiésemos cuánto era lo que él amaba á su Iglesia, para que nos aplicásemos á esto con el mayor esmero. ¿Y cuál fue la causa de no haber

Digitized by Google

perdonado Dios á su Hijo unigénito [1], sino que aun siendo único le entregó? Para reconciliarse aquellos que eran sus enemigos, y formarse un pueblo escogido. ¿Y por qué derramó su sangre? Para tener la posesion de aquellas ovejas que encomendó á Pedro y á todos sus sucesores. Justamente decia Cristo [2]: *¿Quién es el siervo fiel y prudente á quien el señor ha puesto para gobernar su casa?* Hé aquí segunda vez palabras de uno que duda; y el que hablaba las proferia sin dudar. Sino que como cuando preguntando á Pedro *si le amaba*, no lo preguntaba porque necesitase saber el amor del discípulo, sino porque queria manifestar el exceso de su amor, así en nuestro caso cuando dice: *¿Quién es el siervo fiel y prudente?* no dijo esto porque ignorase quién es este siervo fiel y prudente, sino que queria manifestar lo

[1] Rom. VIII, 32; Joan. III, 16; Rom. V, 16; Tit. II, 14. — [2] Matth. XXIV, 45.

Digitized by Google

raro del ministerio, y la grandeza de este grado. Observa ahora cuán grande es el premio: *le pondrá en la administracion de todos sus bienes*. Querrás acaso porfiar aun que yo no he hecho bien en engañarte, debiendo de ser puesto en la administracion de los bienes de Dios, y practicar aquellas cosas que practicando Pedro afirmó el Señor habia de sobresalir entre los demás Apóstoles, diciéndole: *Pedro, ¿me amas mas que estos? apacienta mis ovejas*. Podia muy bien hablarle de esta suerte: Si me amas, ayuna, duerme sobre la tierra desnuda, vela sin cesar, asiste á los que padecen injustamente, sé padre de los huérfanos, y sirve de marido á la madre de estos. Ahora, pues, dejadas á un lado todas estas cosas, ¿qué es lo que dice: *Apacienta mis ovejas*.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Que el ministerio del sacerdocio es el mayor de todos.

Todas las cosas que acabo de decir pueden fácilmente practicar muchos de aquellos que son súbditos, y no solamente los hombres, sino tambien las mujeres; pero cuando se trata de gobernar la Iglesia, y de tomar á su cargo el cuidado de tantas almas, sepárese de la grandeza de este ministerio todo el sexo de aquellas y la mayor parte de los hombres, y sean presentados aquellos que sobresalen entre todos con exceso, y que son tanto mas altos que los otros en la virtud del ánimo, cuanto lo era Saul sobre toda la nacion de los hebreos en la altura del cuerpo, y aun mucho mas. Ni se busque aquí solamente la medida de la estatura, sino que cuanta es la diferencia que hay de los brutos á

Digitized by Google

las criaturas racionales, otra tanta distancia ha de haber entre el pastor y las ovejas, por no decir que ha de ser aun mayor, pues el peligro es de cosas mucho mayores. Porque aquel que perdió las ovejas, ó porque las cogieron los lobos, ó asaltaron los ladrones, ó las sorprendió la peste, ó alguna otra desgracia de estas, podrá tal vez esperar algun disimulo del dueño del ganado; y cuando este quiera pedirle satisfaccion, el daño se recompensa con dinero. Pero aquel á quien están confiados los hombres, que son el rebaño racional de Cristo, padece en primer lugar el daño, no en el dinero, sino en su misma alma, por la pérdida de las ovejas. Le queda además de esto una contienda mayor y mas difícil: no son lobos á los que ha de hacer frente, ni tiene que recelarse de ladrones, ni que procurar apartar el contagio del rebaño. Pues ¿con quién tiene esta guerra? ¿con quién debe pe-

Digitized by Google

lear? Oye al bienaventurado Pablo, que dice [1]: *Nosotros no tenemos guerra con la sangre y con la carne, sino con los principados y con las potestades: con los mundanos rectores de las tinieblas de este siglo, contra las espirituales malicias en las partes celestiales.* ¿No has visto la terrible muchedumbre de enemigos, los atroces escuadrones, no armados de hierro, sino que en lugar de toda la armadura tienen bastante con su propia naturaleza? ¿Quieres ver aun otro ejército cruel y fiero que pone asechanzas á este rebaño? Este le verás desde la misma atalaya. El mismo que habló de aquellas cosas nos muestra estos mismos enemigos, hablando de esta suerte [2]: *Son manifiestas las obras de la carne, las cuales son la fornicacion, el adulterio, la impureza, la deshonestidad, la idolatría, los maleficios, las enemistades,*

[1] Ephes. VI, 12. — [2] Galat. V, 19; II Cor. XII, 20.

Digitized by Google

las riñas, los celos, las iras, las contiendas, las detracciones, los chismes, las hinchazones de ánimo, las sediciones y otras muchas cosas; porque no las redujo todas á número, sino que dejó que de estas se comprendiesen las demás. Y por lo que toca al pastor de los irracionales, los que quieren destruir el rebaño, si ven que huye el que le cuida, no se detienen á combatir con él, sino que se contentan con llevarse el ganado; pero en nuestro caso, aun despues de haber cogido todo el ganado, no dejan al que lo apacienta, sino que lo acometen con mayor furia, y toman mayor ardor, no desistiendo de su empresa hasta haberle derribado, ó quedar ellos vencidos. Se junta á todo esto que las enfermedades de las bestias se conocen fácilmente: ya sea hambre, ya peste, ya herida, ó cualquiera otra cosa que las infeste; lo que no sirve de poco alivio para librarlas de los males que las molestan. Y aun se encuentra otra ma-

Digitized by Google

yor ventaja que esta, la que hace se apresure la curacion del mal. ¿Y cuál es? Que los pastores, con grande potestad, obligan á las ovejas á recibir la curacion cuando de buena voluntad no la admiten: pues sin dificultad las atan cuando conviene aplicar el fuego ó el hierro, y las tienen cerradas mucho tiempo, y las conducen de un pasto á otro, y alejan de las aguas, cuando todo esto les es conducente. Del mismo modo sin el menor trabajo aplican todas las otras cosas que creen pueden conducir para su curacion.

CAPÍTULO III.

Que el sacerdocio pide un ánimo grande y excelso.

Pero por lo que respecta á las enfermedades de los hombres no es fácil al principio que un hombre las conozca [1]: *Porque ninguno conoce las cosas del hom-*

[1] I Cor. II, 11.

Digitized by Google

bre sino el espíritu del hombre que está dentro de él. ¿Cómo, pues, podrá uno aplicar el remedio á una enfermedad cuya condicion no conoce, y que muchas veces ni aun puede saber si está enfermo aquel á quien lo aplica? Y aun cuando el mal se manifiesta, no es por eso menor la dificultad. Porque no se pueden curar todos los hombres con la misma facilidad con que cura el pastor las ovejas. Se puede muy bien atar aquí, apartar del pasto, usar del hierro y del cauterio [1]; pero la libertad de recibir la curacion está, no en quien aplica la medicina, sino en el enfermo. Conociendo esto aquel varon admirable, decia á los de Corinto [2]: *Nosotros no dominamos vuestra fe, sino que somos cooperadores de vuestro gozo.* Y principalmente á los cristianos es á quien entre todos es me-

[1] Estas palabras se explican mas abajo, y no perjudican á lo que sienta poco despues.
[2] II Cor. I, 23.

Digitized by Google

nos permitido el corregir con la fuerza las caidas de los pecadores. Los jueces externos [1] cuando cogen á los delincuentes que han faltado contra las leyes ejercitan su gran poder, y por fuerza los obligan á mudar de costumbres. Pero en nuestro caso las persuasiones y no la fuerza son las que han de mejorar á este hombre. Porque ni las leyes nos han dado facultad tan grande para reprimir á los delincuentes, y aunque nos la hubieran dado no tendríamos ocasion en que emplear esta autoridad; porque Dios corona á aquellos que se abstienen del pecado por eleccion y no por necesidad. De aquí es que se necesita una grande habilidad para que los que están enfermos puedan ser persuadidos á que voluntariamente se sujeten á la curacion de los sacerdotes; y no solamente esto, sino que conozcan la gracia que reciben en curarlos. Y si alguno estando atado

[1] Esto es seculares.

Digitized by Google

él mismo se golpea (pues está en su mano el hacerlo), hará el mal mas incurable; y si no hiciere caso de las palabras que cortan á semejanza de cuchillo, con este desprecio añadirá otra herida, y la ocasion de la cura vendrá á ser materia de enfermedad mas difícil; pues no hay alguno que le obligue ni que pueda contra su voluntad curarle.

CAPÍTULO IV.

Que está lleno de grande dificultad y peligros.

¿Qué es, pues, lo que aquí se puede hacer? Si te portas con demasiada blandura con aquel que necesita de mucho rigor, y no dieres el corte profundo á quien tiene necesidad de esto, cortarás una parte de la herida y dejarás otra; y si dieres sin misericordia un corte justo, sucederá muchas veces que exasperado aquel del dolor, arrojándolo todo

Digitized by Google

inconsideradamente, la medicina y la ligadura, se precipitará á sí mismo, haciendo pedazos el yugo y rompiendo las ataduras. Pudiera contarte aquí muchos que llegaron á los últimos males por haberles aplicado las penas que merecian sus delitos; porque no se debe aplicar sin consejo el castigo á proporcion de las culpas, sino que es necesario explorar primero el ánimo de los que pecan, no sea que queriendo reparar lo que está roto, lo hagas mas irreparable, y queriendo levantar lo caido, dés ocasion á otra mayor caida. Los que son débiles y relajados, y que por la mayor parte se hallan entregados á los placeres del mundo, y que pueden blasonar no poco por su nobleza y poder, reduciéndolos blandamente y poco á poco á que reconozcan sus pecados podrán, ya que no en todo á lo menos en parte, librarse de los males que los aprisionan; pero si alguno sin medida aplicare la correccion,

Digitized by Google

los privará aun de aquella menor enmienda. El ánimo, pues, cuando una vez ha sido obligado á pasar los límites de la vergüenza, cae en la indolencia, y despues no cede á razones suaves, ni se dobla por amenazas, ó mueve con los beneficios, sino que viene á hacerse peor que aquella ciudad á quien, reprobando el Profeta, decia [1]: *Te has hecho semejante á una ramera; has perdido con todos la vergüenza.* De aquí es que el pastor necesita de mucha prudencia y de mil ojos para considerar por todas partes el estado de una alma; porque así como muchos se inquietan hasta el extremo de una locura, y caen en una desesperacion de su salud por no poder sufrir los remedios ásperos, así tambien hay otros que, por no haber pagado el castigo correspondiente á sus delitos, se entregan al desprecio y descuido, y se hacen mucho peores, y son como lleva-

[1] Jerem. III, 3.

Digitized by Google

dos por la mano á cometer mayores excesos. Conviene, pues, no dejar cosa alguna de estas sin exámen : despues de haberlas considerado todas con la mayor atencion, ha de aplicar todo cuanto esté de su parte el sacerdote para que su cuidado no le salga inútil ; y no solamente para esto, sino para reunir los miembros que están separados de la Iglesia, conocerá cualquiera que tiene mucho que hacer; porque un pastor de ovejas tiene su rebaño que le sigue por cualquiera parte que lo guie ; y si algunas se extraviaren del camino recto, y dejados los pastos buenos se apacientan en lugares estériles y escabrosos, le basta gritar con fuerza para reducir de nuevo y hacer volver al rebaño la que se habia separado. Pero si un hombre se apartare de la verdadera creencia, necesita el pastor de mucha industria, constancia y paciencia; porque no podemos traerle por fuerza, ni obligarle con el temor, sino que

Digitized by Google

es necesario con persuasiones hacer que vuelva á la verdad, de donde desde el principio se habia extraviado. Se requiere, por tanto, un ánimo generoso para no desfallecer ni desesperar de la salud de los que andan perdidos; de suerte que continuamente vayan rumiando y diciendo aquello [1]: *Mira no sea que Dios les dé arrepentimiento para que conozcan la verdad, y queden libres de los lazos del demonio*. Por esto mismo hablando el Señor con sus discípulos les dijo [2]: *¿Quién es el siervo fiel y prudente?* Porque aquel que atiende á perfeccionarse á sí mismo, reduce solamente á sí toda la utilidad; pero el provecho del ministerio pastoral se extiende á todo el pueblo. Y aquel que distribuye el dinero á los necesitados, y que por otra parte defiende á los que padecen injustamente, en la realidad no deja de aprovechar á sus prójimos, pero tanto menos que un

[1] II Tim. II, 25. — [2] Matth. XXIV, 45.

Digitized by Google

sacerdote, cuanta es la distancia que hay entre el cuerpo y el alma. Justamente dijo el Señor que el cuidado de su rebaño es una señal de amor hácia él. Pues qué, ¿tú no amas á Cristo? dijo Basilio.

—Juan. Yo le amo, y nunca dejaré de amarle; pero temo enojar al mismo que amo.

—Basilio. ¿Y qué enigma mas oscuro que este? Porque si Cristo ha ordenado que apaciente sus ovejas aquel que le ama, ¿cómo dices que tú no las apacientas porque amas al mismo que manda esto?

—Juan. No es enigma, respondí, este modo de hablar, sino muy claro y sencillo. Porque si yo, hallándome con las fuerzas suficientes que Cristo pide para administrar este cargo, con todo lo rehusase, podias, en tal caso, dudar de lo que digo; pero haciéndome inútil para tal ministerio la debilidad de mi ánimo,

Digitized by Google

¿qué duda puede quedar de mis palabras? Temo, pues, no suceda que recibiendo el rebaño de Cristo grueso y bien alimentado, por mi falta de experiencia lo eche á perder, irritando contra mí á un Dios que lo ama con tanto extremo, que se dió á sí mismo por precio de su salud y redencion.

—Basilio. ¿Te burlas cuando dices esto? porque si hablas de veras, yo no sé verdaderamente con qué otras razones podrias probar mejor ser justo mi sentimiento, que con las que has procurado apartar de mí esta tristeza; porque yo, aunque desde el principio he visto muy bien que he sido engañado y vendido por tí; pero ahora que has querido dar satisfaccion á mis cargos, conozco y entiendo mucho mas claramente en qué abismo de males me has metido; porque si tú has huido de este ministerio por el conocimiento que tenias de que tu ánimo no podria sufrir el peso de este

Digitized by Google

cargo, debias haberme librado de él á mí el primero; y esto aun en el caso de haber yo manifestado mucho deseo de alcanzarlo, y no en el de haber puesto en tus manos todas mis deliberaciones. Pero ahora veo que, atendiendo solo á tu comodidad, has olvidado enteramente la mia; y ojalá fuera solo haberla olvidado, yo me daria por contento: me has puesto asechanzas, para que con mayor facilidad me pudiesen coger los que quisieran hacerlo. Ni tienes que recurrir á la disculpa de haber sido engañado del concepto de muchos, por el cual quedaste persuadido de algunas grandes y admirables prerogativas que en mí hayan hallado; porque yo no puedo entrar en el número de los que pueden ser admirados ó llamarse ilustres; y aunque todo esto fuera así, debia prevalecer en tu estimacion la verdad á la opinion del vulgo. Si yo nunca te hubiera dado pruebas de lo mismo por mi trato, podia que-

Digitized by Google

darte algun pretexto razonable para haber sentenciado siguiendo la opinion del vulgo; pero si ninguno ha sabido tan bien todas mis cosas, antes bien tenias conocido mi ánimo mejor aun que los mismos que me engendraron y criaron, ¿qué razon probable podrás dar con que puedas persuadir á los que te oigan que tú involuntariamente me has puesto en este peligro? Pero dejemos á un lado todo esto, porque yo no intento obligarte á responder sobre ello. Díme solamente qué excusa hemos de dar á los que nos culpan. Yo no pasaré antes, le respondí, á hablar de estas cosas, sin que primero dé satisfaccion á las que pertenecen á tí, aunque tú mil veces quieras librarme de responder á tus cargos. Tú dices que por la ignorancia podia tener algun perdon, y aun quedar libre de todo cargo, si ignorante de tus cosas te hubiera reducido á estos términos; pero que por haberte entregado, no

Digitized by Google

ignorante, sino bien informado de todas ellas, no me queda algun pretexto razonable con que defenderme justamente. Pues yo digo todo lo contrario. ¿Y por qué? porque semejantes cosas necesitan de mucha consideracion; y aquel que debe dar un sujeto idóneo para el sacerdocio no ha de atender solo á la fama y opinion del pueblo, sino que juntamente con ella se debe sobre todo informar del modo de portarse de aquel sujeto. Diciendo el bienaventurado san Pablo [1] : *Conviene que tenga tambien un buen testimonio de aquellos que son de fuera*, no quita el diligente y cuidadoso exámen, ni lo pone como principal indicio de semejante pesquisa; porque habiendo apuntado antes otras muchas circunstancias, añade por último esta, manifestando que no le debe bastar esta sola para tales elecciones, sino que necesita acompañarla con las otras; porque

[1] I Tim. III.

Digitized by Google

sucede no pocas veces ser falsa la opinion del vulgo : pero cuando han precedido unas pruebas diligentes, no queda que temer para lo sucesivo algun peligro por aquella. De aquí es que despues de otras muchas calidades añade el testimonio de los extraños; porque no dijo simplemente *Conviene que tenga un buen testimonio*, sino que insertó la voz *tambien*, queriendo significar que antes de la opinion de los extraños se debe hacer una inquisicion diligente de su persona. Justamente, pues, por esto; esto es, por saber yo todas tus cosas mejor aun que los mismos que te engendraron, como tú mismo has confesado, seria justo que yo quedase libre de toda culpa.

—Basilio. Justamente por esto, dijo Basilio, no podrás ser absuelto si alguno quisiera acusarte. ¿No te acuerdas, y no me has oido decir frecuentemente, y por las mismas obras has podido conocer, cuán poca es la fortaleza que se halla en

Digitized by Google

mi alma? ¿No me has burlado continuamente como á hombre de poco espíritu, porque yo fácilmente al menor contratiempo perdia el ánimo?

—Juan. Bien me acuerdo, respondí yo, haberte oido muchas veces semejantes discursos, ni yo lo negaria; pero si alguna vez me he burlado de tí ha sido por chanza, y no sériamente.

CAPÍTULO V.

Que hemos huido este ministerio por amor hácia Cristo.

Al presente no es mi ánimo altercar contigo sobre este punto: te pido sí que uses conmigo de igual sinceridad cuando yo quiera hacer memoria de alguna de las cosas buenas que en tí se hallan; porque aunque tú pretendas redargüirme de que falto á la verdad, no me detendré en demostrar que tú mas hablas así por modestia que por hacerla obse-

Digitized by Google

quio; y para confirmacion de lo dicho no me valdré de otro testimonio que del de tus mismas palabras y de tus hechos. Quiero, en primer lugar, que me respondas á esto: ¿sabes bien cuál es la fuerza del amor? Sábete, pues, que Cristo, dejados á un lado todos los milagros que debian ser obrados por los Apóstoles [1]: *En esto*, dijo, *conocerán los hombres que vosotros sois mis discípulos, en que os amais mútuamente*. Y Pablo dice [1]: *Que el cumplimiento de la ley es el amor; y que faltando este son inútiles todos los dones de Dios*. Este singular bien, este distintivo de los discípulos de Cristo, y que se pone sobre todos los dones divinos, lo he visto fuertemente plantado en tu alma, y brotar frutos muy copiosos. Yo confieso, respondió Basilio, que no es pequeño el cuidado que tengo sobre este punto, y confieso tambien que pongo la mayor atencion en este mandamiento;

[1] Joan. XIII, 35. — [1] I Cor. XIII, 3.

Digitized by Google

pero que yo ni aun la mitad de él haya cumplido, tú mismo podrás ser buen testigo si, dejando á un lado toda lisonja, quisieres hacer honor á la verdad.

CAPÍTULO VI.

Se muestra la virtud de Basilio y la fuerza de su amor.

—Juan. Con que me volveré, dije, á los argumentos, y cumpliré ahora lo que te tengo amenazado, manifestando que tú mas das á la modestia que á la verdad. Contaré un caso que sucedió poco tiempo há, para que ninguno tenga que sospechar que, trayendo aquí cuentos viejos, intento, por el mucho tiempo que ha pasado, oscurecer la verdad; no permitiendo esta que yo añada alguna cosa aun á lo que dijese solo por gusto. Cuando uno de nuestros confidentes fue, por calumnia, acusado de ultraje y de soberbia, se vió en el último peligro:

Digitized by Google

tú entonces, sin que ninguno te llamase á la causa, y sin que te lo rogase el mismo que habia de peligrar, tú mismo te arrojaste en medio de los peligros. El hecho fue de esta suerte; y para convencerte con tus mismas palabras, haré tambien aquí memoria de lo que tú dijiste. Porque no faltando unos que desaprobaban aquel ardor tuyo, y otros que por el contrario lo alabasen y admirasen, ¿Qué otra cosa, pues, debo yo hacer? dijiste á los que reprendian tu conducta; yo no sé amar de otra suerte sino es ofreciendo mi vida, cuando fuere necesario, para salvar alguno de mis amigos: repitiendo, aunque con diferentes palabras pero en el mismo sentido, lo que Cristo dijo á sus discípulos, queriendo señalar los términos de un perfecto amor [1]: *Ninguno tiene,* dijo, *mayor caridad que esta; que es poner su propia vida por sus amigos.* Pues si no

[1] Joan. xv, 3.

Digitized by Google

se puede encontrar mayor que esta, llegaste ya al término de ella, y por lo que ejecutaste y dijiste llegaste ya á la cumbre. Este es el motivo que he tenido para haberte vendido, y por esto he urdido aquel engaño. ¿Quedas ahora persuadido que ni por mala voluntad, ni por querer ponerte en peligro, sino por saber que serias muy útil, te hemos traido á este estadio?

—Basilio. ¿Y piensas tú, dijo, que pueda ser bastante la fuerza del amor para la correccion de los prójimos?

—Juan. Sin duda, respondí, que puede este contribuir en mucha parte para esto; y si quieres que yo produzca aquí tambien pruebas de tu prudencia, pasemos á hablar de esta, y manifestemos que eres aun mas prudente que amante.

—Basilio. Sonrojándose al oir estas razones, y cubierto su rostro de vergüenza, Déjense, dijo, ahora á un lado

Digitized by Google

nuestras cosas, porque yo ya desde el principio no te he pedido cuenta de ellas. Si tienes alguna causa razonable con que poder responder á los de fuera, de esta te oiria hablar con mucho gusto. Por lo que, omitido este inútil contraste, díme qué defensa podré yo alegar á los otros, tanto á los que nos han hecho este honor, como á los que se compadecen de ellos como ultrajados por nosotros.

CAPÍTULO VII.

No hemos huido la ordenacion, pretendiendo con esto ultrajar á los que hicieron la eleccion.

—Juan. Yo ya, respondí, me apresuraba á llegar á esto; porque concluido el discurso por lo que pertenece á tí, fácilmente me volveré tambien á esta parte de defensa. ¿Qué es, pues, en lo que estos nos acusan, y cuáles son los delitos?

Digitized by Google

—Basilio. Dicen que nosotros los hemos injuriado, y que han recibido un ultraje muy grave, porque no hemos aceptado la honra que nos han querido hacer.

—Juan. Pues yo lo primero que digo es, que no se debe hacer caso de la injuria que resulta á los hombres, cuando por conservarles el honor nos vemos obligados á ofender á Dios. Ni puedo tampoco creer que puedan sin peligro indignarse los que llevan esto mal; antes bien estoy persuadido que encierra en sí un gravísimo daño: porque aquellos que están dedicados á Dios, y que miran á él solo en todas sus acciones, deben estar tan religiosamente dispuestos, que no cuenten por injuria una cosa de esta clase; y esto aunque mil veces fueran ultrajados. Pero que yo, ni aun por pensamiento, haya tenido semejante atrevimiento, lo puedes conocer de lo que diré: si yo por soberbia ó por va-

Digitized by Google

nagloria (de lo que tú has dicho que con frecuencia nos calumnian muchos) hubiera venido á esto, seria, sintiendo con mis acusadores, uno de los que hubieran faltado mas gravemente, por haber despreciado á unos varones grandes y admirables, y sobre todo nuestros bienhechores. Y si es digno de castigo el ofender á aquel que no te ha ofendido, ¿cuánta pena merecerá el corresponder con obras contrarias á los que por sí mismos se movieron á honrarnos? ni alegue alguno que por haber recibido de mí algun beneficio, ó grande ó pequeño, han querido premiar este servicio. Ni aun en tiempo alguno nos ha pasado semejante cosa por el pensamiento; antes bien hemos huido tan grave carga por otro fin muy diverso; ¿por qué, ya que no nos perdonan, no quieren aprobar mi hecho, sino que nos acusan de que hemos mirado por nuestra alma? Yo, pues, he estado tan distante de injuriar á tales

Digitized by Google

varones, que por el contrario estoy por decir que han recibido de mí un grande honor con rehusar el que me hacian; y no te admires si te parece alguna paradoja lo que digo: oirás muy prontamente la razon de todo esto. En este caso, ya que no todos, á lo menos algunos que encuentran su gusto en maldecir, hubieran tenido ocasion de sospechar y de hablar muchas cosas de mí, que era el ordenado, y tambien de los que me habian elegido. Dirian que atendiendo á las riquezas y admirando la nobleza de la cuna, y lisonjeados por mí, me habian promovido á este grado; y no me atrevo á asegurar si se hallaria tal vez alguno que sospechase haber sido inducidos por dinero. Cristo, añadirian, ha llamado á esta dignidad pescadores, artífices de tiendas y publicanos; pero estos no se dignan admitir á los que se mantienen con su trabajo cotidiano; y si encuentran alguno que se haya aplicado á

Digitized by Google

las letras humanas, y que pase en ocio toda la vida, á este alaban y á este admiran. ¿Por qué, pues, desprecian á los que han sufrido innumerables sudores en utilidad de la Iglesia, y en un punto han elevado á semejante honor al que ni aun ligeramente ha gustado jamás alguno de estos trabajos, sino que ha gastado toda su vida en la vana aplicacion á las ciencias profanas?

CAPÍTULO VIII.

Que con esta fuga los hemos librado de ser vituperados.

Estas y otras muchas cosas hubieran podido decir si hubiéramos admitido esta dignidad, pero no al presente; pues con esto se les ha cortado todo pretexto de maldecir. Ni pueden acusarme de adulacion, ni tampoco á aquellos de haber recibido regalos, sino es que haya algunos que voluntariamente quieran

Digitized by Google

dar en semejante manía. ¿Cómo puede componerse que el que sigue la adulacion, y gasta el dinero por llegar á un puesto de honor, cuando está á punto de conseguirlo lo ceda á los otros? Esto seria lo mismo que si un hombre, despues de haber tolerado muchos trabajos en cultivar la tierra, para que la miés viniese cargada de mucho fruto, y el vino rebosase en los lagares, despues de innumerables fatigas y excesivo gasto de dineros, cuando llegase el tiempo de segar y de recoger la uva dejase á los otros la cosecha de los frutos. ¿Ves como en este caso, aunque sus discursos fueran muy distantes de la verdad, con todo quedaba algun pretexto á los que quisieran calumniarlos de haber hecho la eleccion sin un recto discernimiento de razon? pero ahora no les hemos dejado lugar para respirar, ni aun para abrir simplemente la boca. Estas y aun otras cosas mucho mayores hubieran di-

Digitized by Google

cho en el principio; pero despues de haber comenzado á ejercitar el ministerio no hubiéramos bastado á defendernos cada dia de los acusadores, y esto aunque en todo nos hubiéramos portado irreprensiblemente: ¿qué seria cuando por la poca experiencia y por la corta edad nos hubiéramos visto obligados á errar en muchas cosas? En nuestro caso los hemos librado de este cargo, y en el otro los hubiéramos expuesto á innumerables oprobios. ¿Quién en tal caso no hubiera dicho: Han fiado á muchachos sin juicio cosas grandes y maravillosas; han destruido el rebaño de Dios? ¿Las cosas de los cristianos se han convertido en juegos de niños y en irrision? Pero ahora [1] *toda la iniquidad cerrará su boca.* Y si por lo que toca á tí dijeren todas estas cosas, prontamente les harás conocer por las obras que ni la prudencia se mide por la edad, ni se hace prueba

[1] Psalm. CVI, 42.

Digitized by Google

por las canas de la vejez, ni se debe apartar enteramente al jóven de tal ministerio, sino solo al que es neófito, habiendo entre uno y otro grandísima diferencia.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO DEL SACERDOCIO.

CAPÍTULO I.

Que los que han sospechado haberme yo negado por soberbia, han ofendido á su misma reputacion.

Para probar que no hemos rehusado este honor con ánimo de injuriar á los que nos han honrado; ni pretendiendo por esto hacerles algun ultraje, pudiéramos alegar lo que dejamos dicho. Pero que tampoco lo hemos rehusado arrebatados de alguna especie de soberbia, procuraré ahora, en cuanto me sea posible, hacerlo tambien patente; porque si se dejara á mi eleccion el aceptar un gobierno militar ó un reino, y yo abrazara este sentimiento, con razon podria alguno sospechar esto de mí; ó en tal

Digitized by Google

caso ninguno me culparia de soberbia, sino que todos me tendrian por un loco. Pero proponiéndoseme el sacerdocio, que es tanto mas excelente que un reino, cuanta es la distancia que hay entre el espíritu y la carne, ¿tendrá alguno el atrevimiento de acusarme de soberbia? ¿No es, pues, una cosa absurda tratar y acusar como á locos á los que desprecian cosas de poca monta, y á los que hacen esto con otras de mucha mayor consideracion, absolviéndolos de locura, acusarlos de soberbia? Esto es lo mismo que tratar, no como á soberbio, sino como á hombre privado de sentido á aquel que rehusara gobernar una torada, y que no quisiera ser vaquero; y que del que se negase á recibir el imperio de todo el mundo y el mando de todos los ejércitos de la tierra se asegurase, no que estaba loco, sino poseido de soberbia. Pero no; no es esto así: los que hablan de este modo se desacreditan mas

Digitized by Google

á sí mismos que á nosotros; porque el pensar solamente que la naturaleza humana pueda despreciar tan grande dignidad, es un indicio suficiente de la opinion que tienen de ella los que profirieron esto: porque si no la tuvieran por una cosa de poca consideracion y monta, de ningun modo les hubiera venido al pensamiento una sospecha semejante. ¿Cuál es, pues, la causa de que ninguno jamás ha tenido el atrevimiento de formar semejante pensamiento sobre la naturaleza de los Ángeles, y de decir que hay una alma humana que por soberbia no se dignaria de aspirar á la dignidad de aquella naturaleza? Son grandes las cosas que nos figuramos de aquellas potestades; y esto no nos permite creer que pudiese el hombre pensar cosa mayor que aquel honor: por tanto, con mas razon pudiera alguno acusar de soberbia á nuestros mismos acusadores, porque no podrian sospechar de los otros

Digitized by Google

una cosa como esta, si ellos primero no la despreciasen como de ningun valor.

CAPÍTULO II.

Que no he huido por vanagloria.

Si despues dicen que hemos hecho esto atendiendo á la gloria, se manifestarán repugnantes y que se contradicen á sí mismos. Á la verdad yo no sé qué otras razones mas eficaces que estas podrian alegar, si quisieran defendernos de ser acusados de vanagloria. Si hubiera entrado en mi ánimo semejante deseo, debia yo antes haberlo aceptado que rehusado; ¿y por qué? porque de esto me hubiera resultado mucha gloria. Porque hallándome en tal edad, y que poco há aparté de mí los pensamientos del siglo, si de repente hubiera comparecido para con todos tan admirable que pudiese ser preferido á los que han consumido toda su vida en tan grandes fatigas, y hu-

Digitized by Google

biese tenido mas votos que ellos, ¿no hubiera sido esta una cosa que á todos los hubiera movido á pensar que en mí se hallaban prerogativas tan grandes y admirables, y que me hubiera granjeado el respeto y veneracion de todos? Pero ahora, á excepcion de algunos pocos, la mayor parte de la iglesia no me conoce ni aun por el nombre; de modo que no todos saben, sino algunos pocos, que yo lo haya rehusado; y de estos no creo que todos sepan la verdad del hecho. Y aun es verosímil que muchos se persuadirán que, ó no hemos sido elegidos, ó que despues de la eleccion se nos ha removido por habernos juzgado incapaces, y no que voluntariamente nos hemos retirado.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Que si fuera ambicioso de gloria, mas antes hubiera aceptado este ministerio.

—Basilio. Bien está esto; pero aquellos que están informados de la verdad no podrán menos de admirarse.

—Juan. Pero estos, tú decias que nos acusaban de vanagloria y de soberbia. ¿De dónde, pues, podemos prometernos alabanzas? ¿del vulgo? este no sabe bien la verdad del hecho. ¿De algunos pocos? pero aún en este caso nos ha salido todo al contrario. Ni tú por otro motivo has entrado en este discurso, sino por saber qué podríamos responder á estos. Mas ¿por qué trato estas cosas con tanta sutileza? Aunque todos supiesen la verdad, quiero que esperes un poco, y que conozcas claramente que ni aun así debíamos ser condenados de soberbia ó de vanagloria. Fuera de esto

Digitized by Google

verás tambien claramente que no es pequeño el peligro que amenaza, no solo á los que tengan semejante atrevimiento, si es que se encuentra alguno, que no me lo puedo persuadir, sino tambien á los que tienen esta sospecha de los otros.

CAPÍTULO IV.

Que es tremenda cosa el sacerdocio, y que el nuevo causa mayor horror que el antiguo.

Porque el sacerdocio se ejercita en la tierra, pero tiene la clase de las cosas celestiales, y con razon; porque no ha sido algun hombre, ni Ángel, ni Arcángel, ni alguna otra potestad criada, sino el mismo Paráclito el que ha instituido este ministerio, y el que nos ha persuadido á que, permaneciendo aun en la carne, concibiésemos en el ánimo el ministerio de los Ángeles. De aquí resulta

Digitized by Google

que el sacerdote debe ser tan puro como si estuviera en los mismos cielos entre aquellas potestades. Terribles á la verdad y llenas de horror eran las cosas que precedieron al tiempo de la gracia, como las campanillas [1], las granadas, las piedras preciosas en el pecho y en el humeral, la mitra, la cidaris ó tiara, el vestido talar, la lámina de oro, el *Sancta Sanctorum*, y la grande soledad [2] que se observaba en lo interior de él. Pero si alguno atentamente considerase las cosas del Nuevo Testamento, hallará que en su comparacion son pequeñas aquellas tan terribles y llenas de horror, y que se verifica aquí lo que se dijo de la ley [3]: *Que no ha sido glorificado el que lo ha sido en esta parte por la gloria excelente.*

[1] Exod. XXVIII. (Véase la misteriosa explicacion de todos estos ornamentos en Agustin Calmet y en el *Tabernaculum fœderis* de Bernardo Lamy).

[2] Solo el sumo sacerdote entraba una vez al año en lo interno del santuario, en la fiesta de la Expiacion. — [3] II Cor. III, 10.

Digitized by Google

Porque cuando tú ves al Señor sacrificado y humilde, y el sacerdote que está orando sobre la víctima, y á todos teñidos de aquella preciosa sangre, ¿por ventura crees hallarte aun en la tierra entre los hombres, y no penetras inmediatamente sobre los cielos, y apartado de tu alma todo pensamiento carnal, con una alma desnuda y con un pensamiento puro no registrar las cosas que hay en el cielo? ¡Oh maravilla! ¡oh benignidad de Dios para con los hombres! ¿Aquel que está sentado en el cielo juntamente con el Padre, en aquella hora es manoseado de todos, y se da á sí mismo á todos los que quieren, para que lo estrechen y abracen? y esto lo hacen todos con los ojos de la fe. ¿Te parecen por ventura dignas de desprecio estas cosas, ó ser tales que alguno pueda levantarse contra ellas? ¿Quieres tambien por otra maravilla conocer la excelencia de este sacrificio? Ponme delante de los ojos á

Digitized by Google

un Elías [1] y una innumerable muchedumbre que le cerca, la víctima puesta sobre las piedras, y á todos los otros en una grande quietud y silencio, y solo al Profeta en oracion; despues, en un punto, el fuego que se desprende de los cielos sobre la víctima: maravillosas son estas cosas, y llenas de pasmo. Pasa despues de allí á las que se hacen al presente, y las encontrarás, no solo maravillosas, sino que exceden todo asombro. Se presenta, pues, el sacerdote, no haciendo bajar fuego del cielo, sino al Espíritu Santo; y permanece en oracion, no para que consuma las cosas propuestas una llama encendida en lo alto, sino para que descendiendo la gracia sobre la víctima, por medio de ella se enciendan los ánimos de todos, y queden mas brillantes que la plata purificada en el fuego. ¿Quién, pues, podrá despreciar este tremendo misterio, si no es que sea

[1] III Reg. XVIII.

Digitized by Google

enteramente furioso, ó que estuviere fuera de sí? ¿Ignoras acaso que el alma humana no pudiera sufrir aquel fuego del sacrificio, sino que todos serian enteramente destruidos sin un fuerte auxilio de la divina gracia?

CAPÍTULO V.

Que es grande la potestad y honor de los sacerdotes.

Porque si alguno considerase atentamente lo que en sí es el que un hombre envuelto aun en la carne y en la sangre pueda acercarse á aquella feliz é inmortal naturaleza, se veria bien entonces cuán grande es el honor que ha hecho á los sacerdotes la gracia del Espíritu Santo. Por medio, pues, de estos, se ejercen estas cosas, y otras tambien nada inferiores, y que tocan á nuestra dignidad y á nuestra salud. Los que habi-

Digitized by Google

tan en la tierra, y hacen en ella su mansion, tienen el encargo de administrar las cosas celestiales, y han recibido una potestad que no concedió Dios á los Angeles ni á los Arcángeles, porque no fue á estos á quienes se dijo [1] : *Lo que atáreis sobre la tierra, quedará tambien atado en el cielo, y lo que desatáreis, quedará desatado*. Los que dominan en la tierra tienen tambien la potestad de atar, pero solamente los cuerpos; mas la atadura de que hablamos toca á la misma alma y penetra los cielos; y las cosas que hicieren acá en la tierra los sacerdotes, las ratifica Dios allá en el cielo, y el Señor confirma la sentencia de sus siervos. ¿Y qué otra cosa les ha dado sino toda la potestad celestial? *De quien perdonáreis*, dice, *los pecados, les son perdonados, y de quien los retuviéreis, les son retenidos* [2]. ¿Qué potestad puede darse mayor que esta? *El Padre ha da-*

[1] Matth. XVIII, 18. — [2] Joan. XX, 23.

Digitized by Google

do al Hijo todo el juicio [1]. Pero veo que toda esta potestad la ha puesto el Hijo en manos de estos; porque como si hubieran sido ya trasladados á los cielos, y levantándose sobre la humana naturaleza, y libres de nuestras pasiones, así han sido ensalzados á tan grande poder. Fuera de esto, si un rey hiciese tal honra á uno de sus súbditos, que á su voluntad encarcelase, ó por el contrario librase de las prisiones á todos los que quisiese, ¿no seria este mirado como feliz y con respeto por todos? Y el que ha recibido de Dios tanta mayor potestad cuanto es mas precioso el cielo que la tierra, y las almas que los cuerpos, ¿podrá parecer á algunos que ha recibido una honra de tan poca consideracion, que pueda ni aun pasarles por el pensamiento que á quien se confiaron estas cosas pueda despreciar el beneficio? ¡Oh! vaya fuera semejante locura. Lo seria sin

[1] Joan. v, 22.

Digitized by Google

duda manifiesta el despreciar una dignidad tan grande, sin la cual no podemos conseguir ni la salud ni los bienes que nos están propuestos. *Porque ninguno puede entrar en el reino de los cielos, si no fuere reengendrado por el agua y por el espíritu*[1]. *Y aquel que no come la carne del Señor, y no bebe su sangre, es excluido de la vida eterna*[2]. Ni todas estas cosas se hacen por medio de algun otro, solo por aquellas santas manos, quiero decir, por las del sacerdote. ¿Cómo, pues, podrá alguno, sin estos, escapar del fuego del infierno, ó llegar al logro de las coronas que están reservadas? Estos, pues, son, estos á quienes están confiados los partos espirituales, y encomendados los hijos que nacen por el Bautismo. Por esto nos vestimos de Cristo, y nos unimos con el Hijo de Dios, haciéndonos miembros de aquella bienaventurada cabeza; de modo que para

[1] Joan. III, 5. — [2] Id. IV, 52.

Digitized by Google

nosotros justamente han de ser mas respetables, no solo que los potentados y que los reyes, sino aun que los mismos padres; porque estos nos han engendrado de la sangre y de la voluntad de la carne, pero aquellos nos son autores del nacimiento de Dios, y de aquella dichosa regeneracion, de la verdadera libertad, y de la adopcion de hijos segun la gracia.

CAPÍTULO VI.

Que los sacerdotes son ministros dispensadores de los mas grandes dones de Dios.

Los sacerdotes [1] de los judíos tenian potestad de curar la lepra del cuerpo, mejor diré, no de librar, sino de aprobar solamente los que estaban libres; y no ignoras con qué empeño era apetecido entonces el estado sacerdotal; pero

[1] Levit. XIV.

Digitized by Google

estos han recibido la potestad de curar, no la lepra del cuerpo, sino la inmundicia del alma; no de aprobar la que está limpia, sino de limpiarla enteramente. De modo que los que á estos desprecian, son mucho mas execrables y merecen mayor castigo que Datan y los que le siguieron [1]. Porque aquellos, aunque pretendian una dignidad que no les correspondia, pero al mismo tiempo tenian de ella una opinion maravillosa, lo que manifestaron con el mismo hecho de desearla tan ardientemente. Pero estos, en el tiempo en que el sacerdocio se halla en un grado de tanto honor, y ha tomado tan grande incremento, han manifestado un atrevimiento mucho mayor que aquellos, aunque de diverso modo: porque no es lo mismo, por lo que toca á

[1] Num. XVI. Estos fueron Coré y Abiron, los cuales movieron una sedicion contra Moisés y Aaron, pretendiendo serles iguales; pero la tierra, que se abrió bajo de sus piés y los tragó vivos, castigó su soberbia.

Digitized by Google

razon de desprecio, el desear un honor que no te conviene, ó el despreciarlo; sino que esto es tanto peor que aquello, cuanta es la diferencia que hay entre el despreciar una cosa y admirarla. ¿Cuál es, pues, aquella alma desgraciada que desprecie bienes tan grandes? yo no diré que hay alguna, si no es que fuere agitada de un furor diabólico; pero nuevamente vuelvo al lugar de donde salí. No solamente por lo que toca á castigar, sino tambien para beneficiar, dió Dios mayor potestad á los sacerdotes que á los padres naturales. Y hay entre unos y otros tan grande diferencia, cuanta es la que hay entre la vida presente y la venidera; porque aquellos nos engendran para esta, y estos para aquella. Aquellos no pueden librar á sus hijos de la muerte corporal, ni defenderlos de una enfermedad que los asalte; pero estos han sanado muchas veces nuestra alma enferma y vecina á perderse, ha-

Digitized by Google

ciendo á unos la pena mas llevadera, y preservando á otros desde el principio para que no cayesen; y no solamente enseñándoles y amonestándoles, sino tambien socorriéndoles con oraciones. Y esto no solo cuando nos vuelven á engendrar, sino aun despues de esta generacion, tienen tambien la potestad de perdonarnos los pecados. *¿Enferma alguno entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia, y estos rueguen sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor, y la oracion de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará; y si hubiere hecho pecados le serán perdonados* [1]. Fuera de esto los padres naturales, si sus hijos ofenden á algun gran príncipe ó potentado, en nada los pueden favorecer; pero los sacerdotes los han reconciliado, no con los príncipes ó con los reyes, sino con el mismo Dios enojado. ¿Y habrá alguno, despues de todas estas

[1] Jacob. v, 14.

Digitized by Google

cosas, que se atreva á acusarnos de soberbia? Porque yo creo que, por lo que dejo dicho, quedarán las almas de los que me escuchen tan ocupadas de religioso temor, que no condenarán de soberbia ó atrevimiento á aquellos que huyen, sino á los que por sí mismos se apresuran á procurar este honor. Porque si aquellos á quienes se encomendó el gobierno de las ciudades, cuando no se han portado con la mayor prudencia y cautela, las arruinaron, y se perdieron á sí mismos, ¿cuánta virtud te parece que necesita para no errar, tanto propia como sobrenatural, aquel á quien tocó por suerte el adornar la Esposa de Cristo?

CAPÍTULO VII.

Que san Pablo estaba muy temeroso con la consideracion de la grandeza de tal potestad.

Ninguno amó mas á Cristo que san Pablo, ninguno dió muestras de mayor

Digitized by Google

cuidado que él, ninguno fue hecho digno de mayor gracia. Con todo, despues de tantas prerogativas, teme aun, y tiembla por esta potestad y por aquellos que le están encomendados. *Temo,* dice, *no sea que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así se aparten vuestros pensamientos de aquella sublimidad que teníais para con Cristo* [1]. Y en otro lugar: *He estado con grande temor y temblor por lo que toca á vosotros* [2]. Un hombre arrebatado al tercer cielo y hecho participante de los arcanos de Dios, y que sufrió tantas muertes como dias vivió despues de su conversion: un hombre que no quiso usar de la potestad que habia recibido de Cristo, porque no se escandalizase alguno de los fieles; si este, que aun se excedia en la custodia de los divinos mandamientos, y que de ningun modo buscaba lo que era suyo, sino el bien de sus súbditos, estaba

[1] II Cor. XII, 2. — [2] I Cor. II, 3.

Digitized by Google

siempre con tanto temor cuando volvia la consideracion á la grandeza de este ministerio, ¿qué será de nosotros, que frecuentemente solo buscamos nuestros intereses; que no solo no sobrepasamos los divinos mandamientos, sino que por la mayor parte no los cumplimos? *¿Quién*, dice él, *enferma, y yo no enfermo? ¿quién se escandaliza, y yo no me siento abrasar* [1]? Tal necesariamente ha de ser el sacerdote, y no solamente así; porque estas cosas son de poca ó de ninguna consideracion respecto de las que diré. ¿Y cuáles son estas? *Yo deseaba*, dice, *ser anatema de Cristo por mis hermanos unidos á mí segun la carne* [2]. Si alguno puede proferir semejante palabra, si alguno tiene una alma que toque en este deseo, merece justamente ser reprendido, si es que huye. Pero si alguno se halla tan necesitado de esta virtud como yo me hallo, justo es que

[1] II Cor. XI. — [2] Rom. IX, 3.

Digitized by Google

sea abominado, no cuando huye, sino cuando acepta. Porque si se propusiese la eleccion para una dignidad militar, y los que hubieran de conceder este honor, poniendo en medio un herrero, un zapatero ú otro artesano de esta clase, le confiasen el mando del ejército, yo no alabaria á este infeliz si no huia y hacia cuanto estuviera de su parte para no caer en una ruina inevitable; porque si basta simplemente el ser llamado pastor, y desempeñar de cualquier modo que sea este ministerio, ni en este se encuentra peligro alguno, puede enhorabuena acusarnos de vanagloria todo aquel que quisiere. Pero si el que toma sobre sí este cuidado necesita tener una grande prudencia, y aun mas que esta una gracia muy grande de Dios, rectitud de costumbres, pureza de vida, y mayor virtud que la que puede hallarse en un hombre, ¿me negarás el perdon porque no he querido sin consejo y temeraria-

Digitized by Google

mente perderme? Porque si uno, conduciendo una nave mercantil bien pertrechada de remeros y colmada de inmensas riquezas, y haciéndome sentar junto al timon me mandase doblar el mar Egeo ó Tirreno; yo al oir la primera palabra rehusaria semejante comision; y si alguno me preguntase por qué, le responderia que por no echar á pique el navío.

CAPÍTULO VIII.

Que el que entra á tratar este oficio, muchas veces es inducido á pecar, si no es hombre de ánimo muy generoso.

Pues si donde la pérdida se extiende tan solamente á las riquezas, y el peligro á la muerte corporal, ninguno puede acusar á los que usen de la mayor cautela, cuando á los que naufragan les espera no caer en este mar, sino en un abismo de fuego, y les aguarda una muerte, no la que separa el alma del cuerpo,

Digitized by Google

sino la que envia la una juntamente con el otro á una pena eterna: te enojarias conmigo, y me aborrecerias, porque precipitadamente no me habia arrojado á tan grande ruina: no así, te ruego y suplico. Conozco bien este ánimo débil y enfermo; conozco la grandeza de aquel ministerio, y la dificultad grande que encierra en sí este negocio. Son, pues, en mucho mayor número las olas que combaten con tempestades el ánimo del sacerdote, que los vientos que inquietan el mar.

CAPÍTULO IX.

Que queda esclavo de la vanagloria, y de los males que la acompañan.

Y sobre todos los males, aquel terribilísimo escollo de la vanagloria, mas peligroso que los prodigios que fingen los poetas. Muchos en la realidad pudieron, navegando, pasar este sin reci-

Digitized by Google

bir daño alguno; pero á mí me parece tan peligroso, que aun ahora, cuando ninguna necesidad me arrebata á semejante abismo, apenas puedo verme libre de este mal. Si alguno pusiese en mis manos semejante carga, seria lo mismo que si me atase las manos atrás, y me diese por presa á las bestias que habitan en aquel escollo, para que cada dia me despedazasen. ¿Y cuáles son estas bestias? La ira, la tristeza, la envidia, la altercacion, las calumnias, las acusaciones, la mentira, la simulacion, las asechanzas, las imprecaciones contra los que no han hecho mal alguno, la alegría en los trabajos de los ministros, la tristeza por su buen porte en el cumplimiento de su obligacion, el amor de las alabanzas, el deseo de honra (que es lo que sobre todas cosas precipita el ánimo humano), las doctrinas acomodadas al gusto de los oyentes, las viles adulaciones, las lisonjas bajas, el desprecio de

Digitized by Google

los pobres, los obsequios á los ricos, los honores inconsiderados y las gracias dañosas, que igualmente son peligrosas á los que las hacen y á los que las reciben; el temor servil, y que solamente conviene á los esclavos mas viles; el no tener libertad para hablar; una humildad toda aparente, pero ninguna en la realidad; el no aplicar las reprensiones y el castigo, ó tal vez emplearlas sin medida contra personas humildes, no habiendo quien se atreva ni aun á abrir la boca contra aquellos que tienen el gobierno. Estas son las bestias, y otras aun mayores, que mantiene en su seno aquel escollo; de las cuales los que una vez llegaron á ser sorprendidos, caen por necesidad en una esclavitud tan grande, que no pocas veces hacen á gusto de las mujeres muchas cosas que tengo por conveniente no explicar [1]. La ley divina las ha excluido de este ministe-

[1] I Cor. XIV, 34.

Digitized by Google

rio; pero ellas procuran con el mayor teson introducirse en él; y ya que por sí mismas nada pueden, lo hacen todo por medio de otros, y es tan grande el poder que se han arrogado, que á su voluntad aprueban ó excluyen los sacerdotes. ¿No se ve bien cumplido aquí lo que se dice proverbialmente *el mundo al revés* [1]? Los súbditos guian á los superiores; y ojalá fueran hombres, y no aquellas á quienes no se ha permitido el enseñar, ¿y qué digo el enseñar? ni aun hablar en la iglesia las permitió san Pablo [2]. Yo he oido contar á alguno que se han tomado tanta libertad, que reprendian á los prelados de las iglesias, y les gritaban mas ásperamente que los señores hacen con sus propios esclavos. Ni crea alguno que yo pretendo comprender á todos en los cargos que acabo de decir; porque hay muchos, sí, muchos hay que se libraron de estas redes, y son

[1] I Tim. II, 12. — [2] I Cor. XIV, 34.

Digitized by Google

en mucho mayor número que los que han quedado aprisionados en ellas.

CAPÍTULO X.

Que el sacerdocio no es causa de esto, sino nuestra desidia.

Ni tampoco podria acusar al sacerdocio de estos males: no seria yo tan desatinado. Porque todos aquellos que tienen juicio no culpan del homicidio al puñal, ni al vino de la embriaguez, ni á la fuerza de la injuria, ni á la fortaleza de un atrevimiento inconsiderado, sino á los que abusan de los dones que recibieron de Dios: á estos son á quienes castigan; porque el sacerdocio justamente nos acusará que no le tratamos con rectitud. No es este causa de los males que dejamos dichos, sino nosotros, que en cuanto está de nuestra parte lo afeamos con tantas manchas, confiándolo á cualesquiera personas. Estos, pues, sin entrar primero

Digitized by Google

en el conocimiento de sus propias almas, y sin atender á la gravedad del negocio, reciben alegremente lo que se les da; pero cuando llegan á la práctica, deslumbrados de su poca experiencia, envuelven en mil males á los pueblos que les han sido confiados. Esto, pues, esto es lo que ha faltado poco para sucederme á mí, si Dios prontamente no me hubiera preservado de tales peligros, mirando por su Iglesia y por mi alma. ¿De dónde, díme, juzgas que nacen tan grandes inquietudes en las Iglesias? yo creo que no proceden de otra parte sino de hacerse sin consejo y sin reparo las elecciones de los prelados; porque es necesario que sea muy robusta la cabeza para que pueda regir y poner en órden los malos vapores que suben de la parte inferior de lo restante del cuerpo; pero si por sí misma es débil y enferma, y que no puede desechar aquellos insultos de que se engendran las enfermeda-

Digitized by Google

des, se debilita de dia en dia mas y mas, y juntamente consigo pierde lo restante del cuerpo: para que no sucediese esto al presente, me ha conservado Dios en el órden de los piés, que por suerte me tocó desde el principio. Otras muchas cosas hay ¡oh Basilio! otras muchas cosas hay, además de las dichas, que deben hallarse en el sacerdote, y que nosotros no tenemos; y la primera de todas es, que ha de tener el alma enteramente pura del deseo de este grado; porque si se inclina con un afecto desordenado á semejante dignidad, despues de haberla conseguido enciende una llama mucho mas vehemente; y dejándose llevar de la fuerza, á trueque de hacérsela estable se ve obligado á incurrir en infinitos males, ya siguiendo la adulacion, ya sufriendo cosas indignas y serviles, ya derramando y consumiendo mucho dinero. Y porque no parezca tal vez á algunos que cuento cosas increibles, paso

Digitized by Google

ahora en silencio que muchos, peleando por esta dignidad, han cubierto de cadáveres las iglesias, y han dejado desiertas las ciudades. Debia, pues, segun yo pienso, mirarse con tanta religion este ministerio, que deberia rehusarse al principio como carga; y despues de hallarse en ella, no esperar los juicios de los otros, si acaeciese incurrir en algun delito que mereciese la deposicion, sino previniéndolo, eximirse por sí mismo de esta dignidad; porque así es probable que se inclinaria Dios á misericordia. Pero el retener con obstinacion esta dignidad contra lo conveniente, es privarse de todo perdon, es irritar mas la ira de Dios, añadiendo al primer pecado otro mayor: pero no, no habrá alguno tan obstinado. Porque mala cosa es sin duda, mala, el apetecer esta dignidad. Ni yo me opongo, diciendo esto, á lo que escribe san Pablo; antes entiendo que voy enteramente conforme con sus pa-

Digitized by Google

labras. ¿Qué es, pues, lo que dice? *Si alguno desea el obispado, desea una buena obra* [1]. No digo que es malo el desear la obra, sino el apetecer la autoridad, la dominacion.

CAPÍTULO XI.

Deberse desterrar del ánimo del sacerdote el deseo de dominar.

Este es aquel deseo que juzgo yo se debe desterrar del ánimo con el mayor cuidado, procurando no dar lugar desde el principio á que quede ocupado de este deseo, para poder obrar con libertad en todas las cosas. Aquel que no se deja arrastrar de alguna ambicion de manifestarse brillante con esta potestad, tampoco teme el dejarla; y no temiendo, puede obrar en todo con aquella libertad que conviene á los cristianos. Pero los que están recelosos, y temen el ser re-

[1] I Tim. III.

Digitized by Google

movidos, sufren una esclavitud amarga y llena de muchos males, y se ven obligados frecuentemente á ofender á Dios y á los hombres. Conviene, pues, que no tengamos un ánimo dispuesto de esta suerte; sino que así como en las guerras vemos combatir con denuedo, y morir con fortaleza á los soldados valerosos, del mismo modo los que entran en este ministerio deben estar dispuestos á ejercer los empleos del sacerdocio, y á dejar la dignidad, como corresponde á hombres cristianos, y que saben que semejante dejacion no trae consigo menor corona que el mismo ministerio; porque cuando uno sufre y padece un caso semejante, por no incurrir en una cosa indecente é indigna de aquella dignidad, atrae mayor castigo á los que injustamente le han depuesto, y para sí consigue un premio mas colmado. *Vosotros sois bienaventurados*, dice la Escritura, *cuando os ultrajaren, y persiguieren, y*

Digitized by Google

dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo por ocasion mia. Alegraos y regocijaos, porque vuestro premio es grande en los cielos[1]. Y esto cuando sea depuesto por los de su mismo órden ó por envidia, ó por congraciarse con otros, ó por odio, ó por otro motivo poco justo; pero cuando sucede sufrir esto de los contrarios, creo que no se necesitan palabras para demostrar la utilidad que les ocasionan con su malicia. Lo que conviene, pues, observar por todas partes con la mayor atencion, es que no quede escondida alguna centella de este deseo. No será poco de estimar que los que desde el principio tienen pura el alma de esta pasion, puedan librarse de ella cuando lleguen á este grado: pero si alguno, aun antes de conseguirle, alimenta dentro de sí esta cruel y terrible fiera, no te podré explicar en qué incendio se arroja tan grande despues de haberlo conseguido.

[1] Matth. v, 11.

Digitized by Google

Nosotros, pues (ni creas que por modestia quiero en modo alguno disimularte la verdad), tenemos el alma muy poseida de este deseo; y este es el motivo que no nos ha espantado menos que todos los otros, y que nos ha dado ocasion para esta fuga. Porque así como los que aman los cuerpos, mientras pueden estar cerca de las personas amadas, sufren su pasion con mayor impaciencia; pero cuando les sucede estar apartados cuanto les es posible de los objetos de su cariño, destierran al mismo tiempo aquella manía; del mismo modo los que apetecen este grado, cuando se acercan á él se les hace un mal insoportable; pero cuando han depuesto la esperanza, juntamente con ella han apartado de sí el deseo. Esta, pues, es una causa no despreciable; la que, aunque fuera sola, bastaria por sí misma para tenernos léjos de esta dignidad.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

Que el sacerdote debe estar dotado de grandísima sabiduría.

Pero se añade otra, que no es menor. ¿Cuál es esta? Es necesario que el sacerdote sea vigilante [1], perspicaz, y que por todas partes tenga innumerables ojos, como aquel que no vive para sí solo, sino tambien para tan grande muchedumbre. Ahora bien, tú mismo confesarás que yo soy perezoso, omiso, y que apenas basto para procurar mi salud; aunque por el amor que me tienes procuras mas que todos ocultar mis defectos. No me tienes que alegar aquí el ayuno, las vigilias, el dormir sobre la tierra desnuda, ni otras austeridades y maceraciones del cuerpo; porque sabes muy bien cuán léjos estoy yo de todas estas virtudes; y aunque con diligencia las practi-

[1] I Tim. III, 2.

Digitized by Google

cara, ni aun así por esta lentitud me podrian aprovechar cosa alguna para este ministerio. No hay duda que podrian ser muy útiles á un hombre que, metido en su aposento, atendiese y cuidase solamente de sus cosas; pero respecto de aquel que está dividido para atender á tan grande muchedumbre, y que tiene sus particulares cuidados sobre cada uno de sus súbditos, ¿qué utilidad de alguna consideracion pueden traer para el provecho de estos, si no tiene un ánimo muy fuerte y varonil?

CAPÍTULO XIII.

Que además de una suma abstinencia se piden otras cosas en el ánimo del sacerdote.

Y no te admires si juntamente con tan grande tolerancia pido yo en el alma otra prueba de valor. Vemos, á la verdad, que muchos sin dificultad despre-

Digitized by Google

cian los manjares, las bebidas, la cama blanda, y particularmente aquellos que tienen una naturaleza un poco agreste, y que se han criado así desde sus primeros años; y á otros muchos tambien á quienes por la disposicion del cuerpo y por la costumbre es fácil y llevadera la aspereza que se encuentra en estos trabajos; pero el sufrir una injuria, un daño, una palabra molesta, los dicterios de los inferiores, vengan ó no vengan al caso, las quejas vanas é inconsideradas, tanto de los superiores como de los súbditos, no es de muchos, sino de uno ú otro. Y verás que aquellos que se manifiestan fuertes en aquellas cosas, padecen en estas tales vahidos, que se enfurecen mucho mas aun que las bestias mas feroces. Á este género de sujetos los tendrémos principalmente apartados del sacerdocio. Porque de que un obispo no sea inclinado á la abstinencia de las viandas, ni á caminar descalzo, no por

Digitized by Google

esto dañará al comun de la Iglesia; pero una ira desordenada ocasiona grandes males al que es poseido de ella, y á los prójimos. Contra los que no ejercitan aquellas cosas no hay amenaza alguna de parte de Dios; pero á los que inconsideradamente se dejan llevar de la ira, se les amenaza con el infierno [1] y con el fuego del infierno. Y así como el que ama la vanagloria, cuando llega á tener la dominacion de muchos, suministra al fuego mayor materia, del mismo modo el que ni consigo mismo, ni en una conversacion de pocos puede dominar la ira, sino que fácilmente se deja transportar de ella, cuando llega el caso de que se le fia el gobierno de todo un pueblo, como una bestia fiera acosada por todas partes de innumerables personas, no podrá jamás vivir en quietud, y ocasionará males infinitos á los que están confiados á su fe.

[1] Matth. v, 22.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIV.

Que ninguna cosa ofende tanto la pureza y agudeza del entendimiento como la ira desordenada.

Ninguna cosa, pues, impide tanto la pureza del ánimo, ni embota la perspicacia del entendimiento, como una ira desordenada, y que se transporta con grande ímpetu. *Porque esta,* dice la Escritura, *pierde á los prudentes* [1]. Del mismo modo que en una batalla dada de parte de noche, ofuscada la vista del alma, no sabe distinguir los amigos de los enemigos, ni á los que tienen honor de los que no le tienen, sino que los trata á todos sin diferencia alguna, y aunque deba recibir algun mal, todo lo sufre fácilmente por saciar el placer del ánimo. Es el ardor de la ira un cierto placer que tiraniza al alma con mas rigor

[1] Prov. xv, 1.

Digitized by Google

que el mismo deleite, turbando enteramente toda la tranquilidad de su constitucion; porque con facilidad la levanta á la soberbia, y la excita á enemistades fuera de propósito, y á un odio inconsiderado; y con frecuencia la dispone á hacer ofensas temerariamente y sin juicio, y la obliga á ejecutar y decir otras cosas semejantes; siendo, entre tanto, el alma arrastrada de la furia de la pasion, sin tener donde, apoyando su fuerza, pueda resistir á un ímpetu tan fuerte.

—Basilio. No puedo sufrirte ya mas tiempo que hables con tal disimulo. ¿Quién es, pues, díme, el que ignora cuán ajeno estás de semejante enfermedad? ¿Que quieres, respondí yo, ¡oh feliz varon! ponerme cerca de la llama, é irritar una fiera que se está quieta? ¿Ignoras acaso que no me ha sucedido esto por virtud propia, sino por el amor que tengo á la quietud y á la soledad? El que se siente tocado de este achaque

Digitized by Google

podrá librarse de aquel incendio permaneciendo en soledad, y frecuentando el trato de uno ú otro amigo solamente; pero no si se mete en un abismo de tantos cuidados. En este caso no solo arrastra á sí mismo al precipicio de la perdicion, sino á otros muchos tambien en su compañía, y los hace que atiendan menos á cultivar la mansedumbre. Sucede, pues, naturalmente que el vulgo de los que deben obedecer se miren frecuentemente como en un ejemplar original en las costumbres de los que los gobiernan, procurando asemejarse á ellos. ¿Cómo podrá uno que padece tumores hacer cesar las inflamaciones en los súbditos? ¿y cuál será en un pueblo el que deseará moderar prontamente los ímpetus de la ira, viendo al superior iracundo? Porque no es posible, no, que estén ocultos los defectos de los sacerdotes; antes bien aun los mas pequeños se hacen públicos prontamente. El atleta pue-

Digitized by Google

de á la verdad ocultarse, aunque sea muy débil, mientras se está quieto en casa, sin entrar en lucha con alguno; pero cuando despojándose desciende al combate, fácilmente se descubre lo que es. Igualmente, pues, aquellos hombres que pasan una vida privada y libre de negocios, tienen en la soledad un velo que cubre sus defectos; pero si se presentan en público se ven obligados á despojarse de la soledad, que les servia como de vestido, y á manifestar á todos desnudas sus almas por los movimientos externos; y así como sus buenas acciones son á muchos de grande utilidad, convidándolos á una igual imitacion, así tambien sus delitos los hacen mas perezosos en la práctica de la virtud, y los disponen á que se entorpezcan en las fatigas de las buenas obras. De todo lo cual resulta ser necesario que por todas partes brille la hermosura de su alma, para que pueda alegrar é iluminar las

Digitized by Google

de aquellos que los miran: porque los pecados de la gente ínfima, hechos como á lo oscuro, sirven de ruina solamente á los que los cometen; pero el de un hombre de consideracion, y conocido de muchos, trae un daño comun á todos, haciendo que los que han caido sean mas remisos en los sudores de las cosas buenas, y excitan á soberbia á los que quieren atender á sí mismos. Fuera de esto las caidas de la gente ínfima, aunque lleguen á publicarse, á ninguno ocasionan una herida tan profunda; pero los que se hallan puestos en lo alto de este grado están, en primer lugar, patentes á todos, y despues, aunque sean muy ténues las cosas en que falten, se descubren estas muy grandes á los otros; porque no miden el pecado por la grandeza del hecho, sino por la dignidad de aquel que lo ha cometido. Se necesita, pues, que el sacerdote esté pertrechado de un grande cuidado y de una perpétua

Digitized by Google

vigilancia sobre su vida, como de unas armas de diamante, y que vele con la mayor atencion para que no haya alguno que, encontrando algun lado descubierto y abandonado, le dé una herida mortal. Porque todos le cercan, dispuestos á herirle y derribarle; y no solo toda suerte de enemigos, sino muchos tambien de aquellos que se le venden por amigos. Es por tanto necesario que sean elegidas tales almas, como en otro tiempo manifestó la gracia de Dios fueron los cuerpos de aquellos santos en el horno de Babilonia [1]. No es el sarmiento, ni la pez ó la estopa alimento de este fuego, sino otro mucho mas nocivo. Porque no es lo que tienen debajo aquel fuego sensible; sino que es la llama de la envidia la que los cerca, y la que, consumiéndolo todo, se levanta por todas partes y los asalta, escudriñando su vida con mas diligencia que hizo entonces el fuego con

[1] Dan. III.

Digitized by Google

los cuerpos de aquellos niños. Luego que encuentra una pequeña porcion de estopa, inmediatamente se pega; y no solo consume aquella parte débil y viciada, sino que abrasa y oscurece con aquel humo toda la restante estructura, aunque fuera mas resplandeciente que los rayos del sol. Siempre que la vida del sacerdote estuviere por todas partes bien compuesta, no podrá ser cogida por asechanzas; pero si tuviere el menor descuido, por pequeño que sea (como es creible que sucederá á un hombre que pasa este mar de la vida llena de tantos extravíos), nada le aprovechan todas las otras buenas acciones para poder librarse de las lenguas de sus acusadores: por el contrario, aquella pequeña falta basta para oscurecer todo lo restante; y todos quieren juzgar al sacerdote, no como á hombre vestido de carne, y á quien ha tocado una naturaleza de hombre, sino como á un Ángel libre de toda otra en-

Digitized by Google

fermedad; y así como todos temen y lisonjean á un tirano mientras se mantiene en el dominio, porque no pueden derribarle de aquel puesto; pero cuando ven que sus intereses toman otro semblante contrario, dejada la máscara de aquel fingido honor, los que poco antes se manifestaban sus amigos, se le convierten de repente en contrarios y enemigos declarados, y registrando cuál es el lado que tiene mas flaco, le embisten y privan del imperio: así con los sacerdotes, aquellos que poco antes y cuando se hallaba sobre el candelero le honraban y respetaban, luego que encuentran un mínimo pretexto se preparan fuertemente para derribarlo, no solo como á tirano, sino como á una cosa peor aun que tirano. Y así como aquel teme principalmente á los que le hacen guardia á sus costados, así este teme tambien mas que á todos á los que le sirven en el ministerio; porque ningun otro desea tanto su

Digitized by Google

dignidad, ni sabe sus cosas tan bien como estos : estando á su lado, si sucede alguna cosa de estas, la saben antes que los otros, y pueden fácilmente ser creidos, aunque sea calumniándolos, y haciendo grandes las cosas de poco cuerpo, pueden cogerle sorprendido con este engaño : en donde se verifica en contrario sentido el dicho del Apóstol [1] : Si padece algun miembro, se alegran todos los miembros, y si es honrado un miembro, padecen todos los miembros ; á no ser que alguno de señalada piedad pueda mantenerse fuerte contra todas estas cosas. ¿Y es posible que nos envies á una guerra tan grande? ¿haz juzgado acaso que mi ánimo bastará para mantener una batalla tan varia y de tan diferentes especies? ¿de dónde y de quién lo supiste? Porque si Dios te lo ha revelado, mués-

[1] I Cor. XII, 26. Las palabras del Apóstol son estas : *Et sive patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra : sive glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra.*

Digitized by Google

trame el oráculo, y obedezco; y si no puedes mostrármelo, sino que das tu voto siguiendo el concepto de los hombres, aparta tu ánimo de semejante error; porque por lo que toca á nuestras cosas, es justo que sigamos antes nuestro juicio que el de los otros: *Pues ninguno conoce las cosas de un hombre, sino el espíritu que está dentro de él*[1]. Que nosotros nos hubiéramos hecho ridículos á nosotros mismos y á los que nos hubieran elegido, en el caso de haber aceptado esta dignidad, y que con grande daño hubiéramos tenido que volvernos á este estado de vida en que al presente nos hallamos, ya que no antes, á lo menos al presente, creo que quedarás persuadido por estos discursos. Porque no solamente la envidia, sino otra cosa mas terrible aun que la envidia, suele armar á muchos contra aquel que la tiene. Porque así como los hijos codiciosos de dinero no

[1] I Cor. II, 11.

Digitized by Google

pueden sufrir la larga vejez de sus padres; así algunos de estos tales, cuando ven que el sacerdocio dura mucho tiempo, ya que el matarlo no, porque esto seria una iniquidad, procuran derribarlo de aquel grado, deseando todos entrar en su lugar, y esperando cada uno que recaerá en él el ministerio.

CAPÍTULO XV.

Muestra el Crisóstomo otra especie de contienda muy perniciosa.

¿Quieres que te muestre otro género de esta contienda llena de mil peligros? Vé, pues, y atiende á las fiestas públicas en que se acostumbran hacer las elecciones de los prelados de la Iglesia, y verás al sacerdote acosado de tantas acusaciones cuanto es el número de aquellos á quienes preside. Todos los que tienen parte en la colacion de esta digni-

Digitized by Google

dad se dividen en esta ocasion en muchos partidos, sin que algùno pueda ver aquel congreso de presbíteros ni concordes entre sí, ni con aquel que ha obtenido el obispado; sino que cada uno forma su partido, queriendo uno á este y el otro al otro. La causa de esto es, el que no miran todos á una cosa, que es á la que solo debian mirar; esto es, á la virtud del ánimo; sino que se mezclan otros motivos, por los que se confiere esta dignidad. Como por ejemplo: uno dice, elíjase este, porque es de ilustre nacimiento; el otro, porque posee inmensas riquezas, y no tendrá necesidad, para mantenerse, de las rentas de la Iglesia; otro, porque del partido de los enemigos ha pasado al nuestro. Quién procura adelantar su amigo á los otros, quién al pariente, quién al lisonjero, y ninguno quiere atender al que es idóneo, ni hacer la prueba de la virtud del ánimo. Ahora estoy yo tan léjos de creer

Digitized by Google

que son estas causas suficientes para la prueba de los sacerdotes, que ni aun si se encontrara alguno adornado de una grande piedad, que sin duda no conduce poco para este ministerio, ni aun á este me atreveria á elegir inconsideradamente por solo este título, si no juntaba á la piedad una prudencia consumada; porque yo he conocido á muchos que, habiéndose macerado y afligido con ayunos, mientras han podido permanecer en la soledad, y atender á sus cosas solamente, merecieron la divina aceptacion, y añadieron cada dia á aquella filosofía una porcion no pequeña; pero despues que entraron á gobernar un pueblo, y se vieron obligados á corregir las ignorancias del vulgo, los unos no pudieron, ni aun á los principios, mantenerse en el ministerio, y los otros obligados á permanecer en él, luego que abandonaron aquella primera diligencia y austeridad, ocasionaron á sí mismos un gravísimo

Digitized by Google

daño, y á los otros no sirvieron de algun provecho. Pero ni aunque uno hubiera permanecido toda la vida en el ínfimo grado de este ministerio, y hubiera llegado así á la última vejez, no promoveríamos á este inconsideradamente á un grado mas alto por respeto de sus años. ¿Pues qué si pasada ya toda esta edad permanece aun menos apto? Ni yo digo esto pretendiendo defraudar las canas del honor que les es debido, ni tampoco establecer una ley por la que enteramente sean removidos de este ministerio los que vienen del órden solitario, habiendo habido muchos venidos de él que resplandecieron en esta dignidad: lo que intento demostrar es, que si ni la piedad por sí sola, ni una larga vejez son suficientes para hacer digno del sacerdocio al que las posee, mucho menos podrán los motivos que dejamos dichos. Pero no faltan algunos que proponen otros mas absurdos: porque unos son alistados en

Digitized by Google

el órden clerical porque no se inclinen al partido de los contrarios; y otros por su misma iniquidad, para que olvidados no ocasionen mayores males. ¿Puede darse cosa mas inícua que esta, que unos hombres malvados y llenos de mil vicios sean honrados por aquellas mismas cosas por las cuales deberian ser castigados, y que por las que ni aun podrian atravesar los umbrales de la iglesia, por estas mismas suban á la dignidad sacerdotal? ¿Y buscamos aun, díme por tu vida, cuál sea la causa de la divina indignacion, cuando confiamos las cosas mas santas y mas tremendas á hombres inícuos y de ningun valor, para que todas las trastornen? Porque cuando han llegado á la administracion de cosas que de ningun modo convienen á unos, ó son muy superiores á las fuerzas de los otros, hacen que la Iglesia en nada difiera del Euripo. Yo, á la verdad, me reia antes de los príncipes seculares,

Digitized by Google

porque hacen la distribucion de los empleos, no en atencion á la virtud y dotes del ánimo, sino á proporcion de las riquezas, del número de los años ó patrocinio de los hombres; pero despues que he oido haberse introducido tambien en nuestras cosas el mismo modo irracional, no he tenido ya por tan grande este desórden. ¿Qué maravilla, pues, que se vean cometer estos errores por unos hombres entregados á los placeres de la vida, amigos de reputacion para con la muchedumbre, y que todo lo hacen con el fin de amontonar riquezas? Cuando aquellos que fingen vivir libres de todo esto no se hallan mas bien dispuestos, sino que altercando por las cosas celestiales, como si se deliberase sobre algunas yugadas de tierra, ú otra cosa semejante, eligiendo temerariamente á hombres de ninguna consideracion, los ponen en el gobierno de unas cosas por 's que el unigénito Hijo de Dios no re-

Digitized by Google

husó evacuar su gloria [1], hacerse hombre, tomar la forma de siervo, ser afeado con salivas, ser azotado, y sufrir, segun la carne, una muerte la mas ignominiosa. Y no paran en esto, sino que añaden otros absurdos mucho mayores; porque no solamente admiten á los indignos, sino que excluyen á los que son útiles. Y como si se debiese arruinar por las dos partes la firmeza de la Iglesia, ó como si no bastase la primera causa para irritar la divina indignacion, así añaden esta segunda, que no es menos grave. Porque yo juzgo ser igualmente malo el tener apartadas á las personas útiles, que el introducir á las inútiles. Y esto se hace para que el rebaño de Cristo no pueda por parte alguna hallar algun consuelo, ni aun siquiera respirar. ¿No son estas cosas dignas de mil rayos? ¿No merecen un infierno mucho mas terrible que el que nos está amenazado?

[1] Matth. XXVI, 67; Philip. XI, 7.

Digitized by Google

¿Y con todo sufre y tolera estos males aquel que no quiere la muerte del pecador [1], sino que se convierta y viva? ¿Quién podrá admirar bastantemente su bondad y amor para con los hombres? ¿Cómo no quedará pasmado de su misericordia? Las personas dedicadas á Cristo destruyen la heredad de Cristo mucho mas aun que sus mismos contrarios y enemigos; y el buen Señor usa aun de clemencia, y convida al arrepentimiento. Gloria á tí ¡oh Señor! gloria á tí. ¡Qué abismo hay en tí de amor para con el hombre! ¡qué inmensidad de paciencia! Aquellos que por tu nombre, de hombres viles y oscuros llegaron á los honores y se hicieron respetables y visibles, se sirven de este honor contra el mismo que los honró; tienen atrevimiento de ejecutar las cosas mas indignas, desacreditan las cosas santas, dejando á un lado y excluyendo á los bue-

[1] Ezech. XVIII, 23; XXIII, 33.

Digitized by Google

nos, para que los malvados puedan, sin estorbo y con la mayor seguridad, trastornarlo todo á su placer. Y si quieres saber las causas de este mal, las encontrarás semejantes á las primeras ; pero que tienen por raíz, ó digámoslo así, por única madre, á la envidia. Estas, á la verdad, no son de una misma suerte, sino que difieren entre sí ; porque uno dice se deseche aquel, porque es jóven ; el otro, porque no sabe adular : otro, porque ha ofendido á fulano : el uno, porque fulano no se disguste viendo reprobado el que él ha propuesto, y elegido este : el otro, porque es moderado y de costumbres apacibles : el otro, porque es terrible á los que obran mal ; y otro por otras causas semejantes, porque no les faltan pretextos cuantos quieran. Y aun cuando no tengan otro traen el de que son en gran número los sacerdotes, y que no conviene conferir esta dignidad inconsideradamente, sino poco

Digitized by Google

á poco y por sus grados. Tampoco les falta modo de hallar otros motivos, cuantos quisieren. Ahora yo aquí blandamente quiero preguntarte: ¿Qué hará el obispo combatiendo con tantos vientos? ¿Cómo podrá mantenerse fuerte contra olas tan furiosas? ¿cómo rechazará todos estos ataques? Porque si dispone la cosa ajustado á las reglas de la recta razon, todos se vuelven enemigos y contrarios suyos, y tambien de los que han sido elegidos; y todo lo hacen con el fin de mantener su teson contra él, excitando sediciones cada dia, é imponiendo mil cosas injuriosas á los que han sido elegidos, hasta conseguir excluirlos, ó introducir á los suyos. Sucede aquí cási lo mismo que como cuando un piloto de un navío lleva navegando en su compañía piratas, que continuamente y á cada hora ponen asechanzas á su vida, á la de los marineros y á la de los pasajeros. Porque si recibiendo

Digitized by Google

gente que no debia admitir, hace mas caso de su favor que de la propia salud, tendrá, en lugar de aquellos, á Dios por enemigo: ¿qué cosa puede haber mas terrible que esta? y le darán que hacer mucho mas aun que antes, ayudándose todos mútuamente, y haciéndose con la union mucho mas fuertes. Porque así como cuando soplan de partes contrarias vientos furiosos, el mar, que hasta entonces permanecia tranquilo, en un punto se embravece y se encrespa, sumergiendo á los navegantes; del mismo modo la tranquilidad de la Iglesia, recibiendo en sí hombres pestilenciales, se llena de tempestades y de naufragios.

CAPÍTULO XVI.

Qué hombre tan grande ha de ser el que debe hacer frente á tempestades tan grandes.

Piensa, pues, cuál debe ser aquel que ha de resistir á tempestad tan grande, y

Digitized by Google

templar de modo tales cosas que no impidan la pública utilidad. Porque es necesario que se muestre grave, pero sin fausto; rígido, pero humano; entero, pero afable con todos; sin aceptacion de personas, pero oficioso; humilde, y no servil; de espíritu vehemente, pero blando, para poder combatir fácilmente contra todas estas cosas, y promover con toda libertad al que es idóneo, aun cuando todos lo resistan; y con la misma, no admitir al que no es tal, aunque todos juntos conspiren á que se admita; y no atender á otra cosa que á la edificacion de la Iglesia, y no hacer nada por odio ó por favor. ¿Te parece que con razon hemos rehusado este ministerio? Pues aun no te lo he expuesto todo, porque tengo otras muchas cosas que decirte. Pretendo que no te sea molesto el sufrir á un amigo sincero y fiel, que quiere persuadirte se halla fuera de todos aquellos cargos que le hacias. Esto te será

Digitized by Google

muy útil, no solo para nuestra defensa, sino tambien para cuando llegares, como sucederá brevemente, á la administracion de este empleo; porque es necesario que el que ha de pisar este camino de vida, no ponga las manos sobre tal ministerio sin haberlo primero examinado todo con la mayor madurez. ¿Y por qué esto? porque ya que no sea otra cosa, hallándose informado de todo, tendrá la ventaja de que nada se le hará nuevo cuando ocurrieren estas cosas. ¿Quieres, pues, que vengamos á tratar primero de la presidencia de las viudas, ó del cuidado de las vírgenes, ó de la dificultad de la parte judiciaria? porque sobre cada una de estas se pide diverso cuidado, y mayor temor aun que cuidado. Y para dar principio de aquello que entre todo parece lo mas fácil, el cuidado de las viudas parece que no trae otro pensamiento á los que están encargados de ellas, que el consumo del dinero; pe-

Digitized by Google

ro no es así, sino que se requiere también aquí mucha diligencia, cuando se llegare al caso de ponerlas en lista; porque de elegirlas sin consideracion y como vienen se han originado males infinitos, habiendo entre estas quienes han corrompido las familias, han causado divisiones en los matrimonios, y frecuentemente han sido cogidas en hurtos, y en otras feas ganancias, y han practicado otros tratos poco decentes. Ahora bien : el alimentar con dinero de la Iglesia semejantes mujeres atrae sobre sí el castigo de la parte de Dios, y de parte de los hombres el que sea en gran manera blasfemado, y desalienta á aquellos que están bien dispuestos para hacer bien. Porque ¿quién querrá que el dinero que ha mandado se ofrezca á Cristo, se emplee y consuma con aquellos que afean y calumnian el nombre de Cristo? Por esto es necesario un diligente exámen, para que no consuman la mesa de

Digitized by Google

las que se hallan imposibilitadas, no solamente las que dejamos dichas, sino tambien aquellas que pueden sustentarse con el trabajo de sus manos. Despues de este diligente exámen, se sigue otro cuidado no pequeño; esto es, que los alimentos nunca falten, sino que corran como de una fuente abundantemente. Es un mal en cierta manera insaciable la pobreza involuntaria, lleno de quejas y de desagradecimiento; y se requiere mucha prudencia, mucha atencion para cerrarle la boca, quitándole todo motivo de queja. Muchos hay que cuando ven á alguno superior á todo interés, sin otro exámen lo califican por idóneo para este empleo; pero yo juzgo que no le basta por sí sola esta superioridad de ánimo, bien que es necesario ver si tiene esta antes que las otras; porque sin ella seria un disipador y no un tutor; un lobo en vez de pastor; ó si, juntamente con esta, posee tambien otra. Esta es la que

Digitized by Google

á los hombres ocasiona todos los bienes, quiero decir, la paciencia, que conduce el ánimo y lo guia como á un puerto tranquilo: porque son una casta de gente las viudas, que por su pobreza, por su edad y por su sexo usan de una libertad de hablar (porque es mejor decirlo así) sin medida: gritan sin venir al caso, y se quejan fuera de propósito, lamentándose sobre aquellas mismas cosas de que deberian mostrar agradecimiento, y reprendiendo lo mismo que deberian alabar. Y á todo esto conviene que el que las tiene á su cargo no se mueva por sus rumores intempestivos, ni por sus quejas sin razon. En atencion á su infelicidad, es justo que sea compadecido este género de personas, y que de ningun modo sean injuriadas; porque el insultar sus calamidades, y añadir la injuria al trabajo que tienen por su pobreza, seria tocar en lo último de la crueldad. Por esto un varon muy sábio,

Digitized by Google

atendiendo á la condicion y soberbia de la humana naturaleza, y teniendo bien conocida la índole de la pobreza, capaz de acobardar el ánimo mas generoso, é inducirlo á despojarse de la vergüenza, y arrojarlo á pedir muchas veces unas mismas cosas; para que ninguno que se ve acosado de los pobres se mueva á ira, y quien debe socorrerlos, irritado de verse continuamente embestido de ellos, no se haga su enemigo; lo dispone á ser apacible y de fácil entrada á los necesitados, diciendo: *Inclina de buena gana tus orejas al pobre, y respóndele con mansedumbre palabras de paz* [1]. Y dejando á un lado á aquel que puede ser ocasion de impaciencia (porque, ¿qué se puede decir á un infeliz que yace en la miseria?), habla solo con el que puede soportar su enfermedad, exhortándole á que antes de darle nada lo alivie con el agrado de su semblante y con la man-

[1] Eccles. IV, 8.

Digitized by Google

sedumbre de las palabras. Si hubiere, pues, alguno que no usurpe lo que está destinado para el sustento de las viudas, pero que las injurie y se irrite contra ellas, cargándolas de afrentas; no solamente no alivia con su liberalidad la tristeza que nace de la miseria, sino que con las injurias hace el mal mucho mayor: pues por la necesidad en que las pone la falta de alimento se ven ciertamente en la precision de ser muy descocadas, pero con todo sienten semejante violencia. Cuando por temor del hambre se ven obligadas á mendigar, y por mendigar á ser descaradas, y por ser así á dejarse cargar de mil villanías, se apodera de su ánimo una violenta melancolía, y que de mil diversos modos las cubre de una grande oscuridad. Es, pues, necesario que el que tiene á su cargo el cuidado de estas esté dotado de un espíritu tan elevado, que no solamente no aumente trabajo á su ánimo con la in-

Digitized by Google

dignacion y enojo, sino que por medio de sus exhortaciones y consuelos mitigue la mayor parte del dolor que tienen en su desdicha : porque así como aquel que es ultrajado, aunque sea socorrido largamente no siente la utilidad del dinero, por la herida que le causó el ultraje ; así aquel que tratares con humanidad y blandura, si juntamente con el consuelo recibe alguna dádiva, se alegra y se regocija, y lo cuenta por don doblado, en atencion al buen modo con que se le ha dado. Ni yo digo esto por propia autoridad, sino por la de aquel que ha dado las advertencias que quedan dichas. *Hijo mio,* dice él, *no quieras poner ultraje en los beneficios, ni en algun don la aspereza de palabras. ¿No es verdad que el rocío hace pasar el ardor? pues así son mejores las palabras que el don* [1]. Mira cómo las palabras son un bien mayor que el mismo don ; y uno y otro se halla

[1] Eccli. XVIII, 15.

Digitized by Google

en un hombre dotado de gracia: y el que está destinado para estas cosas ha de ser adornado, no solo de suavidad de costumbres y de paciencia, sino que ha de hacer al mismo tiempo de sábio ecónomo; porque si le falta esta cualidad quedarán expuestos al mismo desfalco los caudales de los pobres. Hubo uno á quien estaba encargado este ministerio; el cual, habiendo juntado una gruesa suma de dinero, en la realidad no lo gastó consigo mismo, ni tampoco con los pobres, á excepcion de una pequeña cantidad, sino que ocultaba la mayor parte enterrándola; hasta que, sobreviniendo un contratiempo, puso todo aquel dinero en manos de los enemigos. Se necesita, pues, de una grande providencia para que ni sobren, ni tampoco hagan falta las facultades de la Iglesia: es, pues, necesario que todas las rentas se repartan prontamente entre los pobres, y conviene tener depositados los tesoros de la

Digitized by Google

Iglesia en la buena voluntad de los súbditos. Y por lo que toca al hospedar los peregrinos, y á las curaciones de los enfermos, ¿cuánto consumo de dinero crees tú que pide esto, y cuánta diligencia y prudencia en quien tiene el cuidado? porque aquí el gasto no es inferior al que queda dicho, y muchas veces es mayor; y se necesita que el que preside sea un provisor adornado á un tiempo de piedad y de prudencia, para disponer á los que tienen facultades á que ofrezcan á porfía y sin pena lo que poseen, cuidando de no ofender los ánimos de los bienhechores al paso que solicita proveer al alivio de los enfermos. Se necesita, pues, que manifieste en esta ocasion una magnanimidad y atencion mucho mayor; porque los enfermos son en cierto modo una cosa llena de fastidio y sin accion; y si por todas partes no se aplica una grande diligencia y cuidado, basta un descuido, aun en lo mínimo, para

Digitized by Google

ocasionar gravísimos males á los enfermos.

CAPÍTULO XVII.

Cuán grande sea el temor en el gobierno de las vírgenes.

Por lo que toca al cuidado de las vírgenes, es tanto mayor el temor, cuanto es este un bien mas precioso, y el rebaño mas digno de un rey que los otros; pero habiéndose introducido ahora en el coro de estas santas una infinidad de gente llena de innumerables males, el trabajo se hace mas difícil. Pues así como no es lo mismo el pecado de una doncella noble que el de su sierva, así tampoco el de una vírgen y el de una viuda; porque estas tienen por una cosa indiferente el usar de las burlas, el injuriarse mútuamente, el adular, el ser descaradas, el dejarse ver por todas partes, y el andar vagueando por la plaza; pero la

Digitized by Google

vírgen se ha impuesto mayores obligaciones : es emuladora de la filosofía celestial, y hace profesion de representar en la tierra el modo de vivir de los Ángeles ; y su propósito es hacer, vestida de esta carne, aquello que hacen las potestades incorpóreas : no le conviene hacer frecuentes é inútiles salidas de casa; ni se le permite emplearse en discursos vanos y fuera de propósito, debiendo ignorar aun el nombre de las villanías y de la adulacion. Por esto tiene necesidad de una guardia muy segura y de mayor atencion ; porque el enemigo de la santidad está siempre alerta, y las pone asechanzas, pronto á devorarlas si acaso desliza alguna, ó cae ; y muchos hombres procuran seducirlas, juntándose á todos estos el furor de la naturaleza : y, por decirlo en una palabra, tiene que estar preparada á sostener dos guerras ; una que la asalta exteriormente, y otra que la turba por la parte interior.

Digitized by Google

Por esto grande debe de ser el temor de quien tiene sobre sí este cuidado, esperándole mayor peligro y dolor si acaeciese (lo que jamás suceda) alguna cosa que no se quiere [1] : porque si una hija escondida ocasiona vigilia á un padre, y el cuidado que tiene de ella aparta el sueño de sus ojos ; siendo tan grande su temor, ó de que sea estéril, ó de que se le pase la edad de poderse casar, ó de que pueda ser odiada de su marido, ¿qué padecerá aquel que no tiene el pensamiento puesto sobre alguna de estas cosas, sino de otras mucho mayores? Porque aquí no se trata del desprecio de un marido, sino del que se hace al mismo Cristo ; ni la esterilidad se reduce solamente á oprobios, sino que el mal va á terminar en la perdicion del alma. *Porque todo árbol*, dice la Escritura, *que no da buen fruto es cortado, y se arroja al fuego* [2]. Y á la que es aborrecida por el

[1] Eccli. XLII, 9. — [2] Matth. III, 10.

Digitized by Google

Esposo, no basta tomar libelo de repudio y retirarse, sino que la dan por pena del odio un eterno castigo. Y el padre natural tiene muchas cosas que le hacen fácil la custodia de la hija; porque la madre, la ama, la multitud de los criados, y la seguridad de la casa, sirven al padre de socorro para guardar mas fácilmente la vírgen. Ni se le permite salir en público de continuo, ni cuando sale tiene necesidad de hacerse ver de todos los que la encuentran; siendo cierto que no menos la oscuridad de la tarde que los muros de la casa pueden ocultar á la que no quiere dejarse ver. Fuera de que no tiene pretexto alguno por el que esté obligada á comparecer delante de los hombres. Porque ni el pensamiento de las cosas necesarias, ni los ultrajes de los hombres injuriosos, ni alguna otra causa semejante la pone en necesidad de tal encuentro, sirviéndole el padre por todos. Á ella solo le queda un cuidado,

Digitized by Google

que es, no hacer ni decir cosa que sea indigna de su persona ni de la honestidad que la conviene. Pero aquí son muchas las cosas que hacen al padre espiritual difícil, ó tal vez imposible la custodia; porque ni puede tenerla consigo dentro de casa, por no serle decente ni sin peligro semejante cohabitacion; y aun cuando de aquí no sintiesen daño, y guardasen constantemente una sincera santidad, deberian, no obstante, dar cuenta de aquellas almas que habian escandalizado, del mismo modo que si entre sí hubieran pecado. Ahora, siendo esto imposible, no se pueden fácilmente conocer los movimientos del alma, ni cercenar las cosas que brotan supérfluamente, ni cultivar mejor las que están en buen órden y proporcion, reduciéndolas á mejor estado: ni es fácil tampoco indagar las salidas de casa; porque la pobreza y el desamparo en que se halla no le permiten inquirir sutilmente la ho-

Digitized by Google

nestidad que la conviene. Estando obligada á hacer por sí todas las cosas, tiene con esto muchos pretextos de salir de casa si no quiere vivir honestamente. Y es necesario que el que la manda esté continuamente dentro de ella, y corte estas ocasiones atendiendo á proveerlas de todo lo necesario, y de una mujer que la sirva en estas cosas. Es necesario tenerla léjos de los funerales y de las vigilias nocturnas; porque sabe aquella astutísima serpiente, sabe sembrar su veneno por medio aun de las obras buenas. Y se necesita que la vírgen por todas partes esté cercada de un muro, y que salga pocas veces de casa en todo el año, y solamente cuando la obliguen motivos inevitables y forzosos. Y si alguno dijere que ninguna de estas cosas es obra que debe tratar el obispo, sepa que en cada una de ellas los cuidados y las culpas recaerán sobre él. Es, pues, mejor, que manejándolo por sí todo, se libre de

Digitized by Google

los cargos que es necesario vengan sobre él por los delitos de los otros; y que dejada á otros la administracion, tenga que temer dar cuenta de lo que otros hicieron. Fuera de esto, el que todo lo maneja por sí fácilmente ejecuta todas las cosas; pero el que es obligado á hacer esto, á fuerza de persuadir los pareceres de todos, no consigue el quedar libre de dar por sí tanto alivio cuantas son las inquietudes y turbaciones que le ocasionan los que se le atraviesan, y contrastan sus sentimientos. No podria yo reducir á número todos los cuidados que se requieren sobre las vírgenes; porque aun cuando debe hacerse la eleccion de ellas, el que tiene á su cargo este ministerio no tiene que atender á un negocio de poca consideracion.

La parte que pertenece á los juicios encierra infinitas molestias, un grandísimo trabajo, y tantas dificultades cuantas no sostienen los jueces seculares;

Digitized by Google

porque el hallar lo justo no es pequeña dificultad, y aun despues de hallado es difícil el no violarlo; y no solamente aquí se encuentra trabajo y dificultad, sino un peligro no pequeño; porque algunos de los mas enfermos, despues de haberse enredado en pleitos y negocios, hicieron naufragio en la fe por no tener quien los socorriese. Muchos tambien de los que recibieron alguna injuria aborrecen á los que no les dan auxilio, del mismo modo que á los que los injuriaron; ni quieren hacerse cargo del desórden de las cosas, ni de la dificultad de los tiempos, ni de la cortapisa que tiene la potestad sacerdotal, ni de otra cosa semejante, sino que son jueces inexorables, y que no entienden de otra defensa sino de verse libres de los males de que se hallan oprimidos; y aquel que no puede ponerlos en libertad, aunque exponga mil motivos, de ningun modo podrá escapar de que le condenen. Pero su-

Digitized by Google

puesto que he hecho mencion de lo que es patrocinio, espera te declararé otra causa que hay de quejas; porque si el que posee un obispado no va rodando cada dia por todas las casas, mas aun que los que no tienen otra ocupacion, se le originarán de aquí disgustos increibles. Y no solo sucede esto con los que están enfermos, sino tambien con los sanos, deseando ser visitados por el obispo, inducidos no de algun motivo de religion, sino que por la mayor parte pretenden esto por honor y por dignidad. Si alguna vez sucede que lo haga con mas frecuencia con alguno de los mas ricos y poderosos, por pedirlo así alguna necesidad urgente en utilidad del comun de la Iglesia, sin otra reflexion se le apropia la reputacion de lisonjero y adulador: ¿y qué hablo yo de patrocinios y de visitas? solamente por las salutaciones cargan sobre él un tan grande peso de quejas, que oprimido muchas

Digitized by Google

veces, se ve abatido por la tristeza. Deben dar cuenta aun de sus miradas; porque el vulgo examina con sutileza sus acciones, aun las mas sencillas, y consideran el tono de la voz, y el gesto del semblante, y miden la cantidad de la risa. Á fulano, dice alguno, se le ha sonreido, y le ha saludado con un semblante alegre y en voz alta, pero á mí solamente de paso y por encima: y si estando muchos sentados no vuelve la vista cuando habla á todas partes, reciben esto los demás como un ultraje. ¿Quién, pues, que no tenga un espíritu muy robusto, podrá resistir á tantos acusadores, ó para quedar libre enteramente de sus cargos, ó para poder desembarazarse de ser culpado? porque es necesario no tener acusadores; y si esto es imposible, conviene dar descargo á los delitos que se le acumulan; y si aun esto no es fácil, porque algunos encuentran su gusto en acusar temerariamen-

Digitized by Google

te y sin consideracion, se necesita resistir generosamente á la tristeza de sus quejas. El que es acusado justamente, soporta con facilidad al que le acusa; porque no habiendo acusador mas acerbo que la misma conciencia, si este nos sorprende primero, que es el mas terrible de todos, sufrimos mas fácilmente á los acusadores externos, en quienes se halla mayor suavidad. Pero aquel en quien no se halla conciencia de algun hecho malo, cuando es acusado injustamente se deja llevar con prontitud de la ira, y con facilidad pierde el ánimo, si por otra parte no está bien preparado de antemano para soportar las manías del vulgo. Porque no es posible, no, que deje de inquietarse aquel que es temerariamente calumniado y condenado, y que no sienta en sí algun movimiento á la vista de una cosa tan poco razonable. ¿Y quién podrá contar los dolores que padecen cuando es necesario separar á

Digitized by Google

alguno del cuerpo de la Iglesia? ¡Ojalá el mal se quedase solo en dolor! pero al presente se experimenta una ruina no pequeña. Hay, pues, que temer, no sea que castigado mas de lo justo, no padezca lo que dejó dicho san Pablo; esto es, que quede anegado en la abundancia del dolor. Extremada diligencia se necesita aquí tambien, para que no se le convierta en ocasion de mayor daño lo que habia de ser motivo de su alivio; porque el médico que no hubiere cortado bien la herida, tendrá parte en la ira que corresponde á cada uno de los pecados que cometiere aquel despues de semejante curacion. ¿Cuántos castigos no puede temer cuando se le pida cuenta, no solamente de los pecados en que por sí mismo ha incurrido, sino cuando se vea puesto en el último riesgo por los que hicieron los otros? Y si tememos por la cuenta que hemos de dar por nuestros propios pecados, como que no podrémos

Digitized by Google

escapar de aquel fuego, ¿qué no podrá temer ha de sufrir aquel que tenga que defenderse de tantas cosas? En confirmacion de esta verdad oye á san Pablo, ó mejor diré, al mismo Cristo, que hablaba en él: *Obedeced á vuestros superiores, y estadles sujetos, porque ellos velan sobre vuestras almas, como que han de dar cuenta de ellas.* ¿Te parece de poca consideracion el temor que consigo lleva esta amenaza? no es fácil decir cuán grande sea. Ahora bien: todas estas cosas bastan para persuadir á los mas tercos y obstinados que esta huida la hemos hecho, no sorprendidos de algun motivo de soberbia ó vanagloria, sino solamente temiendo á nosotros mismos, y atendiendo á la suma gravedad del ministerio.

Digitized by Google

LIBRO CUARTO DEL SACERDOCIO.

CAPÍTULO I.

Que no solo los que solicitan entrar en el clero, sino tambien los que han entrado por fuerza, son castigados gravemente por los errores que cometieren.

Oidas estas cosas por Basilio, y permaneciendo suspenso algun rato, últimamente dijo: Seria razonable este temor si tú hubieras solicitado ambiciosamente esta dignidad; porque aquel que se juzga idóneo para manejar este empleo, solicitando el obtenerlo, despues que le ha sido confiado no puede recurrir al pretexto de su ignorancia en lo que errare; porque anticipándose con el cor-

Digitized by Google

rer precipitadamente á arrebatar este ministerio, él mismo se privó de esta defensa. Ni podrá tampoco alegar, por haberse introducido en él voluntariamente y por su gusto: Yo sin querer he faltado en esto; involuntariamente he destruido este negocio. Podrá en semejante ocasion replicarle el que fuere su juez sobre este punto: ¿Pues cómo, sabiendo tu propia insuficiencia, y no teniendo ciencia bastante para manejar sin errar un tal ministerio, te apresuraste y atreviste á tomar sobre tí cosas tan superiores á tus fuerzas? ¿quién te violentó? ¿quién por fuerza te arrastró, resistiéndolo tú, y huyendo? Pero tú no podrás oir jamás alguna de estas cosas; porque ni reconoces semejante delito, y por otra parte es notorio á todos que ni poco ni mucho has solicitado este honor, sino que lo has tenido por la solicitacion de otros. Ahora bien: lo que impide á aquellos el tener perdon en lo que pecaren,

Digitized by Google

te da á tí materia muy cumplida para tu defensa.

—Crisóstomo: Al oir yo estas razones, moviendo la cabeza y sonriéndome blandamente admiré la sencillez de este hombre, y le respondí de esta suerte: Quisiera yo verdaderamente, ó amigo á quien entre todos mas estimo, que la cosa pasase como dices, aunque no para poder aceptar este ministerio que ahora he rehusado; porque aunque no me esperase castigo alguno por gobernar sin atencion y sin ciencia el rebaño de Jesucristo, con todo, habiéndome sido confiadas cosas de tan grande peso, tendria por la pena mas terrible el haber de comparecer tan indigno á vista de aquel que me lo confió. ¿Por qué, pues, te parece que desearia yo que no fuese falsa esta tu opinion? no por otro motivo sino para que puedan aquellos infelices y desgraciados (así conviene llamar á los que no hallan el modo de administrar bien este empleo, aun-

Digitized by Google

que tú digas mil veces que han sido llevados por fuerza, y que pecan por ignorancia), para que puedan, digo, librarse de aquel fuego inextinguible, de aquellas tinieblas exteriores, del gusano que nunca muere, para que no sean separados de los escogidos, y confundidos con los hipócritas. Pero ¿qué quieres que te haga? La cosa no es así, no. Y si quieres comenzaré, para confirmacion de lo que llevo dicho, á probar esto por el reino, que en la aceptacion divina no es de tanta consideracion como el sacerdocio. Aquel Saul, hijo de Cis, no fue hecho rey porque él lo solicitase; sino que habiendo salido en busca de unas borricas, se fué al Profeta para preguntarle sobre ellas. Este le introdujo en discursos sobre el reino; y ni aun así, aunque lo oia de la boca de un profeta, corrió al reino ambiciosamente, sino que se retiraba y lo rehusaba, diciendo: ¿Pues quién soy yo, y qué consideracion

Digitized by Google

merece la casa de mi padre? ¿Pues qué? despues de haber usado mal del honor que Dios le habia dado, pudieron acaso librarle del enojo de quien le habia elegido rey, estas palabras de disculpa con que podia responder á Samuel cuando le reprendia: ¿por ventura he corrido yo por mí al reino? ¿acaso he solicitado yo este imperio? Yo queria tener una vida particular, tranquila y sin cuidados; tú eres el que me has arrastrado á esta dignidad: si yo hubiera permanecido en aquella humildad me hubiera librado fácilmente de estos encuentros, porque siendo uno de tantos, y sin nombre, no hubiera sido enviado á esta empresa, ni Dios me hubiera encomendado la guerra contra los amalecitas; y no habiendo tenido esta comision, tampoco hubiera incurrido en este pecado. Pero todas estas cosas son débiles para la defensa; y no solamente débiles, sino muy peligrosas, y que encienden mas y mas la in-

Digitized by Google

dignacion divina; porque habiendo sido honrado sobre su mérito, no debia oponer la grandeza del honor recibido por defensa de sus pecados, sino servirse como de motivo para aprovecharse mas y mas del grande favor que Dios le habia hecho. Aquel, pues, que por haber obtenido una dignidad mayor de lo que le convenia, juzgaba que por esto mismo le era lícito pecar, daba á entender que la clemencia divina era la sola causa de sus pecados, que es lo que acostumbran decir los impíos y los que viven sin cuidado alguno de su salvacion; pero nosotros no debemos tener iguales sentimientos, ni incurrir en la misma locura de estos tales, sino procurar por todas partes poner por obra todo lo que alcancen nuestras fuerzas; manteniendo igualmente religiosa nuestra lengua y nuestro pensamiento. Y dejando ahora á un lado el reino, pasemos al sacerdocio, que es del que tratamos. Bien cierto es que He-

Digitized by Google

lí no procuró obtener esta dignidad [1]. Pero ¿de qué le sirvió esto cuando pecó? ¿Y qué digo para obtenerla? No podia, por la necesidad de la ley, rehusarla aunque quisiese. Siendo de la tribu de Leví, necesariamente habia de recibir una potestad que le venia por sucesion de sus mayores. Con todo no fue pequeño el castigo que experimentó por la insolencia de sus hijos: y aquel que fue el primer sacerdote de los hebreos, de quien tuvo Dios con Moisés tantos discursos, despues que no pudo resistir solo al furor de tan grande muchedumbre, ¿no es cierto que estuvo para perderse, si la interposicion de su hermano no hubiera mitigado la divina indignacion? Y por cuanto hemos hecho aquí memoria de Moisés, no será malo demostrar la verdad de este discurso por lo que á él le sucedió [2]. Este mismo bienaventurado Moisés estuvo tan léjos de pretender el

[1] I Reg. IV, 18. — [2] Exod. IV, 13.

Digitized by Google

principado de los judíos, que aun habiéndoselo dado lo rehusaba, y aun mandándoselo Dios lo resistia; y esto fue con tanto extremo, que irritó al mismo que se lo daba. Y no solamente entonces, sino tambien despues cuando se hallaba ya en el principado, hubiera con gusto escogido la muerte por librarse de él. *Mátame*, dijo, *supuesto que quieres tratarme así* [1]. ¿Pues qué, despues que pecó al agua, pudieron estas continuadas resistencias servirle de defensa, y mover á Dios para que le perdonase? ¿Y por qué otro motivo fue privado de la tierra prometida? Por ningun otro, como todos sabemos, sino por este pecado, por el que aquel maravilloso varon no pudo conseguir lo que lograron sus súbditos. Sino que despues de tantos trabajos y calamidades, despues de extra-

[1] Num. XI, 15. Brixio omite la interpretacion de estas palabras, que tal vez faltarian en el texto que tuvo presente.

Digitized by Google

víos tan inmensos, despues de las guerras y trofeos, murió léjos de aquella tierra por la que habia sufrido tantas fatigas; y habiendo pasado los trabajos del mar, no pudo gozar de los bienes del puerto. ¿Ves, pues, como no queda algun lugar de defensa en las cosas en que pecaren, no solamente á los que arrebatan este ministerio, sino á los que llegan á él por la solicitacion y empeño de otros? Porque si aquellos que aun ordenándolo Dios lo rehusaron muchas veces, fueron castigados con tanto rigor; y si ninguna cosa pudo librar de aquel peligro ni á Aaron, ni á Helí [1], ni á aquel bienaventurado varon, santo, profeta [2], admirable, el mas humano de cuantos hombres se hallaban en la tierra, á aquel que como un amigo hablaba con Dios: mucho menos á nosotros, que estamos tan distantes de su virtud, podrá servir de defensa el conocimiento de que no hemos

[1] Num. XII, 3. — [2] Exod. XXXIII, 11.

Digitized by Google

solicitado esta dignidad ; particularmente proviniendo la mayor parte de estas elecciones, no de la gracia de Dios, sino de los empeños de los hombres. Dios eligió á Judas, y le puso en aquel santo colegio, dándole juntamente la dignidad de apóstol ; y aun le añadió alguna cosa mas que á los otros, esto es, la administracion del dinero [1]. ¿Pues qué, pudo huir el castigo por haber usado mal de uno y otro, vendiendo al mismo que le habia encargado que le predicase, y administrando mal el dinero que se le habia confiado? No por cierto ; antes bien esto mismo fue lo que le fabricó un castigo mas severo, y con justa razon ; porque no es justo abusar de los honores recibidos de Dios para ofenderle, sino que se deben emplear en agradarle mayormente. El que habiendo sido promovido á una honra mayor que su mérito, pretende por esto librarse del castigo que

[1] Joan. XII, 6.

Digitized by Google

merecen sus excesos, es cási lo mismo que si alguno de los incrédulos judíos, escuchando á Cristo, que decia: *Si yo no hubiera venido, y no les hubiera hablado, no tendrian algun pecado; y si yo no hubiese hecho entre ellos milagros que ningun otro ha hecho, no tendrian pecado* [1], acusase al Salvador y Bienhechor diciendo: ¿Por qué has venido y has hablado? ¿por qué hiciste milagros? ¿acaso para castigarnos con mas rigor? Pero estas son palabras del último furor y locura. El Médico no vino para condenarte, sino para curarte; no para desecharte enfermo, sino para librarte enteramente de la enfermedad: tú mismo voluntariamente te has escapado de sus manos. Recibe, pues, un castigo mas grave: y del mismo modo que si te hubieras sujetado á la cura, te hubieras librado aun de los primeros males; así, porque huiste de él, teniéndole presen-

[1] Joan. xv, 22.

Digitized by Google

te, no podrás ya lavar estas culpas, y no pudiendo lavarlas, serás castigado por esto, y tambien porque cuanto estuvo de tu parte hiciste inútil el trabajo del médico : por esto no recibirás igual castigo, sino mucho mayor que antes de haber sido elevado por Dios á tales honores : el que no se mejora con los beneficios recibidos, es justo que sea castigado con mayor rigor. Y por cuanto he demostrado que para nosotros es de poca fuerza esta defensa, y que no solo no salva á los que recurren á ella, sino que los hace mas reos, es necesario buscar otro refugio.

—Basilio. ¿Cuál será este? yo ya no puedo estar en mí : tan turbado y tan lleno de temores me han dejado tus palabras.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Que los que ordenan á los indignos quedan sujetos á las mismas penas que estos, aunque no tengan conocimiento de los que son ordenados.

Crisóstomo. No quieras, respondí, te ruego y suplico, no quieras abatirte tanto: queda aun, sí, algun refugio. Para nosotros, que somos débiles, lo es el no entrometernos de modo alguno en semejante dignidad; y para vosotros, fuertes, el de no tener puestas las esperanzas de vuestra salud en otra cosa alguna, sino en no hacer, despues de la gracia de Dios, cosa que sea indigna de este don, ni de Dios que lo dió. Serian sin duda dignos del mayor castigo aquellos que habiendo conseguido esta dignidad por ambicion y por solicitacion, abusasen de ella ó por pereza, ó por malicia, ó por falta de ciencia; pero no por esto

Digitized by Google

queda algun perdon á los que no la solicitaron, antes bien quedan estos privados de todo lugar de defensa. Conviene, pues, segun yo entiendo, que aunque sean millares los que te llamen y estimulen, no atiendas á lo que te dicen; sino que examinando antes las fuerzas de tu alma, y haciendo de todo un exámen diligente, cedas de este modo á los que te hicieren fuerza. Ninguno se atreveria á hacer fabricar una casa sin ser arquitecto; ni otro que ignorase la medicina se atreveria á tocar los cuerpos enfermos; y aunque fuesen muchos los que quisiesen obligarle á esto, se excusaria, y no tendria vergüenza de confesar su ignorancia. ¿Y el que ha de tomar á su cargo el cuidado de tantas almas, no entrará primero en cuentas consigo mismo, sino que aunque se reconozca el mas inútil de todos, recibirá el ministerio porque fulano lo manda, porque el tal le hace fuerza, y por no ofen-

Digitized by Google

der á aquel otro? ¿Cómo, pues, no podrá caer juntamente con ellos en una ruina manifiesta? Porque pudiendo conseguir por sí mismo la salud, junta á su propia ruina la de otros: ¿de dónde, pues, puede esperar la salud? ¿dónde hallar el perdon? ¿quiénes serán los que intercederán entonces por nosotros? ¿Acaso aquellos que al presente nos violentan y nos llevan por fuerza? ¿Y quién en este tiempo los salvará á ellos mismos? Aun ellos tienen necesidad de otros para escapar del fuego eterno. Ahora, para que veas que yo no te digo esto por espantarte, sino porque en la realidad es así, oye lo que dice san Pablo á su discípulo Timoteo, su verdadero y amado hijo: *No pongas inconsideradamente las manos sobre alguno, porque no tengas parte en los pecados ajenos* [1]. ¿Ves tú de cuánta, no digo reprension, sino castigo, hemos librado, á lo menos

[1] I Tim. v, 22.

Digitized by Google

cuanto estuvo de nuestra parte, á los que querian conducirnos á este grado? Y así como á los que han sido elegidos, no basta para su defensa el decir: Yo no he venido llamado por mí, y no lo he rehusado porque no lo he previsto, así tampoco puede aprovechar á los electores la excusa de que no tenian conocimiento del elegido; antes bien por esto mismo se hace mayor su culpa, porque elevaron á tal grado al que no conocian, y lo que parecia defensa agrava mucho mas la acusacion. ¿Cómo, pues, no será una cosa absurda que los que quieren comprar un esclavo lo hagan ver á los médicos, pidan fiadores de la venta, pregunten á los vecinos, y aun despues de todo esto no se fian, sino que quieren mucho tiempo para la prueba; y que los que han de destinar á alguno á un tan gran ministerio, sin reflexion y como sale formen su testimonio y juicio, segun el favor ú odio de otros, sin hacer otro

Digitized by Google

exámen alguno? ¿Quién, pues, nos librará entonces de la pena, si los que debian protegernos necesitan de patrocinio? Conviene, pues, que el elector haga un exámen muy atento; pero mucho mayor ha de ser el que debe hacer el elegido; porque aunque tenga á los electores por compañeros en el castigo de los pecados, no por eso quedará él libre de la pena, antes la tendrá mayor, si no es que aquellos por algun motivo humano hubieren obrado contra su dictámen y contra la propia razon. Porque si incurrieren en semejante pecado, y conociendo á alguno por indigno, por algun motivo particular le hubiesen promovido, serán castigados igualmente los unos y los otros, y aun con mas severidad aquellos que han promovido á un indigno. Aquel que da la potestad á uno que quiere corromper la Iglesia, tendrá la culpa de todos los males que se atreviere á ejecutar; pero si la conciencia

Digitized by Google

no le acusa de alguna de estas cosas, sino que dice haber sido engañado de la opinion del vulgo, no por esto queda libre de la pena, sino que tendrá un castigo algo menor que el elegido. ¿Pues por qué esto? Porque no es extraño que los electores, engañados de una falsa opinion, vengan á este paso; pero el que ha sido elegido no podrá decir: Yo no me conocia, como lo pueden decir de él los otros. Así como deberá ser castigado mas gravemente que aquellos, así es necesario que haga una prueba mas rigorosa de sí mismo. Y si aquellos por ignorancia le quieren promover, sálgales él al encuentro, é infórmeles por menor de todas las causas que puedan sacarles del error, y, manifestándose indigno del ministerio, huya el grave peso de negocios tan grandes. ¿Cuál es, pues, la causa de que debiéndose deliberar sobre una expedicion militar, sobre el comercio, sobre la agricultura y otras cosas

Digitized by Google

semejantes que pertenecen á la vida humana, ni el labrador elegiria el oficio del marinero, ni el soldado el del labrador, ni el piloto el del soldado, aunque les amenazasen con mil muertes? No por otra cosa sino porque cada uno preveria el peligro que sobrevendria por su ignorancia. Ahora bien : donde el daño es de cosas de tan poca monta ¿usarémos de tanta providencia, y de ningun modo cederémos á la violencia de los que nos quieren hacer fuerza; y donde espera un castigo eterno á los que no saben manejar el sacerdocio, sin consideracion y como ocurre hemos de entrarnos en un peligro tan grande, dando por pretexto la violencia de otros? Pero no lo tolerará entonces el que nos juzgará sobre tales cosas. Era debido que mostrásemos mayor atencion en las cosas espirituales que en las carnales, y ahora se encuentra que ni aun es igual la que ponemos. Díme ahora por tu vida, si creyendo

Digitized by Google

nosotros que un hombre era arquitecto, no siéndolo, le llamásemos á trabajar, y él viniese; y despues tomando en las manos los materiales prevenidos para la fábrica, destruyese las maderas, quebrantase las piedras, y edificase la casa de tal modo que luego padeciese ruina, ¿le serviria á este de defensa el haber sido obligado por otros, y el no haber venido por su voluntad? De ningun modo, y con mucha razon y justicia; porque debia rehusarlo, aunque otros le llamasen. Pues ahora bien: si á aquel que destruye las maderas y las piedras no le queda alguna defensa para dejar de ser castigado; el que precipitó las almas, y edifica sin atencion alguna, ¿podrá persuadirse que le basta la violencia ajena para evitar el castigo? ¿No es esta una necedad muy grande? No quiero añadir que ninguno puede ser forzado sino aquel que quiere serlo. Pero concédase que haya padecido una inmensa violencia y ar-

Digitized by Google

tificios tan varios que haya debido ceder. ¿Acaso esto le librará del castigo? No nos engañemos, por vida nuestra, en una cosa tan grave, y no finjamos ignorar lo que saben muy bien hasta los mas niños. Nada nos podrá aprovechar al tiempo de dar las cuentas el fingir esta ignorancia. Tú no solicitaste el conseguir esta dignidad, conociendo tu propia enfermedad. Muy bien está esto: pero se necesitaba que con el mismo propósito la rehusaras aun cuando otros te llamasen. ¿Pues qué, cuando ninguno te llamaba eras débil é inhábil, y ahora que se han hallado los que te confien este honor, de repente te has encontrado fuerte? es cosa ridícula y digna del mayor castigo. Por esto exhorta el Señor á aquel que quiere edificar una torre, que no eche los cimientos sin haber primero considerado las propias facultades, para no dar á los que pasan mil ocasiones de burlársele. Y aun en esto el daño solo llega hasta la

Digitized by Google

burla. Pero aquí el castigo es un fuego inextinguible, un gusano que nunca muere, el rechinar de dientes, las tinieblas exteriores, el ser separado de los escogidos y puesto en el número de los hipócritas. Pero ninguna de estas cosas quieren reflexionar aquellos que nos acusan, pues de otra suerte dejarian de reprenderme porque no quise temerariamente condenarme. No se trata ahora aquí de una administracion de trigo, de cebada, de bueyes, de ovejas, ó de otras cosas semejantes, sino del mismo cuerpo de Jesucristo. La Iglesia de Cristo, segun san Pablo, es el cuerpo de Cristo; y el que la tiene á su cargo necesita reducirla á un buen estado y á una excelente belleza, mirando por todas partes que no haya en alguna de ella ni mancha, ni arruga, ni lunar, ni otro vicio semejante que pueda afear su honestidad y hermosura. ¿Y qué otra cosa debe hacer, finalmente, sino cuidar cuanto al-

Digitized by Google

cancen las fuerzas humanas que este cuerpo sea digno de aquella Cabeza que tiene encima, inmortal y bienaventurada? Y si los que atienden á la buena complexion para la lucha, tienen necesidad de médicos y de maestros de palestra, de una dieta rigurosa, de un continuo ejercicio y de una atencion inmensa (porque cualquiera cosa en ellos, por pequeña que sea, descuidada puede arruinarlo todo y echarlo por tierra): aquellos á quien tocó la suerte de curar este cuerpo, que ha de combatir, no contra los cuerpos sino contra las potestades invisibles, ¿cómo podrán conservarlo sano y entero, si no exceden de mucho la virtud humana, y no saben todos los medios útiles y proporcionados para curar una alma? ¿Ignoras acaso que este cuerpo de que hablamos está sujeto á mas enfermedades y asechanzas que lo está nuestra carne, y que se corrompe mas

Digitized by Google

prontamente que aquella, y recobra la salud con mas lentitud?

CAPÍTULO III.

Que el sacerdote necesita tener grande eficacia en el hablar.

Por lo que mira á los que curan los cuerpos, se ha encontrado variedad de medicinas, y diverso aparato de instrumentos, y alimentos convenientes á los enfermos. Júntase á esto que solo la cualidad de los aires ha bastado muchas veces para dar la salud al enfermo; y alguna, el sueño que sobrevino oportunamente libró al médico de todo trabajo. Pero aquí ninguna de estas cosas puede pensarse: solamente despues del bien obrar queda un arte y modo de curar, que es la doctrina por medio del discurso. Este es el instrumento, este el alimento, y este el mejor temperamento de

Digitized by Google

aire : este el que hace veces de medicina, de fuego y de hierro ; y si se necesita cauterizar ó cortar, de este conviene servirse. Y si este no tiene alguna fuerza, todo lo demás es supérfluo. Con este damos aliento á una alma abatida, la contenemos inflamada, cortamos lo supérfluo, suplimos lo que falta, y hacemos todas las otras cosas que sirven para la salud del alma. Y á la verdad, para arreglar muy bien tu vida, puede la de otro conducir á una igual imitacion; pero si en el alma ha entrado una enfermedad de doctrinas bastardas, aquí es muy necesario el discurso, no solo para la seguridad de los domésticos, sino tambien para combatir contra los enemigos externos. Porque si alguno tuviese la espada del espíritu y el escudo de la fe de tal modo dispuesto que pudiese hacer milagros, y por medio de prodigios cerrar la boca á los maldicientes, no habria necesidad de valerse del dis-

Digitized by Google

curso; ó, por mejor decir, aun en este caso no seria inútil la fuerza y eficacia de la palabra, sino antes bien muy necesaria. Y san Pablo usó de ella, aunque por otra parte fuese admirado por sus prodigios. Y otro del mismo colegio exhorta á que se tenga gran cuidado de esta facultad, diciendo: *Estad siempre prontos á defenderos con todo aquel que os pida razon de la esperanza que hay en vosotros* [1]. Y todos, de comun acuerdo, en aquel tiempo no tuvieron otro motivo para encomendar á Estéban y á sus compañeros el cuidado de las viudas, sino para atender ellos libremente al ministerio de la palabra. Bien que no deberíamos cuidar tanto de este si tuviéramos la virtud de hacer milagros. Y si no nos ha quedado ni aun señal de tal virtud, y por otra parte nos oprimen de todos lados continuos enemigos, por necesidad no nos queda otro recurso sino

[1] I Petr. III, 15.

Digitized by Google

el de pertrecharnos bien de estas armas, ya para no quedar expuestos á los tiros de los enemigos, ya tambien para poder herirles.

CAPÍTULO IV.

Que es necesario se halle dispuesto para combatir con todos : con los gentiles, con los judíos, con los herejes.

Por esto debemos poner la mayor atencion en que habite en nosotros abundantemente la palabra de Cristo. No es una sola la especie de pelea que nos está preparada, sino que es muy varia esta guerra, y compuesta de diversos enemigos : ni tampoco se sirven todos ellos de las mismas armas, ni pretenden asaltarnos de un mismo modo. Es, pues, necesario que quien quiera emprender esta batalla contra todos, esté bien informado de los artificios que todos usan, y que á un mismo tiempo sea archero,

Digitized by Google

hondero, centurion, cabo, soldado y capitan, caballero y peon, y práctico en las batallas navales y en los sitios de las plazas. En los choques militares cada uno en aquel empleo que ha tomado procura resistir á los que se le oponen; pero aquí no sucede lo mismo. Aquel que pretende vencer, si no está instruido en toda especie de artificios, sabe el demonio, por sola una parte que encuentre abandonada, introduciendo sus corsarios arrebatar las ovejas; pero no así cuando ve que el pastor se halla bien pertrechado de toda ciencia, y que conoce muy bien sus asechanzas. De aquí es que necesita fortificarse bien por todas partes. Una ciudad que se halle bien guarnecida de muros por todos lados, se burla de los que la tienen sitiada, estando en gran seguridad; pero si alguno rompe la muralla, aunque no sea mas que el espacio de una puertezuela, de nada le sirve todo el restante contorno de los muros,

Digitized by Google

aunque todo lo demás tenga la mayor firmeza y seguridad. Del mismo modo sucede en la ciudad de Dios. Cuando en vez de un muro la cerca por todas partes la industria y prudencia del pastor, todas las astucias de los enemigos se les convierten en burla y risa, y los que habitan dentro permanecen sin recibir daño alguno; pero si alguno por una parte la hubiese podido derribar, aunque no la eche toda por tierra; con todo, de una parte (por decirlo así) se pierde el todo. ¿Y qué será si mientras pelea varonilmente contra los gentiles la despojan los judíos? ¿y si aun cuando ha vencido á estos dos la saquean los maniqueos? ¿y si aun despues de haber ahuyentado á estos degüellan las ovejas que están dentro aquellos que introducen el hado? ¿y para qué referir aquí todas las herejías del diablo? las que si no supiere rebatir bien todas el pastor, podrá el lobo, por medio de una sola, devorar gran parte

Digitized by Google

de las ovejas. Por lo que toca á los soldados es necesario esperar siempre que seguirá la victoria ó la pérdida á aquellos que están en pié ó que combaten. Pero aquí es todo muy al contrario; porque muchas veces la pelea de otros hizo vencedores, estándose quietos y sentados, á los que ni pelearon desde el principio, ni han puesto la menor fatiga. Aquel que no teniendo grande destreza, se traspasa con su propia espada, da que reir á los amigos y enemigos. Procuraré ponerte claro lo que digo con un ejemplo. Los que son secuaces de las locuras de Valentino y de Marcion, y los que están tocados de la misma enfermedad, excluyen del catálogo de las Escrituras sagradas la ley que dió Dios á Moisés. Los judíos hacen de ella tanto aprecio, que, no obstante la prohibicion del tiempo, procuran con el mayor teson entera su observancia, contra la voluntad de Dios. La Iglesia de Dios, huyendo del

Digitized by Google

extremo de unos y otros, ha tomado el camino medio, y juzga que no debemos someternos al yugo de la ley, pero no permite que sea blasfemada ; antes bien quiere que se alabe, aunque haya cesado, porque fue útil allá en su tiempo. Conviene, pues, que el que ha de combatir con unos y con otros siga esta misma moderacion : porque si queriendo instruir á los judíos que ya fuera de tiempo se hallan asidos de la legislacion antigua, comenzare á reprenderla sin medida, dará ocasion no pequeña á aquellos herejes que quieran vituperarla ; y si despues, pretendiendo tapar la boca á estos, la ensalzare sin término, y la celebrare como si al presente fuera necesaria, abrirá la boca á los judíos. Del mismo modo aquellos que están cogidos del furor de Sabelio, y los que padecen la rabia de Arrio, los unos y los otros se apartaron de la sana creencia por su poca moderacion. Unos y otros tienen el

Digitized by Google

nombre de cristianos; pero si alguno examinare sus dogmas, hallará que aquellos no son de mejores sentimientos que los judíos, y que difieren solamente en los nombres, y que los últimos tienen mucha semejanza con la herejía de Paulo de Samosato, pero que todos se hallan fuera del camino de la verdad. Grande peligro hay aquí; angosto y estrecho es el camino, y amenazado por uno y otro lado de precipicios; y hay no poco que temer que queriendo herir al uno no lo seas del otro. Porque si dijeres que es una la divinidad, luego arrastra Sabelio este tu dicho á su modo loco de pensar; y al contrario, si distingues, diciendo ser uno el Padre, otro el Hijo, otro el Espíritu Santo, llega Arrio, y aplica la distincion de las Personas á la diversidad de la esencia. Es, pues, necesario detestar y huir la impía confusion de aquel, y la loca division de este, confesando ser una misma la divi-

Digitized by Google

nidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, añadiendo tres Personas; porque de este modo podrémos, como oponiendo un muro, rebatir los asaltos del uno y del otro. Yo podria decirte otros muchos encuentros en los que, si no combates con todo valor y cuidado, no podrás retirarte de la pelea sino despues de haber recibido mil heridas.

CAPÍTULO V.

Que debe estar muy bien instruido en la dialéctica.

¿Y quién podrá contar las contiendas de los domésticos, que no son inferiores á los asaltos de los externos? Antes bien ocasionan mayor trabajo y sudor á aquel que enseña; porque algunos por demasiada curiosidad, inconsideradamente y sin reflexion quieren indagar aquellas cosas de que sabidas no se saca provecho alguno, ni tampoco es posible saber-

Digitized by Google

las. Otros al contrario piden cuenta á Dios de sus juicios, y pretenden medir aquella inmensa profundidad, cuando *tus juicios*, dice la Escritura, *son un grande abismo*. Y encontrarás pocos que cuiden de la fe y del modo de vivir ; y por el contrario muchos empleados vanamente en escudriñar cosas que no es posible encontrar, y que no pueden buscarse sin ofensa de Dios. Porque si pretendiéremos saber lo que Dios no ha querido que sepamos, ni lo sabrémos (porque ¿cómo podrá ser esto si Dios no quiere?), y lo que sacarémos de aquí será solamente el peligro que trae consigo el indagarlo. Pero con todo, siendo esto así, si alguno con su autoridad cerrase la boca á los que se ocupan en escudriñar estas cosas inexplicables, se granjearia un concepto de soberbio y de ignorante. Por esto conviene usar aquí

[1] Psalm. LV, 6; I Cor. XI, 6, 26; Cap. XII, 2; Cap. IX, 22.

Digitized by Google

de una gran prudencia, para que el prelado pueda apartarlos de cuestiones tan vanas, y se libre de las acusaciones sobredichas. Ahora bien : para todas estas cosas no se ha dado algun otro socorro que el de la palabra : y si alguno careciere de esta facultad, las almas de los que le son súbditos, hablo de los mas enfermos y curiosos, no se hallarán en mejor estado que los navíos agitados continuamente de tempestades. Por esto debe el sacerdote hacer todo el esfuerzo posible para adquirir esta facultad.

CAPÍTULO VI.

Que san Pablo fue excelente en esta.

¿Por qué, pues, dijo Basilio, no se cuidó san Pablo de aplicarse á esta virtud? pues no se avergüenza de la pobreza de su elocuencia, sino que confiesa claramente ser un idiota ; y esto escribiendo á los de Corinto, que eran admi-

Digitized by Google

rados por su elocuencia, y que se gloriaban de ella en extremo.

—Crisóstomo. Esto mismo es, esto, respondí yo, lo que ha perdido á muchos, y los ha hecho descuidados para que se instruyesen en la verdadera doctrina; porque no habiendo podido enteramente penetrar la profundidad del sentimiento de san Pablo, ni entender el sentido de las palabras, permanecieron toda su vida sumergidos en el sueño y en la omision, abrazando esta ignorancia; no ya aquella de que dice san Pablo ser comprendido, sino otra de que estuvo tan léjos como lo puede estar otro hombre de los que viven debajo de este cielo. Pero cortemos por un rato este discurso. Yo entre tanto digo esto: concedamos que fuese idiota en la parte que estos pretenden; ¿qué tiene esto que hacer con los hombres que al presente conocemos? Porque tuvo otra facultad mucho mas eficaz que la palabra, y capaz

Digitized by Google

de obrar cosas mayores ; con solo presentarse, y permanecer en silencio, era terrible á los demonios : y si en el tiempo presente se juntasen todos los hombres con mil oraciones y lágrimas, no tendrian la eficacia que en otro tiempo tuvo el ceñidor de san Pablo. Solo con ponerse á orar resucitaba los muertos, y obraba tales prodigios, que los gentiles le tuvieron por un Dios ; y antes de salir de esta vida mereció ser arrebatado hasta el tercer cielo, y ser participante de palabras que no es lícito oir á la humana naturaleza. Pero los que viven ahora... No quiero decir cosa que parezca dura ú odiosa, ni digo estas cosas por insultarles, sino solamente admirado de que no les cause empacho el pretender compararse con un hombre de esta clase. Porque si dejando á un lado los milagros pasamos á contemplar la vida de aquel hombre bienaventurado, y buscamos con atencion sus angélicas cos-

Digitized by Google

tumbres, conocerás que este atleta de Cristo conseguia mas victorias con esta que con los milagros. ¿Quién podrá contar su celo, su mansedumbre, los continuos peligros, los frecuentes cuidados y afanes por amor de la Iglesia, la compasion por los enfermos, las muchas tribulaciones, las siempre nuevas persecuciones, las muertes cotidianas? ¿Y cuál es el lugar del mundo habitado, qué tierra firme ó qué mar á donde no haya penetrado la noticia de los combates de aquel hombre justo? Le ha conocido aun la tierra que no se habita, pues le recibió muchas veces en sus peligros : y sufrió todo género de asechanzas, y por todos caminos llegó á la victoria, no conociendo el fin de combatir ni de triunfar. Pero yo no sé cómo me he dejado insensiblemente llevar á hacer á tal hombre una injuria como esta, porque sus obras ilustres son sobre toda oracion, y exceden tanto la mia, cuanto me exce-

Digitized by Google

den los que sobresalen en la elocuencia. Con todo, ni aun por esto (porque aquel hombre no me juzgará por el buen ó mal suceso, sino por mi sana intencion) cortaré mi discurso, hasta haber dicho lo que es tanto mayor que todo lo que queda referido, cuanto él es superior á todos los hombres. ¿Cuál, pues, es esto? despues de hechos tan ilustres, despues de mil coronas, deseaba ir al infierno, y ser entregado á una pena eterna, á trueque de que se salvasen y uniesen con Cristo los judíos, que muchas veces, cuanto estuvo de su parte, le habian apedreado y dado la muerte. ¿Quién es el que ha amado de este modo á Jesucristo? si es que esto debe llamarse amor, y no alguna otra cosa mas excelente que amor. ¿Y nos atreverémos aun á comparar con él, despues de haber tenido de lo alto tanta gracia? ¿despues de tan grande virtud que manifestó de su parte? ¿Y qué cosa puede haber mas te-

Digitized by Google

meraria? Pero procuraré demostrar tambien aquí, que no fue tan idiota como estos tales pretenden. Llaman estos idiota, no solamente á aquel que no está ejercitado en los encantos de la elocuencia del siglo, sino tambien al que no sabe combatir por los dogmas de la verdad. Y piensan bien: pero san Pablo no dice ser idiota en las dos cosas, sino solamente en una. Y para confirmar esto hizo una cuidadosa distincion, diciendo ser idiota, no en el conocimiento, sino en la palabra. Ahora bien: si yo aquí pidiese la dulzura de Isócrates, la vehemencia de Demóstenes, la gravedad de Tucídides y la sublimidad de Platon, podrian en tal caso citarme el presente testimonio de san Pablo. Pero yo dejo á un lado todas estas cosas, y el escrupuloso y buscado ornato de los paganos: ni me cuido de la frase ni de la elocucion; y se conceda tambien la pobreza de la oracion, y la composicion sencilla y desnu-

Digitized by Google

da de las voces; solamente no se encuentre algun idiota en el conocimiento exacto de los dogmas, ni tampoco para ocultar su descuido y omision quiera defraudar á aquel hombre bienaventurado del mayor de los bienes y de la principal de sus alabanzas.

CAPÍTULO VII.

Que fue ilustre, no solamente por los milagros, sino tambien por la facundia.

¿Cómo, díme, te ruego, confundió á los judíos que habitaban en Damasco, cuando aun no habia comenzado á hacer milagros? ¿cómo abatió el orgullo de los elenistas? ¿por qué fue desterrado á Tarso? ¿Acaso no sucedió esto por haberlos vencido á fuerza de discurso, y porque los estrechó de tal suerte que, no pudiendo sufrir ser vencidos, se irritaron hasta querer darle muerte? En esta ocasion aun no habia comenzado á hacer

Digitized by Google

milagros; ni alguno podria alegar que el pueblo le tuvo por un hombre prodigioso por la fama de sus maravillas, y que los que combatian con él quedaban oprimidos de la reputacion que tenia; porque hasta entonces solo vencia con la razon y el discurso. ¿Y con qué armas combatió y disputó con los que querian judaizar en Antioquía? ¿Y aquel areopagita, ciudadano de aquella ciudad supersticiosísima, no le siguió juntamente con su mujer, atraidos solamente de un sermon que le oyeron? Y Eutico ¿cómo cayó de la ventana? ¿no fue porque se detuvo hasta muy entrada la noche á escuchar su doctrina y razonamientos? ¿Qué diré yo en Tesalónica y en Corinto? ¿qué en Éfeso y en la misma ciudad de Roma? ¿No empleó noches y dias enteros y continuados en exponer las Escrituras? ¿Quién podrá contar sus disputas con los epicúreos y con los estóicos? Seria alargar mucho nuestra ora-

Digitized by Google

cion si quisiéramos referir aquí todas las cosas. Ahora, pues, siendo manifiesto que antes de sus milagros y en medio de ellos se sirvió mucho de la palabra, ¿cómo se atreverán á llamar idiota á aquel que principalmente fue admirado de todos por sus disputas y por sus sermones? ¿Y por qué los de Licaonia creyeron que era Mercurio? El que fuesen juzgados dioses los Apóstoles lo hicieron los milagros; pero que Pablo fuese creido Mercurio no fue por los milagros sino por la elocuencia. ¿Y por qué tuvo esta prerogativa entre los demás este hombre santo? ¿Y de dónde viene que por toda la tierra se halle tan frecuentemente en la boca de todos? ¿de dónde que no solamente de nosotros, sino tambien de los judíos y gentiles, sea admirado mas que todos? ¿No es esto por la fuerza y eficacia de sus cartas? por la que no sólo á los fieles que vivieron entonces, sino tambien á los que han vivido desde

Digitized by Google

aquel tiempo hasta el dia de hoy, y á los què vivirán hasta la venida de Cristo, ha traido y traerá utilidad, y no cesará de traerla mientras durare la generacion de los hombres. Porque así como un muro de diamante, así sus cartas fortifican todas las iglesias del mundo : y él, á semejanza de un valerosísimo combatiente, permanece aun firme en medio, esclavizando todo entendimiento á la obediencia de Cristo, y destruyendo todos los discursos y todo lo que quiere levantarse contra el conocimiento de Dios. Todas estas cosas obra por medio de aquellas cartas maravillosas llenas de divina sabiduría que nos ha dejado. Y no solamente nos sirven sus escritos para destruir las doctrinas espurias, y para confirmar las legítimas, sino tambien principalísimamente contribuyen para arreglar bien la vida. Porque aun ahora, valiéndose de estas los prelados de las iglesias, componen y forman

Digitized by Google

aquella Vírgen casta que él habia adornado para Cristo, y la conducen á la espiritual belleza; con estas la preservan de las enfermedades que la asaltan, y la conservan la salud que ha recobrado. Tales medicinas, y de tal eficacia nos dejó aquel idiota, de las cuales saben bien la prueba los que las aplican con frecuencia. Y que él en esta parte haya puesto mucha atencion, se ve manifiestamente de lo que se sigue.

CAPÍTULO VIII.

Que quiere que nosotros cuidemos de lo mismo.

Oye, pues, lo que dice escribiendo á su discípulo: *Atiende á la leccion, á la exhortacion, á la doctrina* [1]; y añade despues el fruto que proviene de esto, diciendo: *Porque haciéndolo te salvarás á tí mismo y á los que te escuchan* [2]. Y en

[1] I Tim. IV, 13. — [2] II Tim. II, 24.

Digitized by Google

otro lugar : *No debe un siervo del Señor altercar, sino ser apacible con todos, capaz de enseñar, sufrido ;* y pasando adelante : *Tú permanece constante en las cosas que has aprendido, y que se han confiado á tu fe, sabiendo de quién las has aprendido, y que desde niño has tenido conocimiento de las letras sagradas, que pueden para la salud hacerte docto* [1]. Y en otra parte : *Toda escritura,* dice, *ha sido inspirada de Dios, y útil para la doctrina, para la reprension, para la correccion, para la instruccion que está en la justicia, para que sea perfecto el hombre de Dios* [2]. Escucha tambien cuando habla á Tito sobre la creacion de los obispos, qué es lo que añade. *Conviene,* dice, *que el obispo sea tenaz de la palabra fiel, que es segun la doctrina, para que pueda convencer á los que contradicen* [3]. ¿Cómo, pues, siendo un idiota, como estos dicen, podrá

[1] II Tim. III, 14. — [2] II Tim. III, 16.
[3] Tit. I, 17.

Digitized by Google

convencer á los que contradicen, y cerrarles la boca? ¿Qué necesidad hay de atender á la leccion y á las Escrituras si se ha de abrazar esta ignorancia? Excusas son estas y pretextos para encubrir la omision y la pereza. Pero dirá alguno que esto se dirige solo á los sacerdotes. Pues justamente nuestro discurso pertenece á estos: pero para prueba de que tambien se encamina á los súbditos, escucha ahora lo que exhorta á otros en otra carta: *La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría* [1]. Y en otro lugar: *Vuestro hablar sea siempre con gracia, sazonado de sal, para saber cómo debeis responder á cada uno* [2]. Y aquellas palabras: *Estad dispuestos para defenderos* [3], se han dicho para todos. Escribiendo á los tesalonicences, dice: *Edificad uno al otro, así como lo haceis* [4]. Cuando despues ha-

[1] Colos. III, 16. — [2] Colos. IV, 6.
[3] I Petr. III, 15. — [4] I Thes. V, 11.

Digitized by Google

bla de los sacerdotes: *Los sacerdotes*, dice, *que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doblado honor, particularmente los que trabajan en la palabra y en la doctrina* [1]. Porque este es el término perfectísimo de la doctrina, cuando por medio de las cosas que hacen y que dicen conducen á sus discípulos á aquella vida dichosa que ha sido ordenada por Cristo. Porque para enseñar no bastan los hechos; ni esta palabra es mia, sino del mismo Salvador. *Quien hiciere*, dice, *y enseñare*, este *será llamado grande* [2]. Porque si el hacer fuese lo mismo que el enseñar, seria supérfluo añadir lo segundo, pues bastaria solo el haber dicho: *Quien hiciere*. Pero distinguiendo estas cosas, manifiesta que una pertenece á las obras y la otra á las palabras; y que la una tiene necesidad de la otra para una edificacion perfecta. ¿No oyes qué es lo que dice este escogido vaso de

[1] Tit. v, 15. — [2] Matth. v, 19.

Digitized by Google

Cristo á los sacerdotes de Éfeso? *Por tanto velad, acordándoos que por espacio de tres años, noche y dia, no he cesado de avisaros con lágrimas á cada uno de vosotros* [1]. ¿Qué necesidad tenia de lágrimas ni de amonestaciones por medio de las palabras, si brillaba en él tanto la vida apostólica? Para el cumplimiento de los mandamientos puede ser muy útil la vida ejemplar; pero no puedo decir que en nuestro caso lo pueda hacer todo por sí sola.

CAPÍTULO IX.

Que si el sacerdote no se halla pertrechado de todo esto, los súbditos están sujetos necesariamente á gravísimo daño.

Cuando se mueve una disputa sobre los dogmas, y todos se defienden con las mismas Escrituras, ¿qué fuerza podrá tener la vida en esta ocasion? ¿Cuál po-

[1] Act. xx, 31.

Digitized by Google

drá ser la utilidad de muchos sudores si despues de tantas fatigas, habiendo caido alguno por grande ignorancia en herejía, fuese cortado del cuerpo de la Iglesia? Esto sé que ha sucedido á muchos. ¿Qué provecho puede venir á este de la paciencia? Ninguno: así como no es de provecho alguno la fe sana cuando la vida es mala. Por esto, pues, debe tener una grande práctica en todas estas batallas aquel á quien tocó por suerte el enseñar á los otros; porque aunque él permaneciere en seguridad, y no reciba daño de los que contradicen, con todo el vulgo de los mas simples, que le está subordinado, si ve vencido á su jefe, y que no tiene que responder á los que le contradicen, no carga la culpa de esta pérdida á la debilidad de este, sino al vicio de los dogmas; y por la ignorancia de uno solo todo un pueblo es conducido á la última ruina. Porque aunque enteramente no se inclinen al par-

Digitized by Google

tido de los contrarios, con todo se ven obligados á dudar de aquellos en quienes debian tener puesta su confianza; y no pueden estar atentos con la misma firmeza á aquellos en quienes se habian apoyado con fe entera; antes bien se introduce en sus ánimos una tempestad tan grande por haber sido vencido el maestro, que el mal viene finalmente á terminar en un naufragio. Cuánta, pues, sea la perdicion, y cuánto aquel fuego que se amontona sobre la cabeza de este infeliz por cada uno de aquellos que se pierden, tú no tendrás necesidad de aprenderlo de mí, sabiendo tú mismo muy bien todas estas cosas. Díme ahora: ¿se me culpará de soberbia ó de vanagloria porque no quise ser causa á tantos de su perdicion, ni procurar á mí mismo un castigo mayor del que tal vez me está allá reservado? ¿Y quién podria decir una cosa como esta? Ninguno, sino

Digitized by Google

es aquel que quiera neciamente acusarme, y hacer del filósofo en los males ajenos.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO DEL SACERDOCIO.

CAPÍTULO I.

Que los sermones que se hacen al público piden gran fatiga y estudio.

Me parece haber mostrado bastantemente cuánta es la experiencia que debe tener un obispo para entrar en los combates por defensa de la verdad. Pero fuera de esto tengo que añadir otra cosa, la cual es causa de mil peligros; ó, por mejor decir, no es esta la causa, sino aquellos que no saben usar bien de ella. De esta resulta la salud y otros muchos bienes cuando se halla en hombres adornados de bondad y de diligencia. ¿Cuál, pues, es esta? Es el grande trabajo y atencion que debe emplearse

Digitized by Google

en los sermones que se tienen públicamente al pueblo. Porque en primer lugar la mayor parte de los súbditos no quieren escuchar á los predicadores como á maestros; sino que excediendo la condicion de discípulos, se sientan á oirles como si se sentaran á ver unos espectáculos profanos. Y así como en aquellos se divide el pueblo, y quién se inclina á este, quién á aquel; así tambien aquí divididos, unos favorecen á uno, otros á otro, y escuchan el sermon prevenidos de odio ó de favor. Ni se encuentra aquí sola esta molestia, sino otra nada inferior; porque si sucede que alguno de los predicadores entreteje en sus razonamientos alguna cosa que otros han trabajado, tiene que sufrir mas villanías que los que han robado algun dinero. Y aun no pocas veces sucede que este tal, no habiendo tomado cosa alguna de otro, sino solamente porque se sospecha de él que lo hace, le sucede lo mismo que á

Digitized by Google

los que han cogido con el hurto en las manos. Pero ¿qué hablo yo de lo que otros han trabajado? No le es lícito valerse frecuentemente de sus propios descubrimientos; porque la mayor parte suele acudir al sermon, no para aprovecharse de él, sino para divertirse; sentándose á ser como jueces de unos representantes de tragedia ó de unos músicos de cítara. Y aquella fuerza de oracion que poco antes hemos excluido, es aquí tan deseada como puede serlo de los mismos sofistas cuando se ven precisados á disputar entre sí. Por tanto se necesita tambien en esta parte un ánimo fuerte, y que exceda en mucho esta flaqueza, para refrenar el desordenado é inútil gusto de la muchedumbre, y para poder reducir á lo mas útil al auditorio, para que el pueblo le siga, ceda á sus discursos, y él no se deje llevar ni se acomode á los caprichos de un vulgo. Pero esto no puede conseguirse sin dos

Digitized by Google

cosas; es á saber, el desprecio de las alabanzas y la facultad de hablar. Porque si falta la una es inútil la que queda, por estar separada de la otra.

CAPÍTULO II.

Que el que está aplicado á este oficio necesita despreciar las alabanzas, y tener facundia en el hablar.

Y si despreciando las alabanzas, no propone la doctrina con gracia y sazonada de sal, se granjeará el desprecio de la mayor parte, no sacando utilidad alguna de aquella superioridad de ánimo. Y si cumpliendo bien en esta parte, tiene la flaqueza de dejarse llevar de vanagloria por los aplausos, resulta el mismo daño á él y á quien le escucha, acomodando por ambicion de alabanza el sermon mas al paladar que á la utilidad de sus oyentes. Y así como aquel á quien no mueven los aplausos, pero que no

Digitized by Google

sabe hablar, no se acomoda al gusto del pueblo, ni puede traerle, por faltarle la facundia, alguna utilidad considerable; así aquel á quien arrastra el deseo de ser alabado, aunque tenga con que poder mejorar á sus oyentes, quiere mas en cambio de aquellas alabanzas ofrecerles cosas que puedan lisonjear su gusto, comprando con el precio de estas el estruendo de los aplausos.

CAPÍTULO III.

Que si no tiene una y otra prenda será inútil al pueblo.

Es necesario, pues, que el que gobierna un pueblo sobresalga en estas dos partes, para que la una no sea destruida de la otra; porque si presentándose en un público dice cosas que pueden muy bien contener á los que viven descuidadamente, y despues se queda sin poder proseguir el discurso, y se ve obligado

Digitized by Google

á que su rostro se cubra de vergüenza, porque le faltan las palabras, en aquel punto se pierde todo el fruto que podian dar las cosas que ha dicho. Aquellos que han sido reprendidos, sintiendo lo que oyeron, y no pudiendo vengarse de él de otra suerte, le comienzan á motejar de ignorante, creyendo ocultar de este modo sus oprobios. Por tanto conviene que, á semejanza de un buen cochero, tenga una práctica muy cumplida en estas dos prendas, de modo que pueda usar de ellas como convenga; porque si su conducta apareciere para con todos irreprensible, podrá en tal caso, con cuanta libertad gustare, acortar ó soltar la rienda á los que le están subordinados; pero sin esto no le será muy fácil el hacerlo. Ni basta solamente mostrar aquella superioridad de ánimo hasta el desprecio de las alabanzas, sino que es necesario llevarla mas adelante, para que nuevamente no se pierda el fruto.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Que principalmente ha de despreciar la envidia.

¿Qué otra cosa, pues, es la que se ha de despreciar? La envidia. Y supuesto que un prelado se halla en la necesidad de estar sujeto á sufrir reprensiones poco razonables, no es bien que sin medida tiemble y se espante de semejantes calumnias intempestivas; las que ni tampoco debe despreciar inconsideradamente: conviene sí, aun cuando sean falsas y que provengan de gente de poco valer, procurar desvanecerlas prontamente. Verdaderamente no hay cosa alguna que aumente tanto la buena ó mala fama como el vulgo descompuesto: acostumbrado este á oir y á hablar sin discernimiento, dice sin reflexion todo lo que le viene á la boca, sin cuidarse de si es ó no verdad. Por tanto, no debe despre-

Digitized by Google

ciarse la voz del vulgo, antes bien en el principio, y sin perder tiempo, se han de cortar las malas sospechas, persuadiendo á los acusadores, aunque fuesen los mas irracionales de todo el mundo; sin omitir alguna cosa de las que puedan conducir para destruir la mala opinion. Cuando hecho todo esto de nuestra parte, no quieren volver en sí los calumniadores, entonces viene bien el no hacer aprecio de ellos; porque si alguno por semejantes accidentes abatiere su espíritu, no podrá producir cosa que aparezca dimanada de un ánimo generoso, ó digna de admiracion. Porque la tristeza y el permanecer fijo constantemente con el pensamiento en una cosa, tiene mucha fuerza para abatir el vigor del ánimo, y reducirle á una extrema debilidad. Debe, pues, el sacerdote portarse con sus súbditos del mismo modo que un padre se portaria con sus hijos cuando son aun muy tiernos. Y así como no

Digitized by Google

nos movemos considerablemente por sus insolencias, ni cuando nos hieren ó cuando lloran, como tampoco recibimos algun placer excesivo de sus risas ó caricias; así tambien conviene que no nos envanezcamos oyendo que nos alaban, ni abatirnos por sus calumnias cuando son fuera de propósito. Difícil cosa es esta ¡oh bienaventurado! ó tal vez imposible, segun yo entiendo; porque dejar de alegrarse un hombre cuando oye sus alabanzas, no sé si habrá sucedido á alguno. Aquel, pues, que se alegra de oirlas, es natural que desee tambien gozarlas; y quien desea gozarlas, es necesario por una forzosa consecuencia que se consuma y entristezca si no consigue esto. Así como los que se regocijan con las riquezas, si vienen á caer en pobreza lo sienten; y los que están acostumbrados á vivir en medio de las delicias, no pueden ajustarse á hacer una vida frugal; así los que aman ser alabados, no

Digitized by Google

solo cuando son reprendidos sin razon, sino aun cuando continuamente no oyen sus elogios, cási como consumidos de una cierta hambre se destruyen el ánimo, y particularmente si se han criado en medio de ellos, ó si oyen alabar á otros en su presencia. Por tanto àquel que con este deseo pasare á dar muestras de su doctrina, ¿cuántas molestias y cuántos dolores crees tú que pasará? Ni el mar puede hallarse jamás sin olas, ni tampoco su ánimo dejar de ser agitado de varios pensamientos y afanes.

CAPÍTULO V.

Que el que es letrado necesita mayor estudio que el ignorante.

Pero aun cuando tenga una grande facilidad en el decir (lo que á la verdad se encuentra en pocos), no por esto queda libre de trabajar continuamente. Siendo la elocuencia obra, no de la naturaleza,

Digitized by Google

sino de la doctrina, aun cuando alguno llegue á lo sumo de ella, si no aplica un continuo estudio y ejercicio á esta facultad, será abandonado de ella fácilmente. De modo que los mas sábios tienen que trabajar mas que los menos doctos; porque no es igual la pérdida de los unos y de los otros si fueren descuidados en esto; antes bien es tanto mayor cuanta es la diferencia que hay entre la pericia de los unos y de los otros. Y si aquellos no ofrecen cosa que sea de consideracion, no por esto habrá quien los reprenda; pero si estos no dan de sí siempre cosas superiores á aquella opinion que se tiene de ellos, les siguen muchas quejas de parte de todos. Fuera de esto aquellos, aun en cosas de poca monta, pueden conseguir grandes alabanzas; pero las de estos, si no fueren hasta lo sumo maravillosas y estupendas, no solo quedan privadas de alabanzas, sino que encuentran muchos que las reprenden. Los

Digitized by Google

oyentes se sientan como jueces, no tanto de las cosas que dicen los oradores, como de la opinion que se tiene de ellos : de modo que si alguno sobresale en elocuencia sobre todos los otros, á este le queda que trabajar mucho mas que á todos los otros. No le es permitido aparecer sujeto á lo que está la naturaleza humana, esto es, el no poder bastar para todo; antes bien si no corresponde la oracion al concepto que se tiene de él, se retirará de la presencia del pueblo despues de haber oido mil motes y reprensiones. Y ninguno entra á pensar dentro de sí mismo que, sobreviniéndole alguna tristeza, afan ó cuidado, y no pocas veces alguna indignacion, le habrá ofuscado la claridad del entendimiento, y no le habrá permitido que se manifestasen sinceros á la luz pública sus partos; y que, generalmente hablando, el hombre no puede ser siempre el mismo, ni salir bien en todas las cosas que dice;

Digitized by Google

sino que le es natural el errar alguna vez, y manifestarse inferior á su propia facultad y virtud. Ninguna de estas cosas, como dejo dicho, quieren reflexionar estos tales, sino que le acusan del mismo modo que si juzgaran de un Ángel. Se junta á todo esto el ser natural al hombre el perder de vista las acciones excelentes del prójimo, por muchas y grandes que sean. Pero por el contrario si se descubre alguna falta, por ligera que sea, y aunque haya acaecido mucho tiempo antes, la advierte prontamente y la reprende, teniéndola fija en la memoria. Y semejante falta de poquísima consideracion ha disminuido no pocas veces la gloria de muchos y grandes hombres.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

Que no debe ni despreciar enteramente, ni tampoco hacer mucho caso del juicio del vulgo ignorante.

¡Ves, ó valeroso, cuánto mayor estudio, y con el estudio cuánta mayor paciencia necesita el que sobresale en elocuencia entre los otros, que aquellos de quien antes te hablaba! Son muchos los que sin motivo alguno y sin cesar le asaltan, no teniendo de qué acusarle, sino solamente por el sinsabor que experimentan de que esté tan bien opinado de todos; debiendo él tolerar con un ánimo generoso la áspera envidia de estos tales. Porque no pudiendo ocultar este odio execrable que sin causa alguna tienen reconcentrado en su corazon, motejan, vituperan y calumnian escondidamente, manifestando sin rebozo su perversa inclinacion. Ahora, pues, una al-

Digitized by Google

ma que por cada una de estas cosas comienza á entristecerse y á condolerse, no hará otra cosa sino consumirse de dolor y de pena. Y no solamente le hacen estos tiros por sí mismos, sino que procuran valerse de otros para hacer lo mismo; y muchas veces escogiendo uno que le es muy inferior en la elocuencia, le alaban hasta los cielos y le admiran sobre sus méritos: haciendo esto unos por solo capricho, y otros por ignorancia y envidia, para echar por tierra su reputacion, y no precisamente con la mira de que aparezca digno de admiracion el que no lo es. Y este hombre valeroso no solo tiene que combatir con esta casta de gente, sino frecuentemente aun con la ignorancia de todo un pueblo. No es posible que todos los que concurren formen un congreso de hombres doctos; antes por el contrario, sucede ordinariamente que se componga por la mayor parte de gente idiota; y los demás, aun-

Digitized by Google

que sean mas prudentes que aquellos, con todo son tan inferiores á los que pueden dar su juicio en materia de elocuencia, cuanto todo el resto de los demás son inferiores á ellos: se sientan solamente uno ó dos que posean esta facultad; de donde resulta que aquel que dice mejor lleva los menores aplausos, y que alguna vez se retire sin recibir alguna alabanza. Ahora, pues, conviene prepararse generosamente para sufrir todas estas desigualdades, y para perdonar á quien hace esto por ignorancia, y compadecer y llorar á los que lo hacen movidos de envidia, como desdichados y dignos de compasion; estando persuadido que su habilidad no ha padecido diminucion ni menoscabo por los unos ni por los otros. Un excelente pintor que sobresale entre todos los otros, aunque vea ser censurada por gente ignorante una figura que ha pintado con el mayor esmero, no por esto debe descaecer de

Digitized by Google

ánimo, ni juzgarla mala por el juicio de personas que no lo entienden; como tampoco tener por digna de aprecio y por bien hecha una pintura que en la realidad lo está mal, por la admiracion que excita en los que no lo entienden.

CAPÍTULO VII.

Que debe formar sus discursos con la mira sola de agradar á Dios.

Un artífice excelente debe ser por sí mismo juez de sus obras, y tenerlas por feas ó por hermosas cuando el mismo entendimiento que las produjo lo sentenciare así; y por lo que toca á la opinion errónea de los otros, y á su poca pericia en el arte, no debe ni aun darla asiento en su ánimo. Aquel, pues, que tomó á su cargo el trabajo de enseñar, no atienda á las aclamaciones de los otros, ni por faltar estas abata su ánimo; sino que trabajando sus discursos con el fin de

Digitized by Google

agradar á Dios (esto sin duda ha de serle la sola regla y el término de su mayor atencion en trabajarlas, no las aclamaciones ni los aplausos); si es alabado de los hombres no desechе sus elogios, y si los oyentes no le aplauden no por esto lo pretenda ni se entristezca. Por lo que toca á él, tiene por suficiente consuelo de sus fatigas, y mayor que todos los otros, cuando no le falta el testimonio de la conciencia, de que ha compuesto y trabajado su oracion con el fin de agradar á Dios.

CAPÍTULO VIII.

Que el que no desprecia las alabanzas está sujeto á muchas molestias.

En el mismo punto en que le sorprenda el deseo de estas indiscretas alabanzas de nada le aprovechan sus muchas fatigas ni la facultad de su elocuencia; porque un ánimo que no puede sufrir las

Digitized by Google

necias reprensiones del vulgo se relaja fácilmente y abandona el estudio. Por esto conviene que sobre todo se halle bien instruido en despreciar las alabanzas; porque sin esto el solo saber hablar bien no basta para conservar esta facultad. Si alguno, pues, quisiere hacer un diligente exámen de otro que se halla escasamente adornado de esta habilidad, encontrará que le es igualmente necesario á él que al otro el despreciar las alabanzas; porque se verá en la precision de incurrir en muchos errores si se deja vencer de la opinion del vulgo; de donde, hallándose sin fuerzas para poder igualar á los que son celebrados por su elocuencia, no tendrá dificultad en ponerles asechanzas, en envidiarles y censurarles temerariamente, y en cometer otras ruindades semejantes; no dejará piedra por mover, aunque sea necesario perder su alma, como logre reducir la opinion de aquellos á la humildad de su

Digitized by Google

pequeñez. Á lo que se junta que, apoderándose de su ánimo una como torpeza, abandonará aquellos sudores que traen consigo alguna fatiga. El aplicarse mucho al trabajo, recogiendo de esto una muy corta alabanza, es bastante para abatir y hacer caer en un profundo sueño á aquel que no sabe despreciar las alabanzas: del mismo modo que un labrador, cuando trabaja en un terreno estéril y se ve obligado á labrar las piedras, se aparta pronto del trabajo, si no es que tenga una grande inclinacion á la fatiga, ó que por otra parte le amenace el hambre. Y si aquellos que poseen un gran caudal de elocuencia tienen necesidad de tanto ejercicio para conservarse en la posesion; aquel que no ha recogido cosa alguna, sino que en el mismo tiempo de las disputas se ve obligado á meditar, ¿qué dificultad no hallará, cuánta inquietud, cuánta turbacion para poder recoger alguna cosa á costa de

Digitized by Google

mucho trabajo? Y si alguno de aquellos que están despues de él, y á quienes cupo un órden inferior, puede brillar mas en esta parte, se requiere un ánimo cási divino para que no le sorprenda la envidia, y para no caer en tristeza. El ser vencido de los inferiores uno que se halla constituido en mayor dignidad, y tolerar esto con un ánimo generoso, no es cosa para un ánimo vulgar, ni para el nuestro, sino para uno hecho de diamante. Y si aquel que le excede en la fama es un hombre justo y moderado, es el mal de algun modo tolerable; pero si es atrevido, arrogante y sediento de gloria, es cosa de que cada dia desee la muerte: tan amarga le hace la vida, insultándole en público, mofándole en oculto, defraudándole, y aplicándose cuanto puede de su autoridad; quiere él solo ser el todo, y, para asegurarse mas todas estas cosas, tiene de su parte la libertad en el hablar, el favor del pueblo

Digitized by Google

y el amor de todos los súbditos. ¿Por ventura no ves cuán grande es el amor de la elocuencia que vergonzosamente se ha apoderado al presente del corazon de los cristianos, y que son honrados sobre todos, aquellos que la cultivan, no solo de los extraños, sino tambien de los domésticos de la fe? ¿Cómo, pues, podrá sufrir uno tan grande vergüenza como la de que hablando él callan todos, y juzgan ser molestados, esperando el fin de la oracion como un descanso de su fatiga; y haciendo un discurso su antagonista, por largo que sea le oyen con gusto; y cuando está para concluirlo manifiestan impaciencia, y queriendo callar se conmueven y alteran? Porque estas cosas, aunque ahora por tu falta de experiencia te parezcan de poca consideracion y dignas de desprecio, con todo son bastantes para amortiguar el ardor del ánimo y relajar su vigor, á no ser que apartando de él todos los afectos

Digitized by Google

humanos, procure hacerse semejante á las potestades incorpóreas, que ni se dejan sorprender de envidia, ni del amor de la gloria, ni de otra semejante enfermedad. Si hay, pues, entre los hombres alguno de tal calidad que pueda pisar esta indómita, inexpugnable y fiera bestia de la gloria popular, y cortar sus muchas cabezas, ó, por mejor decir, hacer de modo que no nazcan, este tal podrá fácilmente rechazar estos muchos asaltos, y gozar como de un tranquilo puerto. Pero aquel que no se halla libre de semejante bestia introduce en su ánimo una guerra muy varia, y un continuo tumulto, y un tropel de tristezas y de otras pasiones. Pero ¿para qué proseguir contando las otras dificultades, las cuales no podrá referir ni saber sino aquel que se hubiese hallado en medio de los mismos negocios?

Digitized by Google

LIBRO SEXTO DEL SACERDOCIO.

CAPÍTULO I.

Que los sacerdotes están sujetos á dar cuenta de los pecados ajenos.

Las cosas de la vida presente pasan de este modo que has oido; pero las de la otra venidera ¿cómo podrémos sufrirlas cuando nos viéremos obligados á dar cuenta por cada uno de aquellos que nos hubieren sido encomendados? porque la pena no se ciñe á la vergüenza, sino que á esta se sigue un castigo eterno. Aquellas palabras: *Obedeced á vuestros pastores, y estadles sujetos, porque ellos velan por vuestras almas, como los que deben dar cuenta de ellas* [1]; aunque ya las

[1] Hebr. XIII, 17.

Digitized by Google

dejo tocadas arriba, con todo no las pasaré ahora en silencio, porque el temor de esta amenaza me perturba el ánimo continuamente. Y verdaderamente [1], si el que escandaliza á uno, aunque sea de los mas pequeños, es conveniente que atándole al cuello una piedra de molino sea sumergido en el mar; y si todos los que ofenden la conciencia de sus hermanos pecan contra el mismo Cristo, ¿qué padecerán y qué pena sufrirán aquellos que son causa de la perdicion, no de una, de dos ó tres personas, sino de tanta muchedumbre? No se puede alegar aquí la excusa de la impericia, ni recurrir á la ignorancia, ni dar por pretexto la necesidad y la fuerza: mucho mejor podria un súbdito, si le fuese permitido, valerse de este efugio en sus propios pecados, que los prelados en los pecados de los otros. ¿Y por qué esto? Porque aquel que está puesto para cor-

[1] Matth. XVIII, 6.

Digitized by Google

regir las ignorancias del prójimo, y para avisarle con tiempo que se acerca la guerra del demonio, no podrá dar por pretexto la ignorancia, ni decir : Yo no he oido la trompeta, yo no he previsto la guerra ; pues está sentado, como dice Ezequiel [1], para tocar la trompeta á los otros, y para advertirles de antemano los desastres que pueden ocurrir. Por lo que será inevitable el castigo, aunque solo sea uno el que se pierda. Porque si viniendo la espada no se toca al pueblo la trompeta, y el que está de atalaya (dice el Profeta) no diere la señal, y venida la espada cogiere una alma por causa de su iniquidad, yo buscaré y pediré su sangre de la mano del que debe estar en vela.

[1] Ezech. XXXIII, 3.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Que necesitan de mayor cuidado que los solitarios.

Deja, pues, de inducirme á un juicio tan inevitable; pues no se trata aquí de gobernar un ejército, ni de un reino, sino de una cosa que requiere una virtud angelical. El sacerdote debe tener una alma mas pura que los mismos rayos del sol, para que en ninguna ocasion se vea abandonado del Espíritu Santo, y para poder decir: *Vivo yo, ya no yo, sino que vive Cristo en mí* [1]. Pues si aquellos que habitan en la soledad, apartados de la ciudad, de la plaza y de los bullicios que aquí se encuentran, y que siempre gozan del puerto y de la tranquilidad, no quieren fiarse de la seguridad de aquella vida, sino que añaden otras mil cautelas, fortificándose por

[1] Galat. II, 20.

Digitized by Google

todas partes, y poniendo toda la atencion en decir y hacer todas las cosas con la mayor exactitud para poder acercarse á Dios con confianza y sincera pureza, en cuanto lo puedan soportar las fuerzas humanas, ¿cuánta virtud y cuánto valor crees tú que necesita el sacerdote para poder tener libre el alma de cualquiera fealdad, y conservar sin mancha la belleza espiritual? En verdad que le es necesaria mucha mayor pureza que á aquellos; y el que la necesita mayor está sujeto á mayores necesidades que puedan mancharle, á no ser que haga su alma inaccesible á tales accidentes, usando de una continua vigilancia y de una atencion de ánimo extraordinaria; porque la bella disposicion del semblante, los movimientos acompasados, el afectado cuidado en el andar, la inflexion de la voz, los ojos pintados, las mejillas cubiertas de afeites, el adorno de los rizos y compostura de los cabellos, la

Digitized by Google

suntuosidad de los vestidos, y la variedad de los ornamentos de oro, y la belleza de las piedras preciosas, y la fragancia de los ungüentos, y todas las otras cosas que arrebatan la atencion de las mujeres, pueden turbar el alma si no es que se haya endurecido por medio de una templanza muy austera. Y el moverse por semejantes cosas no es maravilla; pero lo que causa un grande espanto y angustia es que el demonio pueda herir y traspasar el alma de los hombres por cosas contrarias á estas.

CAPÍTULO III.

Que el solitario tiene mayor facilidad que un prelado de la Iglesia.

Verdaderamente ha habido algunos que, habiendo escapado de aquellas redes, han sido cogidos de otras cosas muy diferentes. El descuido del semblante, el cabello descompuesto, el vestido súcio,

Digitized by Google

el traje desaliñado, la sencillez de costumbres, el razonar sin doblez, el caminar sin afectacion, la voz sin composicion, el vivir en pobreza, el verse despreciado y no tener alguno en su defensa, y la soledad misma, movieron al principio á compasion á aquel que las registraba; pero despues le condujeron á la última ruina. Y muchos que escaparon de las primeras redes, esto es, de los adornos de oro, de los ungüentos, de los vestidos y de otras cosas que dejo dichas, fácilmente han caido en estas, tan diferentes de aquellas, y se han perdido. Cuando, pues, igualmente por la pobreza como por la opulencia, por el cuidado extremado del traje y por su descuido y desaliño, por las costumbres arregladas y desarregladas; finalmente, en una palabra, por todo lo que dejo dicho arriba, se enciende en el ánimo de quien las ve una guerra, y le cercan los engaños por todas partes, ¿cómo

Digitized by Google

podrá respirar cercado de tantos lazos? ¿qué efugio podrá buscar, no digo para librarse de ser cogido á viva fuerza, lo que no es muy difícil, sino para conservar su alma libre de pensamientos impuros? Dejo á un lado los honores, que son ocasion de mil males; porque los que provienen de las mujeres se debilitan con el vigor de la templanza, aunque muchas veces le abaten si no sabe estar siempre vigilante contra semejantes asechanzas. Pero los que provienen de los hombres, si no los recibe con una superior grandeza de ánimo, será oprimido de dos pasiones contrarias, de una adulacion servil y de una rócia arrogancia; tomando sobre sí la obligacion de sujetarse á los que le honran, y ensoberbeciéndose con la gente baja por los honores que le han hecho, vendrá á caer en lo profundo de la soberbia. Bastan ya las cosas dichas hasta aquí: ninguno puede saber bien, sin experiencia,

Digitized by Google

cuánto daño traen consigo : es necesario que quien se halla en medio caiga en males mucho mayores y mas peligrosos. Aquel, pues, que ama la soledad, está libre de todas estas cosas ; y si alguna vez, por un pensamiento impropio, se le representa alguna cosa semejante, la fantasía no tiene fuerza, y puede fácilmente desecharlo, porque no da fomento á la llama la vista de las cosas exteriores. Y el monje ó solitario teme por sí solo ; y aunque tenga que cuidar de los otros, estos son pocos ; y aunque sean muchos, son siempre en menor número que los que están en las iglesias, y dan al prelado un cuidado en sí mucho mas ligero, no solo por su corto número, sino porque todos se hallan libres de las cosas del mundo, y no tienen que pensar ni en hijos, ni en mujer, ni en otra cosa semejante. Esto los hace muy obedientes á sus superiores ; y el tener una habitacion comun hace que se puedan

Digitized by Google

notar sus faltas por menor, y corregirse; siendo de no poca ventaja para el adelantamiento en la virtud la continua vigilancia del maestro.

CAPÍTULO IV.

Que al sacerdote está encomendada la proteccion del mundo, y otras cosas que traen consigo un grande horror.

Pero los que están subordinados al sacerdote se hallan, por la mayor parte, enredados en pensamientos de la vida, y esto los hace mas perezosos para las obras espirituales; de donde es necesario que el maestro siembre, por decirlo así, cotidianamente, para que á lo menos con la continuacion pueda prevalecer la doctrina en el ánimo de los oyentes. Porque la abundancia de riquezas, la grandeza del poder y la desidia que nace de las delicias, y otras cosas fuera de las dichas, ahogan las semillas arro-

Digitized by Google

jadas; y frecuentemente la espesura de las espinas hace que lo que ha sido sembrado no llegue á tocar ni aun la superficie de la tierra. Al contrario, una excesiva miseria, la necesidad que trae consigo la pobreza, las continuas injurias, y otras cosas semejantes que son contrarias á las que quedan dichas, divierten el ánimo de la aplicacion á las cosas divinas. Y por lo que toca á los pecados de los súbditos, no es posible que llegue á su noticia ni una mínima parte. ¿Y cómo podrá saberlos si á muchos no conoce ni aun por el semblante? Las cosas que tocan al pueblo encierran una dificultad tan grande; pues ¿que será si entramos á considerar las que pertenecen á Dios? Se encontrará que aquellas no merecen alguna consideracion; tanto mayor es la diligencia y cuidado que piden estas. Porque ¿cuál debe ser aquel que es embajador de toda una ciudad? pero ¿qué digo de una ciu-

Digitized by Google

dad? de todo el mundo, y que ruega á Dios se digne mirar con ojos de misericordia los pecados, no solamente de los vivos, sino tambien de los muertos? Yo me persuado que para una intercesion como esta no bastaria toda la confianza de un Moisés ni de un Elías. Del mismo modo que si se le hubiera encomendado el cuidado de todo el mundo, y como si fuera padre universal de todos, así se acerca á Dios, rogándole que por todas partes cesen las guerras y los alborotos; que se restituya y florezca la paz y prosperidad; que, finalmente, todos en comun y cada uno en particular se preserven de los males que les amenazan. Conviene, pues, que sus méritos sobresalgan tanto entre los de aquellos por quienes ruega, cuanto debe sobresalir el protector entre los protegidos. Pero cuando llegamos al punto de que es él aquel que invoca al Espíritu Santo, y que celebra aquel sacrificio sumamente

Digitized by Google

tremendo, y que continuamente está tocando al Señor comun de todos, ¿dónde, díme por tu vida, podrémos colocar á este? ¿qué pureza, qué religion pedirémos en él? Piensa tú ahora un poco cómo conviene que sean aquellas manos que administran estas cosas; cuál la lengua que pronuncia aquellas palabras, y qué alma ha de haber mas pura y mas santa que la que ha de recibir un tal Espíritu. En esta ocasion asisten los Ángeles al sacerdote; en este tiempo todo el santuario y el lugar que está al contorno del altar se llena de potestades celestiales. Esto puede cada uno persuadírselo fácilmente por las mismas cosas que á la sazon se celebran allí. Oí yo contar en cierta ocasion que un anciano, hombre de grandes méritos y acostumbrado á tener revelaciones, habia sido digno de tener la siguiente vision; esto es, que al tiempo del tremendo sacrificio vió repentinamente, y cuanto es permi-

Digitized by Google

tido á la naturaleza humana, una multitud de Angeles vestidos de estolas blancas que cercaban el altar, y estaban en pié con el rostro inclinado, como se ven estar los soldados en presencia del rey. Y yo lo creo. Otro me contó tambien, no como que lo habia oido, sino como que habia sido hecho digno de ver y oir por sí mismo, que los que están para partir de este mundo, si han participado con conciencia pura de los misterios, cuando están para espirar son conducidos por los Ángeles, que les acompañan haciéndoles guardia, desde aquí hasta el cielo, por respeto de aquel Señor á quien han recibido. ¿Y tú aun no te estremeces pretendiendo introducir en un ministerio tan santo una tal alma, y á un sujeto cubierto de vestiduras inmundas, promoviendo á la dignidad sacerdotal á quien Cristo ha arrojado del coro de los convidados? El alma del sacerdote ha de brillar como una luz que ilumina el

Digitized by Google

mundo, siendo así que la mia se halla cercada de tinieblas por la mala conciencia, y que anda solícita buscando siempre como esconderse, porque no puede jamás fijar la vista con confianza en su Señor. Los sacerdotes son como la sal de la tierra. Pues ahora bien; ¿quién podrá sufrir con paciencia mi insipidez y falta de experiencia en todas las cosas, sino vosotros que estais acostumbrados á manifestarnos un amor excesivo? Se junta á esto que el sacerdote debe, no solamente ser puro para ser digno de tal ministerio, sino tambien muy prudente y experimentado en muchas cosas, y saber todos los negocios de la vida humana, no menos que los que se hallan en medio de ellos; pero al mismo tiempo vivir con un ánimo libre de todos, aun mas que los mismos monjes que eligieron el habitar los montes. Debiendo tratar con hombres que tienen mujer, mantienen hijos, sustentan criados, se hallan

Digitized by Google

abundantes de riquezas, y manejan los negocios públicos, hallándose constituidos en los principales empleos, conviene que se porte con variedad : digo con variedad, y no con doblez ; no sirviendo á la adulacion y disimulo, sino obrando con mucha libertad y confianza : que sepa condescender útilmente cuando lo pida la naturaleza de los negocios ; y ser á un tiempo apacible y austero. No pueden ser tratados de un mismo modo todos los súbditos, como tampoco conviene á los médicos el portarse de un mismo modo con los enfermos, ni al piloto el saber un solo camino de combatir con los vientos. Son continuas las tempestades que cercan esta nave ; y estas, no solamente asaltan por afuera, sino que se levantan tambien por lo interior, y se necesita de grande condescendencia y diligencia : y todas estas cosas diferentes miran á un solo punto, esto es, á la glo-

Digitized by Google

ria de Dios y á la edificacion de la Iglesia.

CAPÍTULO V.

Que el sacerdote necesita ser hábil para cualquier cosa.

Grande es el trabajo y grave la fatiga que tienen los monjes; pero si alguno compara aquellos sudores con los que trae consigo el sacerdocio bien administrado, hallará tanta diferencia cuanta es la distancia que hay entre un rey y un hombre particular: y aunque en la realidad sea grande la fatiga que se encuentra en aquel género de vida, con todo es un trabajo comun al alma y al cuerpo, y aun la mayor parte se debe á la buena constitucion de este; el que si no es robusto la prontitud del ánimo queda en sí misma, y no tiene como producirse al acto; porque el continuo ayunar, el dor-

Digitized by Google

mir sobre la tierra desnuda, la vigilia, el estar privado de los baños, el sudar mucho, y todas las otras cosas que practican para afligir el cuerpo, todas ellas cesan cuando no es robusto aquel que se habia de castigar. Pero en nuestro caso el arte está en mantener muy limpia el alma, sin tener necesidad de la buena constitucion del cuerpo para manifestar su virtud. ¿Qué aprovecha la robustez del cuerpo para no ser soberbios, orgullosos, temerarios; pero sí vigilantes, templados, moderados, y, finalmente, todo aquello en que san Pablo nos dejó una cumplida imágen de un sacerdote perfecto?

CAPÍTULO VI.

Que la vida de los solitarios no es señal de fortaleza, como lo es el gobernar bien un pueblo.

Ni podemos decir lo mismo de la virtud de un solitario. Y así como los vo-

Digitized by Google

latines necesitan de muchos instrumentos, de ruedas, cuerdas y espadas; y al contrario un filósofo, sin tener necesidad de cosa alguna exterior, tiene toda la arte puesta dentro de sí mismo; así el monje necesita aquí de una salud robusta de cuerpo, y lugares proporcionados para aquel género de vida; de modo que viva, ni enteramente separado del comercio de los hombres, ni sin la quietud que se goza en la soledad, ni que tampoco carezca de unas templadas estaciones. No hay cosa mas insoportable para el que se aflige con ayunos que la desigualdad del aire. No quiero añadir aquí cuánto embarazo les ocasiona lo que tienen que sufrir para buscarse el vestido y la comida, procurando ganarlo todo con sus propias manos. Pero el sacerdote no tendrá necesidad de alguna de estas cosas para su uso; sino que hallándose sin estos embarazos, se hace comun con todos en las cosas que no traen

Digitized by Google

consigo daño alguno, llevando toda la ciencia depositada en los tesoros de su alma. Y si hay alguno que admira en un sacerdote el estarse solo y el retirarse de las conversaciones de los hombres, yo mismo confesaré ser esto un indicio de tolerancia, pero no argumento suficiente de toda la fortaleza de ánimo que se necesita; porque aquel que dentro del puerto está sentado para gobernar el timon, aun no da prueba exacta de su arte. Pero el que en medio del mar y de la tempestad puede salvar la nave, este merecerá la opinion de un piloto habilísimo por la confesion de todos.

CAPÍTULO VII.

No ser unos mismos los ejercicios de quien vive para sí solo, y de quien está en medio del mundo.

Por tanto no debe ser un monje el objeto de la mayor y mas excesiva mara-

Digitized by Google

villa; porque permaneciendo en soledad nadie le inquieta, ni tiene ocasion de cometer muchos y grandes pecados, por no tener quien le acose ni quien estimule su ánimo. Pero si alguno, entregándose á la muchedumbre y obligado á sufrir los pecados del vulgo, permanece firme y constante gobernando su ánimo en medio de la tempestad, igualmente que si se hallara en la calma y serenidad, justamente debe este tal ser aplaudido y admirado de todos, porque dió pruebas de su propia fortaleza. De aquí es que de ningun modo debe causarte maravilla que habiendo huido del bullicio y del conversar con la muchedumbre, no tengamos muchos y grandes acusadores. ¿Qué novedad, díme, podria causar de que yo durmiendo no pecase, ó de que no cayese no luchando, ó de que no quedase herido no combatiendo? ¿Quién, en este caso, podria acusar, ó quién sacar al público mi ma-

Digitized by Google

licia? ¿Acaso este techo ó este aposento? Bien ves que estos son mudos. ¿Por ventura mi madre, que se halla bien informada de todas mis cosas? Verdaderamente no tengo yo ninguna cosa comun con esta, ni jamás ha habido entre los dos contienda alguna. Y aunque hubiera sucedido esto, no hay madre tan poco amante y tan enemiga de su hijo que hable de él sin causa alguna, y que sin que nadie la estreche diga mal de aquel que ha engendrado, parido y educado: porque si alguno quiere examinar atentamente mi ánimo, encontrará que se hallan en él muchas cosas de malísima calidad; y tú mismo puedes estar de esto muy bien informado, aunque por otra parte acostumbras, mas que ningun otro, á ensalzarme con elogios en presencia de los otros. Que yo ahora no diga esto por modestia, es claro si te acuerdas cuántas veces te he dicho, cuando se ha ofrecido moverse entre los dos semejante discur-

Digitized by Google

so, que si me diesen á escoger dónde yo querria señalarme mas, si en las prelacías de la Iglesia ó en la vida solitaria, elegiria con mil votos la primera condicion. Nunca he dejado yo de proponerte como hombres dichosos á los que pueden satisfacer cumplidamente á las obligaciones de aquel ministerio. Ahora bien: ninguno habrá que pueda contradecirme por haber huido de un estado que he llamado feliz, en el caso de hallarme con la disposicion necesaria para cumplir bien con sus cargas. Pero ¿qué es lo que yo debia hacer? ¿qué cosa mas inútil para el gobierno de la Iglesia que este descuido y flojedad, que en boca de otros suena un admirable ejercicio, y que yo tengo por un velo con que cubrir la propia flaqueza, valiéndome de él para ocultar la mayor parte de mis defectos, procurando que no se descubran? El que está acostumbrado á gozar de un tan gran descanso, y á vivir en gran

Digitized by Google

quietud, aunque por otra parte tenga un excelente ingenio, se turba todo y se inquieta, porque no tiene experiencia; y la falta de práctica y de ejercicio le quita una parte no pequeña de su querer. Pero cuando tiene un entendimiento tardo, y que se halla sin experiencia de semejantes contiendas, que es puntualmente el estado en que yo me hallo, cuando toma sobre sí esta administracion no se diferencia de una estatua. Por tanto de los que vinieron de aquella palestra á estas contiendas son pocos los que sobresalen y brillan; y la mayor parte descubren lo que son, pierden el ánimo, y tienen que sufrir acerbos y graves fastidios. Ni esto debe causarnos novedad; porque cuando las peleas y ejercicios no se hacen sobre unas mismas materias, el que lucha en nada es diferente del que no está ejercitado. Aquel, pues, que entra en este estadio, debe principalmente despreciar la gloria, ser

Digitized by Google

superior á la ira, y hallarse pertrechado de mucha prudencia. Al que ama la vida solitaria no se le ha ofrecido materia alguna con que poder ejercitarse en estas virtudes; porque ni tiene mucha gente que le inquiete, de modo que pueda ejercitarse en reprimir los ímpetus de la ira, ni quien con admiracion atienda y aplauda, para poder instruirse en despreciar las alabanzas populares; fuera de que aquella prudencia que es tan necesaria para gobernar las iglesias no es de tanta consideracion entre los monjes. Cuando llegan, pues, á aquellas peleas en que no se han ejercitado, quedan sorprendidos, se alucinan, no saben qué hacerse; y además de no hacer algun progreso en la virtud, pierden muchas veces, cuando llegan á este grado, aquel poco de bondad y de caudal que tenian consigo.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Que cumplen mas fácilmente las obligaciones de una vida virtuosa los que viven para sí que los que tienen cuidado de los otros.

Basilio. Pues qué, ¿echarémos mano para administrar la Iglesia de los que se hallan en medio del mundo, que solo piensan en los cuidados de la vida, que han hecho ya callos en altercar é injuriar á otros, llenos de infinitos artificios, y que solo saben vivir entre las delicias?

—Crisóstomo. Poco á poco con eso, respondí yo, ó amado amigo, porque de semejantes, ni aun la memoria debe ocurrirnos cuando se trata de hacer la eleccion para el sacerdocio; solamente sí cuando hay alguno que, tratando y conversando con todos, puede mejor que los que viven en soledad conservar en-

Digitized by Google

teras y constantes la pureza, la tranquilidad, la paciencia, la sobriedad y todos los demás bienes de ánimo que se hallan en aquellos solitarios; á estos escogerémos por sacerdotes. El que tiene muchos vicios, pudiendo esconderlos en el retiro de la soledad, y hacer que no se reduzcan á obra no tratando con alguno, cuando se ofreciere á la publicidad solo conseguirá hacerse ridículo y exponerse á un peligro mucho mayor; lo que no ha faltado mucho para que me sucediese á mí, si la Providencia divina no hubiese apartado prontamente el fuego de nuestra cabeza. Ni es posible que pueda quedar escondido aquel que se halla en semejante disposicion, cuando se entregare á tratar con el pueblo; antes bien en este caso se harán patentes todas sus cosas: porque así como el fuego sirve para probar los metales, así la prueba del clero sirve para discernir los ánimos de los hombres; y si por ventura se ha-

Digitized by Google

lla alguno sujeto á la ira, poseido de pusilanimidad, de vanagloria, de arrogancia ó de cualquier otro vicio, descubre luego todos los defectos, y los manifiesta con toda su propia desnudez; y no solamente los descubre, sino que los hace mas graves y mas fuertes. Las heridas del cuerpo si se tocan y manosean se hacen mas difíciles de curarse; y las pasiones del ánimo, irritadas y exasperadas, naturalmente se encrudecen y se hacen mas rebeldes, é inducen á caer en mayores pecados á los que las tienen; de lo que resulta que si no se está con la mayor atencion inclinan el ánimo al amor de la gloria, á la arrogancia, al deseo de las riquezas, y lo arrastran al lujo, á la relajacion, á la desidia, y poco á poco sucesivamente á otros males que provienen de estos; pues se encuentran en el mundo muchas cosas que pueden entibiar la prontitud del ánimo y cortarle la carrera en el camino derecho

Digitized by Google

que lleva á Dios; pero principalmente el tratar y conversar con las mujeres. El prelado, que debe cuidar de todo el rebaño, no puede aplicar su pensamiento á la parte de los hombres y descuidar de la que toca á las mujeres; en lo que se necesita de la mayor cautela y atencion, por la propension natural que tienen los hombres al pecado: y aquel á quien tocó por suerte el obispado necesita aplicar tambien, ya que no la mayor parte de sus pensamientos, á lo menos no la menor en procurar su salud. Debe visitarlas en sus enfermedades, consolarlas en su llanto, corregirlas en sus descuidos, y asistirlas en sus aflicciones y trabajos. Ahora, pues, cuando se practican estas cosas hallará el espíritu maligno muchas puertas abiertas por donde entrarle si no se halla defendido de una guardia muy vigilante; porque los ojos de la mujer hieren y perturban el alma; y no solamente los

Digitized by Google

de una mujer lasciva, sino tambien los de la que es honesta; y sus adulaciones ablandan, y las honras que te hacen te dejan sin libertad; y la caridad ardiente, que es la causa de todos los bienes, por su medio viene á ser ocasion de infinitos males si no saben aplicarla bien. Y no pocas veces los continuos pensamientos embotan la agudeza del alma, y hacen su agilidad mas pesada que el mismo plomo; y alguna vez, cayendo la ira en el corazon, ocupa todo su interior á manera de humo.

CAPÍTULO IX.

Que no se deben despreciar las sospechas de los otros, aunque sean falsas.

¿Y quién podrá contar las otras incomodidades, ultrajes, violencias, quejas de grandes y de pequeños, de prudentes y de imprudentes? Aquel género, principalmente de hombres, que carece de

Digitized by Google

un recto discernimiento, es quejoso y no admite fácilmente excusas. Y el buen prelado no debe despreciar ni aun á estos, sino que con dulzura y mansedumbre ha de satisfacer á todos de lo que le acumulen, y estar pronto y dispuesto á perdonarles una queja fuera de razon, antes que soltar la rienda á la ira. Y si san Pablo temió hacerse sospechoso de hurto con sus discípulos, y por esto echó mano de otras personas para la administracion del dinero, *para que ninguno nos reprenda*, como él mismo dice, *en esta gran porcion que administramos* [1], ¿cómo es posible que nosotros dejemos de poner toda la mayor diligencia para apartar las malas sospechas, aunque sean falsas y sin razon, y aunque muy ajenas de nuestra opinion? Á la verdad de ningun pecado nos hallamos tan distantes cuanto estuvo san Pablo del hurto; y con todo, aunque se hallase

[1] II Cor. VIII, 20.

Digitized by Google

tan libre de una accion tan fea, no por eso despreció la sospecha del vulgo, aunque necia y poco razonable. Verdaderamente era una locura el sospechar tal cosa de aquella alma bienaventurada y admirable; y con todo vemos que apartó léjos de sí las ocasiones de semejante sospecha tan absurda, y que solo podia caber en el ánimo de un mentecato; y no despreció la locura del vulgo, ni tampoco dijo: ¿Á quién podrá venir al pensamiento el sospechar semejante cosa, teniendo todos de mí tan alta estima y veneracion, ya por mis milagros, ya tambien por la inocencia de mi vida? Pero no fue así, sino que sospechó de sí, y creyó que podia nacer esta mala sospecha, y la arrancó desde las raíces, ó por mejor decir, no permitió que naciese. ¿Y por qué? *Procuremos*, dice, *cosas honestas, no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres*[1]: tan

[1] Rom. XII, 17.

Digitized by Google

grande y aun mayor cuidado conviene tenerse, no solo para desvanecer en los principios, cuando se mueve una fama no buena, sino para prevenir desde lé-jos de donde pueda nacer, y anticipada-mente quitar de delante aquellas ocasio-nes de donde puede tener orígen, no esperando á que tome fuerzas y á que vaya de boca en boca por el vulgo, por-que entonces no será fácil el sofocarla, sino muy difícil, ó por ventura imposi-ble; y aun cuando esto se pueda, no podrá hacerse sino cuando muchos ha-yan sido ya dañados. Pero ¿hasta cuán-do proseguiré yo contando aquellas co-sas que no pueden comprenderse con el pensamiento? El reducir á número to-das las dificultades que allí se encuen-tran no es otra cosa que pretender medir la profundidad del mar. Pues aunque uno se halle libre de toda pasion, lo que no es posible, con todo para corregir los pecados ajenos se ve obligado á sufrir

Digitized by Google

infinitas y graves angustias y trabajos. Y si á esto se juntan las propias pasiones, ¿mira qué abismo será este de trabajos y de pensamientos? ¿y cuántas cosas no debe sufrir aquel que quiere pasar sobre sus propios males y sobre los ajenos?

CAPÍTULO X.

No ser cosa grande salvarse á sí mismo.

Pero al presente, dijo Basilio, ¿te hallas libre de semejantes trabajos? ¿ó no tienes algun cuidado viviendo solo contigo mismo?

—Crisóstomo. No me faltan, respondí yo, aun al presente. ¿Cómo es posible que siendo hombre y viviendo en esta vida trabajosa pueda estar libre de afanes y cuidados? Pero no es lo mismo entrarse en un piélago inmenso que pasar un rio; tan grande es la diferencia que hay entre estos y aquellos cuidados.

Digitized by Google

Y al presente, si pudiera yo ser útil á los otros, yo mismo lo querria, y seria esta una cosa que yo apeteceria; pero si no puedo ser útil al prójimo, me contentaré si logro salvarme á mí mismo, y librarme de la tempestad.

—Basilio. ¿Y crees tú ser esta una grande cosa, ó juzgas que de algun modo podrá salvarse aquel que no haya procurado ayudar á su prójimo?

—Crisóstomo. Has dicho bien, respondí yo, porque no puedo creer que se pueda salvar el que no tiene cuidado alguno de la salud de su prójimo. Á aquel desventurado de nada le sirvió el no haber menoscabado el talento; pero fue causa de su perdicion el no haberlo aumentado y acrecentado otro tanto. Con todo yo creo que si fuere acusado de no haber procurado la salud del prójimo, será mas suave mi castigo que si fuere llamado á juicio; porque despues de haber recibido una honra tan grande, ha-

Digitized by Google

biendo empeorado yo, he perdido á otros y á mí mismo. Al presente creo que no me espera otro castigo sino el que corresponda á la grandeza de mis pecados. Pero despues de haber recibido esta potestad, yo creeria tener, no duplicado ó triplicado castigo, sino mucho mas multiplicado y mas grave por haber escandalizado á muchos, y ofendido á Dios, que me habia dado un tan grande honor.

CAPÍTULO XI.

Que á los pecados de los sacerdotes espera mayor pena que á los pecados de los particulares.

Por tanto, acusando este Señor con mayor fuerza á los israelitas, muestra con esto haberse hecho dignos de mayor castigo por haber pecado despues de los honores qúe habian conseguido de él, diciendo unas veces: *A vosotros solos he*

Digitized by Google

reconocido entre todas las naciones de la tierra : por tanto castigaré sobre vosotros vuestras impiedades [1]. Y otras : *He tomado de vuestros hijos los profetas, y de vuestros jóvenes los consagrados* [2]. Y antes de los Profetas, queriendo manifestar que reciben mayor pena los pecados cometidos por los sacerdotes que los que lo son por personas particulares, ordena que el sacrificio que se haya de ofrecer por los sacerdotes fuese igual al que se ofrecia por todo el pueblo [3]. Ahora semejante ordenacion es de uno que quiere manifestar que necesitan de mayor remedio las heridas de los sacerdotes, y que este debe ser tan grande cuanto es el que conviene ó debe aplicarse á las heridas de todo un pueblo. Ahora bien, es cierto que no tendrian mayor necesidad si no fuesen mucho mas graves. Se agravan, pues, mas, no por su natura-

[1] Amos, III, 2. — [2] Ibid. II, 11.
[3] Levit. IV, 3.

Digitized by Google

leza, sino por la dignidad del mismo sacerdote que las comete. ¿Y qué hablo yo de los hombres que manejan este ministerio? Las hijas de los sacerdotes, á las cuales nada toca el sacerdocio, por la dignidad del padre son castigadas mas acerbamente por unos mismos pecados; y siendo el pecado igual tanto en estas como en las hijas de los particulares, siendo uno y otro pecado de estupro, con todo es mas grave la pena en las primeras [1]. ¿Ves tú cuán superabundantemente te muestra Dios que toma mucho mayor castigo del sacerdote que de aquellos que le están sujetos? porque castigando con mayor rigor que á las otras á la hija por causa del padre, es constante que no pedirá la misma pena que á los otros, sino mucho mayor, al que es causa de que se le aumente el castigo; y con mucha razon, porque el daño no se ciñe y extiende á él solo, sino

[1] Deut. XXII.

Digitized by Google

que trasciende á las almas de los mas débiles, y que tienen puesta en él la mira. Ezequiel, queriendo enseñarnos esto mismo, pone una distincion entre el juicio de los carneros y el de las ovejas [1].

CAPÍTULO XII.

Demostracion, por via de semejanza, del dolor y espanto que proviene del esperar ser promovido al sacerdocio.

Ahora bien; ¿te parece si ha sido bien fundado nuestro temor? Además de lo que dejo dicho, aunque al presente necesito trabajar mucho para no ser vencido de las pasiones del ánimo, con todo sufro esta fatiga y no rehuso el combate. Y aunque ahora no deja de sorprenderme la vanagloria, no obstante vuelvo muchas veces sobre mí, y conozco que he caido en su red, y alguna vez doy gritos á mi alma cuando la veo reducida

[1] Ezech. XXXIV, 17.

Digitized by Google

á esclavitud. Aun ahora experimento en mí deseos muy impropios; pero es menos activa la llama que encienden, porque falta á los ojos materia exterior en que prenda el fuego. Y por lo que mira á hablar mal de alguno, ó escuchar á quien lo diga, estoy libre de esto enteramente, no habiendo con quien poder conversar, porque estas paredes no pueden hablar. Pero no me es posible evitar del mismo modo los ímpetus de la ira, aunque falte aquí quien me mueva á ella. Ocurriéndome frecuentemente á la memoria las acciones que ejecutan los hombres inícuos, siento en mi corazon alguna hinchazon; pero aun esto no llega hasta el extremo, porque le tiramos la rienda luego que sentimos su ardor, y le persuadimos á que se sosiegue, haciéndole cargo ser un absurdo, y propio de la mayor miseria, el cuidar y ser curiosos de los males ajenos, dejando á un lado los propios. Pero entregándome

Digitized by Google

al público, y sorprendido de mil perturbaciones, no podré gozar de estos avisos, ni hallar aquellos pensamientos que me instruyan tan bien ; sino que como los que se hallan en un lugar de precipicio, ó se ven arrebatados de un torrente, ó de otra violencia semejante, pueden muy bien prever la ruina en que van á caer, pero no saben ni aun pensar el modo de salvarse ; así yo, si cayere en tan gran tumulto de pasiones, podré muy bien ver que cada dia se me aumenta el castigo ; pero el estar sobre mí mismo como ahora, y el refrenar estas enfermedades por todos títulos rabiosas, no me será tan fácil como antes. Tengo yo una alma débil, pequeña y fácil de ser dominada, no solamente de estas pasiones, sino de la mas cruel de todas, que es la envidia : tampoco sabe llevar con moderacion los ultrajes ni los honores ; sino que se engrie con estos excesivamente, al paso que aquellos la

Digitized by Google

abaten. Y así como los animales feroces, cuando se hallan en una buena constitucion de cuerpo y bien mantenidos, vencen fácilmente á los que entran á combatir con ellos, particularmente si estos son débiles y poco experimentados; pero cuando despues los afligen con hambre se adormece su fiereza y se debilita la mayor parte de su fuerza, de manera que se atreve á combatir y luchar con él otro que no sea muy generoso; así tambien por lo que toca á las pasiones del ánimo, el que las debilita las sujeta á la recta razon y modo de bien pensar; y por el contrario, el que las da alimento se prepara un combate mas difícil, y se le representa tan terrible que pasa toda su vida en esclavitud y temor. Pero ¿cuál es el alimento de estas bestias? De la vanagloria lo son los honores y las alabanzas; de la soberbia la grandeza de la autoridad y del poder; de la envidia el nombre ilustre y cele-

Digitized by Google

brado del otro; de la avaricia la liberalidad de aquellos que ofrecen dones; de la liviandad las delicias y las continuas conversaciones y trato con las mujeres: finalmente, otro es el alimento de otros vicios. Ahora, bien es cierto que si me entrego al público me asaltarán ferozmente todas estas bestias, y despedazarán mi alma, y me serán terribles, y me harán mas grave la guerra que he de mantener con ellas: por el contrario, estándome aquí quieto, verdad es que necesitaré de gran fuerza para domarlas; pero con todo lo lograré asistido de la divina gracia, y en tal caso solo podrán ladrar. Por esto conservo esta pequeña habitacion, no salgo fuera, ni admito á alguno, ni trato con persona nacida, y sufro el oir otras infinitas acusaciones de esta clase, de las que con gusto me descargaria; pero no pudiendo conseguirlo, siento sus remordimientos y dolor, porque no me es fácil el con-

Digitized by Google

versar con los hombres y permanecer al mismo tiempo en la presente seguridad. Por tanto te ruego quieras compadecerte de mí, antes que reprenderme, viéndome enredado en tan grande dificultad. Pero creo que aun no he logrado el poderte persuadir. Es tiempo ya que te descubra aquella única cosa que te he ocultado hasta ahora, y que por ventura á la mayor parte parecerá increible; pero no por esto me avergonzaré de ponerla en público: porque aunque lo que yo te diré es argumento de una mala conciencia y de infinitos pecados, ya que Dios me ha de juzgar, que es el que enteramente lo sabe todo, ¿qué utilidad podré yo tener de que lo ignoren los hombres? ¿Qué es, pues, este secreto? Desde aquel dia en que tú me hiciste entrar en la sospecha de que me querian promover al obispado, me he visto repetidas veces en peligro de que mi cuerpo se destruyese enteramente: tan gran-

Digitized by Google

de ha sido el susto, tan grande la tristeza que ha ocupado mi ánimo; porque considerando dentro de mí mismo la gloria y santidad de la Esposa de Cristo, su belleza espiritual, su prudencia y adorno, y atendiendo por otra parte á mis males, no dejaba de llorarla y á mí mismo; y suspirando continuamente, y angustiado, decia dentro de mí: ¿Quién es el que ha podido sugerir este consejo? ¿qué pecado tan enorme ha cometido la Iglesia de Dios? ¿qué cosa tan grande ha irritado á su Señor para que fuese entregada al mas vil de todos los hombres, para que sufriese un oprobio tan grande? Pensando conmigo mismo muchas veces en estas cosas, y no pudiendo tolerar ni aun el pensamiento de esta indignidad, del mismo modo que los que quedan aturdidos por un rayo me estaba con la boca abierta, sin poder ni ver ni sentir cosa alguna; y cuando se me aliviaba una tan grave angustia,

Digitized by Google

porque alguna vez tambien se me pasaba, sucedian las lágrimas y la tristeza; y despues de haberme saciado de llorar me embestia nuevamente el temor, turbándome todo y poniendo mi ánimo en inquietud. En tan grande tempestad he vivido en lo pasado, y tú no lo sabias, y juzgabas que tuviese una vida muy tranquila; pero ahora yo procuraré descubrirte la tempestad de mi alma; porque así tal vez me perdonarás en adelante, y cesarás de acusarme. Pero ¿cómo podré yo, cómo podré manifestarla? Si tú quisieras verla claramente, no se podria hacer esto de otra suerte que abriéndote mi propio corazon; pero por cuanto es esto imposible, procuraré cuanto me sea permitido, por medio de alguna débil semejanza, manifestarte ahora el humo de mi tristeza: tú despues, por medio de esta imágen, podrás colegir sola la tristeza. Supongamos que se halla desposada con un hombre una

Digitized by Google

doncella, que es hija del rey de toda la tierra que se descubre debajo del sol, y que esta doncella se halla adornada de una indecible hermosura, de manera que sea superior á la humana naturaleza, excediendo en esto con mucha ventaja á todo el sexo de las mujeres, y dejando muy atrás en la virtud del ánimo á todo el género de los hombres que son y serán ; y que esta tal sobrepuja en la honestidad de sus costumbres todos los términos de la filosofía, y con la gracia de su semblante hace desaparecer toda la gentileza de su cuerpo ; y que el esposo se halla tan enamorado de ella, no solo por estos dotes tan sobresalientes, sino que aun sin ellos se ve tan preso de su amor; que exceda en esta pasion á los mas locos amantes que jamás se hayan conocido. Y despues de hallarse abrasado de un amor tan grande, no falte quien le diga que aquella maravillosa doncella, á quien él tanto ama, está para ser es-

Digitized by Google

posa de un hombre bajo y humilde, de vil nacimiento, imperfecto en su cuerpo, y el mas inícuo de todos los mortales. ¿Te parece que puedo yo haberte manifestado una pequeña parte de mi dolor? ¿y que basta esto para darte cumplida una tal imágen? Por lo que toca á la tristeza me parece que sí; porque solo para este efecto la he tomado. Pero para mostrarte, demás de esto, la grandeza de mi temor y de mi susto, pasemos nuevamente á otra descripcion. Haya un ejército compuesto de infantería, de caballería y de soldados de marina: véase el mar cubierto de número de naves; llenos los campos y las cimas de los montes de escuadrones de soldados de á pié y de á caballo: brille con los reflejos del sol el metal de las armas, y por los rayos que desde arriba se despiden vibren su resplandor los yelmos y los escudos: se levante hasta el cielo el ruido de las lanzas y el relincho de los ca-

Digitized by Google

ballos : no se descubra el mar ni la tierra, sino que por todas partes aparezca cobre y acero. Para hacer frente á estos se pongan en órden los enemigos, hombres feroces é inhumanos, y esté ya para comenzarse la batalla. Si en esta disposicion se arrebatase de improviso á un jóven de aquellos que se han criado en el campo, y que no saben de otra cosa que de la zampoña y del cayado, se le vistiese todo de hierro, y se le paseasc al rededor de todo el campo ; se le mostrasen los escuadrones y sus conductores, los ballesteros, honderos, centuriones, oficiales, soldados de armas pesadas, los caballos, los flecheros, las naves, sus capitanes, los soldados armados que se hallan amontonados sobre ellas, y el gran número de máquinas que mantienen sobre sí las naves : se le presentase despues puesto ya en órden de batalla todo el ejército de los enemigos, y ciertos semblantes espantosos con la extraña

Digitized by Google

y diversa figura y aparato de las armas, y su multitud infinita, los valles y los profundos precipicios y despeñaderos de los montes : se le hiciese ver, demás de esto, por la parte de los enemigos su caballería, que por medio de ciertos encantos volaba por el aire y llevaba hombres armados : finalmente, se le diese á entender toda la fuerza y todos los modos de aquel engaño : se le contasen las calamidades de la guerra, la nube de los dardos, la lluvia de saetas, y aquella grande oscuridad y tinieblas, aquella noche tenebrosísima que forma el gran número de flechas que caen de todas partes, y que con su espesura quitan los rayos del sol : el polvo que impide la vista de los ojos no menos que las tinieblas, los arroyos de sangre, los lamentos del que cae, y los clamores del que se mantiene en pié aun fuerte, los montones de los cadáveres, las ruedas teñidas de sangre, y los caballos con los

Digitized by Google

jinetes precipitados en tierra por la multitud de los muertos, el suelo cubierto confusamente de todas estas cosas, sangre, picas, arcos, dardos, uñas de caballos, cabezas humanas, todo mezclado, brazos y piernas cortadas, cuellos y pechos atravesados, sesos pegados á las espadas, la punta de un dardo quebrado y que tiene como ensartado un ojo de un hombre : si despues se pasase á hacerle saber los sucesos de una batalla naval, unas naves ardiendo en medio del mar, otras anegadas juntamente con los soldados, el ruido de las aguas, el clamor de los marineros, el gritar de los soldados, la espuma de las olas teñidas con la sangre, y que entra en los navíos por todas partes ; los cadáveres, unos sobre los tablados, otros sumergidos, otros nadando sobre las aguas, otros arrojados á las orillas, y otros dentro de las mismas olas, cubiertos de tal suerte que parece quieren cortar el camino á las

Digitized by Google

naves. Y despues de haberle informado de todos los sucesos trágicos de la guerra por menor, se le explicasen los males de la esclavitud y la servidumbre, que es aun mas dura que la misma muerte. Y habiéndole dicho todas estas cosas se le mandase que sin perder tiempo montase un caballo, y que se pusiese á mandar todo aquel ejército. ¿Crees tú que este tal jóven podria sufrir ni aun la relacion sola de todo lo dicho, y que á primera vista no quedaria desmayado?

CAPÍTULO XIII.

Ser la guerra mas grave la que hace el demonio.

No creas que pretendo yo aquí exagerar esto con mi oracion, ni juzgues que son grandes las cosas que dejo dichas; porque encerrados en este cuerpo como en una cárcel, no podemos ver nada de las cosas invisibles. Verias cier-

Digitized by Google

tamente una batalla mucho mayor y mas terrible si pudieras ver con tus ojos los tenebrosos escuadrones del demonio y el furioso combate. Allí no hay cobre, ni hierro, ni caballos, ni carros, ni ruedas, ni fuego, ni dardos, ni otras cosas de esta clase, que son visibles, sino otras máquinas mucho mas espantosas: no necesitan estos enemigos de coraza, ni de escudo, ni de espadas, ni de picas; pero basta solo la vista de aquel ejército abominable para poner en consternacion una alma, si no es muy generosa, y que además de su propia fortaleza goce de una particular y grande proteccion divina. Y si fuese posible que despojado de este cuerpo, ó aunque fuese dentro de él, pudieras ver claramente con seguridad y sin temor toda la disposicion de su ejército, y la guerra que nos hace, verias, no arroyos de sangre ni cuerpos muertos, sino tantos cadáveres de almas y heridas tan graves, que toda

Digitized by Google

aquella descripcion y aparato de guerra que poco antes me has oido, la tendrias por una niñería, y mas bien por un juguete que por guerra: tan grande es el número de los que cada dia quedan heridos: ni las heridas ocasionan un mismo género de muerte; antes bien es tan grande la diferencia que hay entre una y otra, cuanta es la distancia que se nota entre el cuerpo y el alma. Cuando el alma ha recibido una herida, y ha caido, no queda como el cuerpo, sin sentimiento; sino que aquí es atormentada y afligida de la mala conciencia, y despues, cuando sale de este mundo, segun lo pide el juicio, es entregada á un castigo eterno. Y si alguno no siente dolor de las heridas que recibe del demonio, se hace el mal mucho mas grave por una tal insensibilidad. Aquel que no siente el golpe de la primer herida, fácilmente recibe la segunda, y despues la tercera; pues el maligno no deja de combatirnos

Digitized by Google

en tiempo alguno hasta el último aliento cuando encuentra el alma descuidada y que desprecia las primeras heridas. Y si quieres informarte del modo con que dispone sus asaltos, los encontrarás muy fuertes y muy varios. No hay alguno que sepa tantos géneros de engaños y ardides como aquel espíritu inmundo, consistiendo en esto su mayor poder; ni alguno puede tener con sus mas fieros enemigos enemistad tan grande como la que tiene aquel maligno con la naturaleza humana. Y si alguno quiere saber con cuánto ardor nos combate, seria cosa ridícula el pretender compararlo con los hombres. Si haciendo eleccion de las bestias mas feroces y crueles, quisiere ponerlas al lado de su furor, las hallará en su comparacion mas apacibles y mansas: tan grande es la indignacion que respira cuando asalta á nuestras almas. Aquí entre nosotros es breve el tiempo de la batalla, y en este corto espacio se

Digitized by Google

dan muchas treguas: porque la noche que sobreviene, el cansancio de proseguir el alcance, el tiempo de tomar alimento, y otras muchas ocasiones que naturalmente ocurren, suelen dar entre tanto al soldado algun reposo para poder despojarse de las armas y respirar un rato, y recobrarse con la comida y bebida, y tomar nuevamente sus primeras fuerzas, con otros accidentes semejantes. Pero habiendo de pelear contra este maligno, nunca es lícito dejar las armas, ni se puede tomar el sueño para estar libre por todas partes de sus heridas. Una de dos cosas ha de suceder necesariamente: ó caer, y perderse despojado de las armas, ó haber de estar siempre armado y en centinela; porque él está siempre con su armada acechando sin interrupcion alguna nuestros descuidos; aplicando mayor cuidado á nuestra perdicion que el que ponemos nosotros en nuestra salud. Y el no ser visto por

Digitized by Google

nosotros, y sus asaltos improvisos (cosas que son la causa de infinitos males al que no está en continua vigilia), hacen mas dudoso el suceso de esta guerra que el de aquella. ¿Y querias tú que yo fuese aquí el conductor de los soldados de Cristo? Esto seria servir de capitan al demonio. Si el que tiene obligacion de poner en órden á los otros, y de pertrecharlos bien, es el mas imperito de todos y el mas débil, y por falta de ciencia entrega á los que le están encomendados, este sirve de capitan mas bien al demonio que á Cristo. Pero ¿por qué suspiras? ¿por qué lloras? Mis cosas al presente no son dignas de llanto, sino antes bien de gozo y de alegría. Pero no así las mias, respondió Basilio, sino dignas de eternas lágrimas. Apenas he podido conocer hasta ahora en qué males me has metido. Yo vine á tí para saber cómo debia responder, y qué debia decir en tu nombre á los que te acusan; y tú

Digitized by Google

me envías habiendo puesto sobre mí, en vez de un cuidado, otro mayor. Yo ya no me cuido de hablar en tu defensa con aquellos, sino cómo he de poder responder yo á Dios en defensa mia y de mis males. Te ruego, pues, y te pido, si tienes algun cuidado de mis cosas, si hay algun consuelo en Cristo, si algun alivio en nuestro amor, si hay entrañas y sentimientos de compasion (pues sabes que tú mismo, mas que todos, me has conducido á este peligro), dame la mano, y con aquellas palabras y hechos que sean eficaces para corregirme, no quieras ni por un breve espacio de tiempo abandonarme; antes bien ahora mejor que antes hazme participante de tu conversacion.

—Crisóstomo. Sonriéndome yo al oir esto, ¿qué auxilio, le dije, podré yo darte, y qué socorro en un peso tan grave de cosas? Pero pues tú lo quieres así, ten buen ánimo y confianza, amado mio,

Digitized by Google

porque yo no dejaré de asistirte y de consolarte, y no omitiré cosa alguna, segun mis fuerzas, todo aquel tiempo que te permitieren respirar aquellos cuidados que suelen nacer de aquí. Dicho esto, y llorando mucho mas amargamente, se puso en pié; y yo abrazándole, y aplicando mis labios á su cabeza, le acompañaba, exhortándole á llevar generosamente lo que le habia sucedido. Yo fio, le dije, en Jesucristo, el cual te ha llamado y destinado al gobierno de sus ovejas, que de este ministerio conseguirás tan grande confianza, que aun cuando peligremos nosotros nos recibirá en su eterno tabernáculo.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

Pág.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR. 3

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO I.—Basilio fue el mayor amigo de Crisóstomo. 9
CAP. II.—Uniformidad de pensamientos entre Basilio y Crisóstomo, y mútuas conferencias sobre todas sus cosas. 10
CAP. III.—El peso igual hasta aquí deja de serlo cuando tratan de abrazar la vida solitaria. . . . 11
CAP. IV.—Resolucion de ambos en elegir una habitacion comun. 12
CAP. V.—Atractivos de la madre. 14
CAP. VI.—Engaño que usó Crisóstomo en la ordenacion de Basilio. 19
CAP. VII.—Acusacion modesta y sencilla de Basilio. 23
CAP. VIII.—Defensa de Crisóstomo, junta con la reprension. 32
CAP. IX.—Gran utilidad de un engaño usado á tiempo. Tésis y lugar comun. 37

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.—Que el sacerdocio es la mayor prueba del amor hácia Cristo. 44
CAP. II.—Que el ministerio del sacerdocio es el mayor de todos. 49
CAP. III.—Que el sacerdocio pide un ánimo grande y excelso. 53
CAP. IV.—Que está lleno de grande dificultad y peligros. 56
CAP. V.—Que hemos huido este ministerio por amor hácia Cristo. 67
CAP. VI.—Se muestra la virtud de Basilio y la fuerza de su amor. 69
CAP. VII.—No hemos huido la ordenacion, pretendiendo con esto ultrajar á los que hicieron la eleccion. 72

Digitized by Google

Cap. VIII.—Que con esta fuga los hemos librado de ser vituperados. 76

LIBRO TERCERO.

Capítulo I.—Que los que han sospechado haberme yo negado por soberbia, han ofendido á su misma reputacion. 80
Cap. II.—Que no he huido por vanagloria.. 83
Cap. III.—Que si fuera ambicioso de gloria, mas antes hubiera aceptado este ministerio. 85
Cap. IV.—Que es tremenda cosa el sacerdocio, y que el nuevo causa mayor horror que el antiguo. . 86
Cap. V.—Que es grande la potestad y honor de los sacerdotes. 90
Cap. VI.—Que los sacerdotes son ministros dispensadores de los mas grandes dones de Dios. . . . 94
Cap. VII.—Que san Pablo estaba muy temeroso con la consideracion de la grandeza de tal potestad. . 98
Cap. VIII.—Que el que entra á tratar este oficio, muchas veces es inducido á pecar, si no es hombre de ánimo muy generoso. 102
Cap. IX.—Que queda esclavo de la vanagloria, y de los males que la acompañan. 103
Cap. X.—Que el sacerdocio no es causa de esto, sino nuestra desidia. 107
Cap. XI.—Deberse desterrar del ánimo del sacerdote el deseo de dominar. 111
Cap. XII.—Que el sacerdote debe estar dotado de grandisima sabiduría. 115
Cap. XIII.—Que además de una suma abstinencia se piden otras cosas en el ánimo del sacerdote.. . 116
Cap. XIV.—Que ninguna cosa ofende tanto la pureza y agudeza del entendimiento como la ira desordenada.. 119
Cap. XV.—Muestra el Crisóstomo otra especie de contienda muy perniciosa.. 129
Cap. XVI.—Qué hombre tan grande ha de ser el que debe hacer frente á tempestades tan grandes. . . 139
Cap. XVII.—Cuán grande sea el temor en el gobierno de las vírgenes. 150

LIBRO CUARTO.

Capítulo I.—Que no solo los que solicitan entrar en el clero, sino tambien los que han entrado por fuerza, son castigados gravemente por los errores que cometieren. 163

Digitized by Google

Cap. II.—Que los que ordenan á los indignos quedan sujetos á las mismas penas que estos, aunque no tengan conocimiento de los que son ordenados. 175
Cap. III.—Que el sacerdote necesita tener grande eficacia en el hablar. 186
Cap. IV.—Que es necesario se halle dispuesto para combatir con todos: con los gentiles, con los judíos, con los herejes. 189
Cap. V.—Que debe estar muy bien instruido en la dialéctica. 195
Cap. VI.—Que san Pablo fue excelente en esta. . . 197
Cap. VII.—Que fue ilustre, no solamente por los milagros, sino tambien por la facundia. 203
Cap. VIII.—Que quiere que nosotros cuidemos de lo mismo. 207
Cap. IX.—Que si el sacerdote no se halla pertrechado de todo esto, los súbditos están sujetos necesariamente á gravísimo daño. 211

LIBRO QUINTO.

Capítulo I.—Que los sermones que se hacen al público piden gran fatiga y estudio. 215
Cap. II.—Que el que está aplicado á este oficio no necesita despreciar las alabanzas, y tener facundia en el hablar. 218
Cap. III.—Que si no tiene una y otra prenda será inútil al pueblo. 219
Cap. IV.—Que principalmente ha de despreciar la envidia. 221
Cap. V.—Que el que es letrado necesita mayor estudio que el ignorante. 224
Cap. VI.—Que no debe ni despreciar enteramente, ni tampoco hacer mucho caso del juicio del vulgo ignorante. 228
Cap. VII.—Que debe formar sus discursos con la mira sola de agradar á Dios. 231
Cap. VIII.—Que el que no desprecia las alabanzas está sujeto á muchas molestias. 232

LIBRO SEXTO.

Capítulo I.—Que los sacerdotes están sujetos á dar cuenta de los pecados ajenos. 238
Cap. II.—Que necesitan de mayor cuidado que los solitarios. 241
Cap. III.—Que el solitario tiene mayor facilidad que un prelado de la Iglesia. 243

Digitized by Google

Cap. IV.—Que al sacerdote está encomendada la proteccion del mundo, y otras cosas que traen consigo un grande horror. 247
Cap. V.—Que el sacerdote necesita ser hábil para cualquier cosa. 254
Cap. VI.—Que la vida de los solitarios no es señal de fortaleza, como lo es el gobernar bien un pueblo. 255
Cap. VII.—No ser unos mismos los ejercicios de quien vive para sí solo, y de quien está en medio del mundo. 257
Cap. VIII.—Que cumplen mas fácilmente las obligaciones de una vida virtuosa los que viven para sí que los que tienen cuidado de los otros. . . . 263
Cap. IX.—Que no se deben despreciar las sospechas de los otros, aunque sean falsas. 267
Cap. X.—No ser cosa grande salvarse á sí mismo. . 271
Cap. XI.—Que á los pecados de los sacerdotes espera mayor pena que á los pecados de los particulares. 273
Cap. XII.—Demostracion, por via de semejanza, del dolor y espanto que proviene del esperar ser promovido al sacerdocio. 276
Cap. XIII.—Ser la guerra mas grave la que hace el demonio. 289

Digitized by Google

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VÍRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT

Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpreso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.

—La santa Biblia en latin y castellano por el Padre Scio. Seis tomos, 210 rs.

—Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.º encuadernadas en pasta.

—Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.

— Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.

—Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatros tomos, 44 rs.

—Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.

Digitized by Google

—Del Papa.—De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

—Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

—Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

—Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

—Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.

—Mercedes de la Virgen María, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letanía lauretana. Un tomo, 10 rs.

—La independencia y el triunfo del Pontificado: conferencias predicadas en la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, por el presbítero D. Eduardo María Vilarrasa: á 5 rs.

—Mística ciudad de Dios: historia divina y vida de la Madre de Dios, manifestada por la misma Señora á sor María de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Agreda. Siete tomos, 63 rs.

—El Evangelio meditado. Cinco tomos, 45 rs.

—Copiosa y variada coleccion de selectos panegíricos. Once tomos, 99 rs.

—Biblia sacra Vulgatæ editionis Sixti V. Pont. M. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita. Un tomo en diminutos caractéres, 18 rs. en piel de color y relieve.

—Diferencia entre lo temporal y eterno, y crisol de desengaños por el P. Nieremberg. Un tomo, 10 rs.

Obras en 8.º encuadernadas en pasta.

—Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, con 48 estampas. Un tomo, 6 rs.

—Id. id. en catalan, 6 rs.

—Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

—Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.

—Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.

Digitized by Google

—Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.

—El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.

—Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

—Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.

—Ensayo sobre el Panteismo por Maret. Un tomo, 11 rs.

—La Cosmogonia y la Geologia por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

—La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo 11 rs.

—Larraga novisimamente adicionado por el excelentisimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.

—Manual de los confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.

—Las profecias mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

—Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez. Tres tomos, 33 rs.

—Triunfo del Catolicismo en la definicion dogmática del augusto misterio de la inmaculada Concepcion, por el P. Gual. Un tomo, 11 rs.

Obras en 8.° mayor encuadernadas en pasta.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo 10 rs.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

—Las glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

—El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo 10 rs.

—La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

Digitized by Google

—Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.

—Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.

—Nuevas cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.

—Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

—Tesoro de proteccion en la santísima Vírgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.

—Armonía de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.

—Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.

—Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.

—Hjstoria de María santísima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.

—Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.

—La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo 6 rs.

—Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.

—Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.

—Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.

—Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

—Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.

—Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.

—Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.

—¿A dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 4 rs.

Digitized by Google

—Veni-mecum pii sacerdotis, por el Excmo. é Ilmo. señor Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.

—Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—El nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—Vida de san Luis Gonzaga por Cépari. Un tomo, 6 rs.

—Virginia ó la doncella cristiana por D.ª Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.

—Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco Garcia de Cisneros. Un tomo, 6 rs.

—El hombre infeliz consolado, por el señor abate don Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.

—Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.

—Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.

—Historia del Cristianismo en el Japon, segun el reverendo P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.

—Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.

—Del matrimonio civil: opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.

—Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 5 rs.

—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.

—El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos, 12 rs.

—Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cua-

Digitized by Google

les han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la Sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.

—Tratado de la victoria de sí mismo, por el P. Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.

—Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.

—Compendio del Catecismo de perseverancia por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—La devocion á san José establecida por los hechos, por el P. Antonio Patrignani. Un tomo, 6 rs.

Obras en 16.º encuadernadas en pasta.

—Caractéres de la verdadera devocion por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.

—Las horas sérias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.

—Camino recto para llegar al cielo por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Id. id. en catalan : 4 rs.

—Ejercicios para la primera comunion por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio. rs.

—La verdadera sabiduría por el Excmo. é ilustrísimo Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.

El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.

—Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y medio rs.

—Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y medio rs.

—Memorial de la Mision. Meditaciones cotidianas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo, 1 y medio real en media pasta.

Digitized by Google

—Contrato del hombre con Dios, celebrado en el santo Bautismo: por el R. P. Juan Eudes. Un tomo, 2 rs. en media pasta.

—De los deberes del hombre: discurso dirigido á un jóven por Silvio Pellico. Un tomo, 3 y medio rs. en pasta.

—Libro de oro, ó la humildad en práctica. Un tomito, 24 mrs.

—Vida de santa Mónica por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomito, 24 mrs.

—Nuevo devocionario para las hijas de la purísima Concepcion. Un tomito, 2 y medio rs. en media pasta.

—Vida cristiana, ó práctica fácil de entablarla con medios y verdades fundamentales. Un tomito, 24 mrs.

Opúsculos sueltos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

—Avisos á un sacerdote: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familia: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas: á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano: á 24 mrs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno: á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos: á 24 rs. el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion: á 24 rs. el ciento.

—Los tres estados del alma: á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el venerable P. Senyeri Juniore: á 20 rs. el ciento.

—Respeto á los templos: á 22 rs. el ciento.

—Galería del desengaño: á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo: á 30 rs. el ciento.

—Maná del cristiano: á 15 rs. el ciento.

—Idem en catalan: á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo: á 24 mrs. el ejemplar.

Digitized by Google

—La Cesta de Moisés: á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María: á real y cuartillo el ejemplar.

—Breve noticia del orígen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon inmaculado de María: á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos: á 24 mrs. el ejemplar.

—Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo: á 24 mrs. el ejemplar.

—Antídoto contra el contagio protestante: á 30 rs. el ciento.

—El viajero recien llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias: á 26 rs. el ciento.

—Compendi ó breu explicació de la doctrina cristiana en catalan: á 28 mrs. el ejemplar.

—El Ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Época presente: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Mision de la mujer: á 23 rs. el ciento.

—Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes: á 50 rs. el ciento.

—Cánticos espirituales: á real el ejemplar.

—Devocionario de los párvulos: á 15 rs. el ciento.

—Máximas espirituales, ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada: á 24 maravedises el ejemplar.

—Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano: á 22 rs. el ciento.

—Devocion del santísimo Rosario: á 23 rs. el ciento.

—Excelencias y novena del glorioso san Miguel: á 22 reales el ciento.

—Los Viajeros del ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de Africa, y los santos Evangelios: á 7 rs. el ciento.

—El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 24 mrs. el ejemplar.

Digitized by Google

—Origen del Trisagio : á 30 rs. el ciento.

—Nuevo viaje en ferrocarril, ó sea, conversacion sobre la blasfemia y el lenguaje brutal y obsceno : á 24 mrs. el ejemplar.

—Carta ascética que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret escribió al presidente de uno de los coros de la Academia de san Miguel : á 30 rs. el ciento.

—Origen de la devocion del Escapulario azul celeste : á 22 rs. el ciento.

—El Protestantismo por P. J. P. : á 24 mrs. el ejemplar.

—Id. id. en catalan : á real el ejemplar.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet : á 24 mrs. el ejemplar.

—La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias : á 24 mrs. el ejemplar.

—Lo Escolá ó sian Conferencias entre un missionista y un jovenet, per D. P. A. P. : á 24 mrs. el ejemplar.

—Manná del cristiá considerablement aumentat per los missionistas del immaculat Cor de Maria : á 24 mrs. el ejemplar.

—Lletrillas compostas per los missionistas del immaculat Cor de Maria : á 24 mrs. el ejemplar.

—Reglamento de la Academia de san Miguel.

—Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor : á 22 rs. el ciento.

Digitized by Google

Hojas volantes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. á 64 rs. la resma.

Forman una resma 500 de las de á *pliego;* 1,000 de las de á *medio pliego;* 2,000 de las de á *cuartilla;* y 4,000 de las de á *octavilla.*

---

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria. *(En pliego).*
2. Máximas cristianas: puestas igualmente en verso pareado. *(En pliego).*
3. Cédula del Rosario de María santísima. *(En pliego).*
4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letanía lauretana. *(En pliego).*
5. Cédula contra la blasfemia. *(En medio pliego).*
6. Specimen vitæ sacerdotalis. *(En pliego).*
7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio. *(En medio pliego).*
8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas. *(En medio pliego).*
9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida. *(En medio pliego).*
10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision. *(En cuartilla).*
11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosisima Vírgen María... *Va seguida de una jaculatoria. (En cuartilla).*
12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo. *(En cuartilla).*
13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. señor arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía. *(En octavilla).*
14. Máximas cristianas para niños. *(En pliego).*
15. El amor de Dios y del prójimo. *(En cuartilla).*
16. Convite á la gloria. *(En cuartilla).*
17. Consejos útiles á los jóvenes. *(En medio pliego).*

Digitized by Google

18. Consejos útiles á las doncellas. *(En medio pliego).*
19. Regla de vida. *(En medio pliego).*
20. Eclipse de sol. *(En medio pliego).*
21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas. *(En medio pliego).*
22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. *(En medio pliego).*
23. Modo de adorar á Jesús sacramentado *(En cuartilla).*
24. Acto de contricion. *(En cuartilla).*
25. El Carnaval y su entierro. *(En cuartilla).*
26. Observaciones á un cristiano que trabaja en los dias de fiesta. *(En cuartilla).*
27. De la devocion al santísimo Rosario. *(En cuartilla).*
28. Alabado sea Dios.—Contra la blasfemia. *(En cuartilla).*
29. Reloj de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo. *(En cuartilla).*
30. Consuelo á un enfermo. *(En cuartilla).*
31. Consuelo á un encarcelado. *(En cuartilla).*
32. Recuerdo al bizarro soldado español. *(En cuartilla.*
33. Prácticas cristianas para todo el año. *(En cuartilla).*
34. Alma perseverante que no se deja seducir. *(En cuartilla).*
35. Alma del Epulon en el infierno. *(En cuartilla).*
36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion. *(En cuartilla).*
37. La santa Ley de Dios. *(En cuartilla).*
38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union. *(En medio pliego).*
39. Cédula del coro de niños de id. *(En medio pliego).*
40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús. *(En octavilla).*
41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo. *(En octavilla).*
42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id. *(En octavilla).*

Digitized by Google

43. ¿Quién se condenará? *(En medio pliego).*
44. Regla de vida para los sacerdotes. *(En medio pliego).*
45. Decenario de la sagrada pasion. *(En cuartilla).*
46. Excelencias de san Miguel. *(En cuartilla).*
47. Devocion á la santísima Trinidad. *(En cuartilla).*
48. Modo práctico de hacer el Via-Crucis. *(En cuartilla).*
49. Máximas cristianas para todos. *(En pliego).*
50. Letrillas del santísimo Sacramento. *(En octavilla).*
51. Cánticos en honor de María santisima. *(En octavilla).*

Biblioteca Episcopal de Barcelona
13030000022305

BIBLIOTECA EPISCOPAL
DEL
SEMINARIO DE BARCELONA
Arm. 14
Est. 11
N.º C-1129

Digitized by Google

Si este libro se perdiere
como puede suceder es dun
pobre estudiante que lo á
de menester se le trobe se le dará
un real de

Escuela publica elemental.
Obra 12 de Julio año 1876
Barrio numero 5
Calle de la Higuera
Numero 8
Domingo Sirera y Andal,

Fa numero 6 an

Digitized by Google